

*¡Proletarios de todos los países, uníos!*

**DOCUMENTOS DEL  
PRESIDENTE GONZALO  
SOBRE LA RECONSTITUCIÓN**

**Enero 2026**



# LOS COMIENZOS



## LOS COMIENZOS

Por concepción, como es bien sabido, los comunistas no centramos en nuestros datos personales, pues, sabiéndonos hechura social de la lucha de clases, del Partido y, en nuestra circunstancia, de la guerra popular —que a mí como a otros ha transformado profundamente—, ubicamos y comprendemos nuestras vidas y derroteros dentro de las luchas por la causa a la cual servimos. Sin embargo, merece precisar algunos datos biográficos.

### DESDE NACIMIENTO A RESIDENCIA EN AREQUIPA

Nací el 3 de diciembre de 1934 en el puerto de Mollendo, en la Aguadita para más señas, provincia de Islay de la República Independiente de Arequipa con bandera, himno e historia propios, parte entrañable de este Perú y su pueblo del cual soy hijo.



Mis padres fueron Abimael Guzmán Silva y Berenice Reinoso Cervantes, de cuya relación natural fui fruto único. Mi padre tuvo sus ancestros en campesinos del Valle de Tambo en la costa arequipeña, con secundaria completa y estudios de contabilidad, y no sé si viva aún. Mi madre fue del mismo Arequipa, de familia intelectual, y también con secundaria concluida o educación media, como se decía entonces; ella falleció cuando yo tenía cerca de veinte años.

Mi nombre completo es Manuel Rubén Abimael Guzmán Reinoso, conforme reza la partida de nacimiento del Registro Provincial de Islay; y no está de más reiterarlo, pues a alguien se le ocurrió y difundió que mi nombre verdadero era Ismael y que por inquina política antiárabe lo cambié. Fui, como la mayoría en el país, bautizado y confirmado. Y fui, también, un niño sano sin enfermedades graves que yo sepa; gocé de una buena salud que se extendió a la mayor parte de mi vida y, si cabe, bastante aceptable aún hoy.

Aprendí a leer y escribir en una escuela estatal de Mollendo, me parece que cercana al hospital de la avenida Iquitos. El aula de mis primeros garabatos tenía una imagen del Niño Jesús de Praga y la maestra, un guardapolvo celeste; no recuerdo el año. De esos tiempos lo más grabado en mí es un radio antiguo de caja de madera, el locutor anunciando la invasión a Polonia y la gente hablando de guerra; entiendo que debió ser el inicio de la Segunda Guerra Mundial. En relación con esto y lo anterior, no es cierto que el Partido haya tomado disposición alguna sobre preservar casa, escuela ni construcción de ningún tipo ligada a mi infancia ni a otra etapa de mi vida.

Posteriormente comenzó para mí una serie de desplazamientos por distintos puntos del país que, obviamente, implicaron cambio de ambiente, hogares y relaciones. Sin embargo, pienso que, pese a tener sus contras como todo en la vida, sirvió a forjarme en una múltiple y diversificada experiencia y a desarrollar en mí una tendencia, que con el tiempo se acentuaría, a vivir volcado al mundo y sus problemas y no centrado en hurgar los entresijos de mi alma.

Partida Núm. 7027

Sexo Masculino

Nombre Ruben

Abimael Abimael

Fecha 1. 12. 1924

Hora 2 pm

Lugar Mazona

Calle Uruguay No. 71

Condición Civil Natural

Raza Montep.

Asistencia Total

Luz

Raza del Padre Montep.

Id. de la madre

Procedencia de la madre 2 años

Tiempo de vida conyugal 7 años

Edad del embarazo 7 años

No. de hijos ant. de la madre 2

En Rollendo, quince de Diciembre de mil novecientos treinta y cuatro, siendo las tres de la tarde se presentó ante esta oficina del Registro Civil don Abimael Guzmán Silva, y dijo que su menor natural SUCES ABIMAEI hijo natural de doña Berenice Reinos es hijo también natural del conyugal, a que se ref. la presente partida, lo que hace constar para los efectos de ley.

REGISTRO DEL ESTADO CIVIL - LIBRO DE NACIMIENTOS

Partida Número 7027

Hoy, a la 2 Pm de 1924

del mes de Diciembre

de mil novecientos treinta y cuatro

se presentó ante esta Oficina de Registro del Concejo Provincial de Ica, Mullendo, Perú,

Don Juan Collado

con libreta electoral No. 190702

de veintinueve años de edad

natural de Mazona y vecino de

domiciliado en la casa N.º 71

y manifestó a un su hijo nacido el día 15 de Diciembre

de mil novecientos treinta y cuatro

a la 2 los de la tarde

en Mazona

de

natural de

y de Doña Berenice Reinos

de veintinueve años de edad

natural de Mazona y vecino de

Presentó como testigos a Don Donato Reinos

con libreta electoral No. 169102 de veintinueve años de edad,

domiciliado en la casa N.º 71

y a Don Juan Collado con libreta electoral

No. 190702 de veintinueve años de edad,

domiciliado en la casa N.º 71

En fe de lo cual firmaron con el Sr. Alcalde y el Jefe de la Oficina, el declarante y los testigos:

Viajé a Sicuani con mi madre. Fue mi primer encuentro con la sierra, la región de nuestra patria que he aprendido a amar más y admirar. Allí estudié en otra escuela estatal, cercana al estadio, pasando el puente sobre el río Vilcanota. Conocí las ferias, el negocio de la lana, el campesinado indígena, y algo del mundo serrano seguramente se adentró en mí. Las impresiones más saltantes que guardo de esa época son las víctimas del terremoto de Yanaoca y, principalmente, la imagen de una campesina llevando en brazos a su hija muerta y mendigando ayuda para poder enterrarla.

Tiempo después viajamos a Chimbote pasando por Arequipa y de esta a Lima por carretera, cuando el viaje requería tres días. Tras pocos meses, mi madre volvió a Sicuani. De ella guardo siempre agradecido su amorosa solicitud; fue quien decidió y resolvió que estudiara en el Callao. Por sus cartas sé que fui dolorosa ausencia, no olvido su constancia preocupada por mis estudios y futuro; indelebres están en mi memoria sus palabras: «Hijo mío, cuida al hijo de tu madre, eres quien mejor puede hacerlo». Yo quedé con mis abuelos y parientes maternos; de ellos persiste el vívido recuerdo de mi abuela, de cuya imagen distante aún perdura su ternura. No tengo preciso el año, pero fue cuando la Frederick Snare construía el muelle y Chimbote estaba todavía lejos del boom de la harina de pescado. Ahí no concurrí a la escuela; estudiaba textos escolares y comenzaba a leer todo lo que caía en mis manos; asimismo, como para no perder el tiempo, estuve de aprendiz de relojero. Allí descubrí la estremecedora grandeza del mar.

Sí, en el Callao terminé mis estudios primarios. Tras meses de estadía en Chimbote, fui enviado a esa ciudad a vivir con la familia de un hermano de mi madre. Estudié en la escuela Alberto Secada y el primer año de secundaria en el colegio Dos de mayo, en el año 1948. La estadía de cuatro años consecutivos en el Callao, el



término de un ciclo de estudios, el inicio de otro y el ambiente en que me desarrollé fueron muy beneficiosos para mi desarrollo; a la vez fue abriéndose en mí una necesidad creciente de conocer y estudiar, la biblioteca comenzó a ser gran ayuda.

De esos tiempos guardo no solo imborrables recuerdos, sino acicateantes experiencias e ideas nuevas que fueron modelándome. Así, las noticias de la parte final de la guerra; la toma de Berlín por el Ejército Rojo; la celebración del Día de la Victoria cuando la derrota de Alemania; los periódicos que en primera plana traían las imágenes de Roosevelt, Churchill y el gran camarada Stalin; los bombardeos sobre Nagoya; y la bomba atómica. El gobierno de Bustamante y Rivero con el Frente Democrático Nacional; la intensificación de la lucha política; el levantamiento de la Marina el 3 de octubre; y el golpe de Estado de Odría. Las noticias sobre la Unión Soviética; la admiración emocionada que me produjo la película soviética ¡Viva la juventud!; y la, para mí entonces, sorprendente información oída a un comerciante chino de que en China había una gran revolución y que la verdadera figura no era Chiang Kaishek, sino Mao Tsetung que dirigía un Partido Comunista como Stalin en la URSS. Todo esto generó en mí el primigenio y elemental despertar de mi conciencia social. Fue, pues, buena y sumamente beneficiosa mi vida en el Callao.

¿Tantos traslados retardaron mis estudios escolares? Lo objetivo

es que a los catorce años había cursado el primero de secundaria y a los dieciocho años, 1952, terminé de estudiar. Creo que en esos tiempos era lo normal; y si pudiera haber concluido antes, en otras condiciones, lo cierto es que, si algo perdí, fue ampliamente compensado y más con la experiencia adquirida y la forja que la vida llevada me comenzó a proporcionar. Además, pienso



haber sido un buen alumno en ese tiempo; si los premios son un índice, cabe recordar que, en el Alberto Secada al terminar primaria, recibí una libreta de ahorros, si mal no recuerdo, en el Banco Popular.

El deporte que más me atrajo desde la infancia fue el fútbol y en esa época lo jugué con intensidad; poco a poco lo fui dejando, aunque aún tengo cierta afición por él.

Tampoco en este período he padecido graves enfermedades, salvo un ataque de apendicitis con peritonitis derivada; fui internado y operado en el Hospital Alcides Carrión del Callao. Precisamente, a consecuencia de esta enfermedad, una prima de mi padre (detrás de quien, aunque lejana, estuvo la omnipresente mano de mi madre) le escribió y así marché a Arequipa. Un nuevo desplazamiento concluía mi adolescencia y me enrumbaba a la juventud.

Así llegué a conocer a mi padre; de si antes lo vi, no tengo memoria. Volví a Arequipa una noche de febrero de 1949, en el entonces tren de las siete; ciudad en la que varias veces estuve de paso y viví un tiempo corto. Terminaba mi aprendizaje en múltiples cuan diferentes puntos del país y desarrollo inicial a la sombra de mi familia materna; familia a la que debo tanto, desde la vida hasta mi primer despertar al mundo de la lucha de clases. Ingresaba a un nuevo hogar, el de mi padre, su esposa y mis hermanos, y una vez más vaya mi más puro sentimiento agradecido y reconocimiento a la esposa de mi padre, doña Laura Jorquera Gómez, admirable mujer que supo acogerme como hijo propio que se reencuentra; a mis hermanas y hermanos que hicieron que su casa la sintiera mía; y a mi padre que me dio esa oportunidad.

Un mundo nuevo y más amplio se abría a mis ojos en nuestra siempre hermosa y única Arequipa. Una etapa fundamental de desarrollo me esperaba y una larga estadía extendida hasta 1962, casi tantos años como los que tenía al llegar: catorce.

## **DESDE INICIOS DE JUVENTUD A COMIENZOS DE MADUREZ**

Como dije, llegué a la casa de mi padre, su esposa y mis hermanos,

mi nuevo hogar: calle Ejercicios 307, teléfono 3139 (solo cuatro números entonces). Un ambiente familiar provinciano del sur de nuestro país de fines de la década del 40; en una Arequipa de cuando el golpe de Odría, a comienzos del Ochenio<sup>1</sup>, agitada por las luchas obreras en especial y luego por el levantamiento de junio del 50.



Una familia de pequeña burguesía, de comerciantes con varias tiendas de abarrotes y géneros en el valle de Tambo, Mollendo y Arequipa; acomodada y de buen nivel económico. Un hogar sustentado en el trabajo y el esfuerzo propios, en la independencia de opinión y responsabilidad. En él las necesidades de alimentación, ropa, estudios, distracción y propinas estaban bien organizadas, desarrollándose una vida sencilla y ordenada, de poca vida social y celebraciones, donde los hijos, aparte de centrar en los estudios, tenían una tarea específica que cumplir responsablemente. Y en él se daban problemas, como en todo hogar, pero menores, no graves; el más serio se presentó años después: problemas económicos que implicaron fuerte reducción de los negocios y se afrontaron trabajando más.

---

<sup>1</sup> Ochenio: periodo de ocho años que duró la dictadura de Odría.

El ambiente hogareño nunca fue religioso, más bien distante de las iglesias y crítico de la religión; de un ateísmo práctico, aunque mi padre expresaba posiciones teístas. Entre nuestros familiares no sé de alguien que haya sido muy devoto, llevara hábito ni menos sido sacerdote; en cuanto a mí, nunca tuve tal tentación. Y conforme los hijos fuimos creciendo el ambiente se tornó más intelectual; centrado en conversaciones y discusiones sobre libros, teorías e ideas en general, aunque poco sobre política y partidos. Todo esto fue generando similitud de intereses intelectuales y orientación plasmados, con el correr del tiempo, en estudios y profesión iguales: mis dos hermanos varones menores y yo terminamos estudiando filosofía y abogacía y ejerciendo la docencia universitaria en la cual, pienso, ellos aún prosiguen.

En cuanto al despertar del amor: la vida tuvo a bien muy pronto enseñarme que la mujer es la más hermosa criatura que puebla la tierra; y de amores, dos colman mi existencia imborrablemente agradecida: Augusta La Torre Carrasco, camarada Norah, ayer; Elena Yparraguirre Revoredo, camarada Míriam, hoy. Aunque ambas para mí sean un siempre; y gracias a la vida y a ellas por la inmensidad recibida.

Para proseguir estudios secundarios fui matriculado en el Colegio de La Salle, una antigua orden educacional francesa, en segundo año, en 1949. Mis condiscípulos en su mayoría eran de la pequeña burguesía acomodada;

también los había hijos de terratenientes, burgueses y de la burocracia. Tuvimos el mismo tutor que nos forjó hasta el cuarto año, el hermano



Fermín Luis, un vasco de ciertas ideas republicanas; y en quinto el hermano Justo, prefecto del colegio, nos ayudó a rematar el ciclo. Como en toda aula diversos grupos de afinidad se desenvolvían y contendían; yo formaba parte del de los serios y estudiosos, los castigos que recibí fueron por no concurrir a misa o llegar tarde a ella, pues era parte de nuestras obligaciones. De algunos de mis compañeros sí recuerdo: la seriedad y dedicación de Rodríguez, la habilidad matemática de Díaz Cano, el buen manejo del lenguaje y amistad duradera de Bouroncle, a Cano Luque siempre fraternal y afectuoso; y de otros, si bien quizás no con tanta nitidez, guardo grata memoria de nuestros comunes tiempos juveniles. Sin embargo, a más de ser poco amiguero, mis continuos cambios de residencia —no solo antiguos— no han servido a que entablara amistades prolongadas y, así, no sepa hoy qué ha sido de ellos e igualmente de mis posteriores condiscípulos y amigos universitarios y profesionales.

Aunque por lo general mi rendimiento ha sido siempre alto en todas las materias que he estudiado, en secundaria, Historia y Lenguaje fueron los cursos que más me atrajeron no solo por su contenido sino debido a cómo se impartieron, especialmente de forma motivadora y vívida. Lamentablemente, para mí, la situación no fue igual con Matemáticas y Ciencias, y no debido a desinterés o poca importancia de esas materias, sino, pienso, por su reducción a meras fórmulas y memorismo, precisamente en conocimientos en los cuales motivación, ideas centrales y fundamentos son sustantivos. En cuarto y quinto años, además de Historia de la República, encendidamente dictado, mi atención fue concitada por Psicología, Lógica, Economía Política, Física y Geometría, comenzando a incentivarse mi interés por ellas. Destaquemos que la instrucción pre militar la tomé siempre con seriedad e interés y no solo en secundaria, igualmente en la universidad.

He sido muy buen alumno; y, reitero, si las distinciones son indicio o prueba del rendimiento estudiantil, entonces refrendan lo que digo: fui primero o segundo y en los cuatro años recibí diplomas de excelencia. Así pues, mi traslado del Callao a Arequipa no retardó ni dificultó mis estudios; por el contrario, las condiciones nuevas y mejores del hogar paterno y las del colegio en que proseguí fueron altamente beneficiosas

en mi desarrollo; y si tuve un inicial choque de ambientación, rápida y fácilmente lo superé. Más aún, los necesarios problemas que toda situación nueva presenta, máxime siendo tan diferente a los antes vividos, fueron más acicate que traba y nuevamente sirvieron de buena fragua para modelar al joven en que estaba transformándome.

Considero que el Colegio de La Salle no influenció religiosamente en mí; si bien vale señalar que mi poca o ninguna preocupación por las prácticas religiosas no implicaron, en modo alguno, ojeriza, represalia o restricción en mi contra. A más de lo dicho, debo a ese centro bastante de mi formación en esa maleable etapa de la vida; incluso, aparte de la importancia del buen uso de la lengua castellana que allí aprendí, también en sus aulas expresé mis pininos organizativos cuando concurrí en considerable medida a la fundación y desarrollo de la Juventud Estudiantil Lasaliana.

Claro está, no solo estudiaba los cursos escolares; como mis hermanos, considerable tiempo invertí en lecturas de libros de todo tipo, especialmente obras clásicas y novelas que intensamente discutimos. Así, la insuperable *Ilíada*, el imperecedero *Don Quijote*, biografías de S. Zweig y E. Ludwig, y uno que originó ardoroso debate, *La hora veinticinco* de Virgil Gheorghiu, para no hacer larga la lista. También, y más importante, trabajaba con mi padre llevando libros de contabilidad, pues, si bien había propinas, estas no son nunca suficientes y trabajar no solo da dinero, sino forja en muy buena escuela. Asimismo, en mi época de secundario estudié francés, un curso especial dictado en el colegio, e inglés en el Cultural Peruano-británico; similarmente ya en la universidad me aboqué al alemán, griego y latín, como necesidad filosófica. Y en cuanto a diversión: iba al cine con regularidad; solía concurrir a fiestas y paseos de vez en cuando; y bastante a los distritos que rodean Arequipa, a peleas de toros y kermeses con música y quioscos «atendidos por finas damitas del lugar», como se propagandizaba atractivamente entonces.

Sí, es cierto, quise ser militar, oficial del Ejército y específicamente de infantería. Tenía y tengo, y creo hoy más claramente aún, una idea no solo del papel de toda fuerza armada como columna vertebral del Estado,

sino, y es insoslayable, de la función de los ejércitos en el surgimiento, desarrollo y transformación de todas las naciones; lo prueba la historia del mundo, del proletariado muy claro está, la del país y la de nuestro propio Partido. Y esto que al término de la secundaria quizá solo intuía, seguramente no compaginaba con los comienzos del Ochenio y la conciencia social por los de abajo que comenzaba a dar un nuevo salto en mí. Por ello, pienso, no persistí en ser militar y a última hora, esa es la verdad, decidí ser abogado.

Me preparé solo, y entiendo era lo usual en esos días. Ingresé a la universidad del Gran Padre San Agustín de Arequipa, según reza su nombre oficial, el año 1953, el siguiente a terminar secundaria, a la Facultad de Letras (aún no había Estudios Generales), en ella debían cursar se dos años previos a Derecho. Mi padre sufragó mis



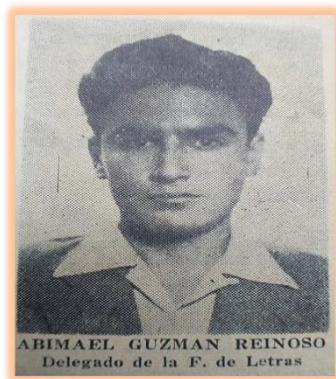
estudios universitarios en lo fundamental. Complementé esos gastos y otras necesidades con mis ya aludidos trabajos de contabilidad, posteriormente los incrementé con ganancias por labores de amanuense y trámites judiciales; hasta que, terminados mis estudios de Filosofía, comencé a trabajar como docente universitario, pudiendo así independizarme económicamente.

La universidad era otro mundo: campos hasta ese tiempo inimaginados; las ideas bullían, los debates y discusiones eran pan cotidiano y la política latía en todas partes. Conferencias, charlas e interminables conversaciones sobre mil y un temas; cientos de jóvenes, hombres y mujeres, parecían haber descubierto el arte de hablar y pensar y que al unísono hubieran roto un largo voto de silencio impuesto. Mas al

fondo de este chisporroteo inicial, iban perfilándose los cursos que abrían o acentuaban vocaciones e imprimían hasta rumbos nuevos, y de múltiples formas con tudentes removían caducas ideas ampliando las mentes.

Personalmente, en Letras dos cursos repercutieron en mí: Introducción a la Filosofía y Concepción Física del Mundo; así accedí a un mundo de ideas nuevas y hasta desconcertantes y, por el segundo principalmente, a la filosofía y a la ciencia (a la física y la geometría en especial) que recién entonces descubrí; y desde ahí mi persistente interés y dedicación a la filosofía de la ciencia, la lógica y la teoría del conocimiento en general. Y en adelante filosofía y ciencia fueron el centro de mis estudios; ellas, en lo que compete a la teoría, me llevaron al marxismo definiendo mi vida y rumbo desde la década del cincuenta. Del 55 al 57 estudié Filosofía; éramos muy pocos alumnos, solo tres terminamos: dos compañeras, ambas estudiantes de Educación, y yo, estudiante de Derecho. ¿Por qué estudié Derecho? Simple y concretamente, para tener un instrumento profesional que sustentara mis necesidades y me diera independencia; el que después decidiera estudiar Filosofía no variaba la situación, solo lo hacía más necesario. Que luego la filosofía sirviera para ganarme la vida, no lo sabía entonces ni lo imaginaba. Por lo demás, aparte de que teoría y práctica no se excluyen en modo alguno, más aún siendo la filosofía la médula misma de la ideología que late en todas las acciones, a lo sumo me exigió más trabajo, pero el beneficio ha sido mayor.

¿Qué profesores y condiscípulos recuerdo? En Letras y Filosofía a los doctores M.A. Rodríguez Rivas, A. Barreda Delgado, M. Mayorga Goyzueta y E. Azálgara Ballón; en Derecho a los doctores Alfonso Montesinos Montesinos, Abdón Valdez y Humberto Núñez Borja. Y de mis compañeros a D. Hernández Berenquel, P. Urday Masías y R. Chirinos Lizares —con ellos fui integrante de un grupo de estudio



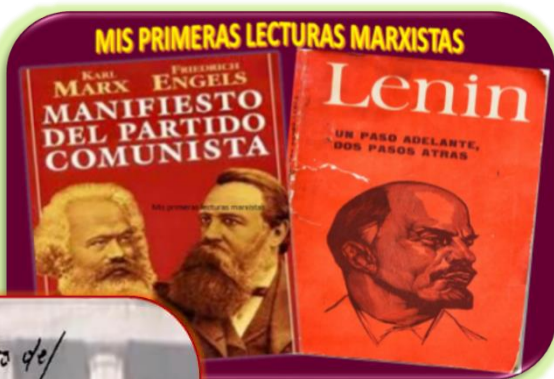
hasta el final de nuestra formación profesional—, a quienes no he vuelto a ver, pero deseo hayan alcanzado lo que su esfuerzo merecía.

Fui delegado estudiantil de la Facultad de Letras ante la Federación Universitaria por un año, en calidad de independiente; digamos al paso, nunca he sido militante ni he estado ligado en modo alguno a ningún partido que no sea el Partido Comunista del Perú. También fui delegado estudiantil de Filosofía ante la Facultad de Letras y me cupo actuar en la reforma de la misma.

Mis dos tesis, Acerca de la teoría kantiana del espacio y El Estado democrático-burgués, las elaboré en torno a los veintiséis años, ambas para optar el bachillerato en Filosofía y Derecho, respectivamente, cuando ya era militante. La primera, apuntando a demostrar la insostenibilidad de la posición idealista subjetiva de Kant sobre el espacio y, en contrario, reafirmar la posición filosófica marxista del espacio (y también del tiempo, aunque de este no trate la tesis) como manifestación de la materia en eterno movimiento, a partir de la ciencia actual. La segunda, a demostrar la caducidad del Estado democrático-burgués, y burgués en general, a partir de cómo su práctica comprueba la negación de sus propios principios y cómo ha hundido al mundo en la más grande explotación y opresión, mientras simultáneamente engendra a su sepulturero, el proletariado, clase que ha abierto una nueva etapa en la historia. Así, ambas tesis plantean dos cuestiones fundamentales del marxismo.

Mi militancia como miembro del Partido Comunista del Perú sella este período de mi vida. Dos hechos políticos, sumados a los referidos, jalonan el desarrollo de mi conciencia social y principalmente de clase: el levantamiento de Arequipa en 1950 y su represión virulenta y las luchas políticas del año 55, también en Arequipa, que trayendo abajo a Esparza Zañartu iniciaron el fin del Ochenio.

Mis primeras lecturas marxistas fueron el Manifiesto del Partido Comunista y Un paso adelante, dos pasos atrás; el primero lo adquirí, el segundo me fue prestado.



*Mi militancia como miembro del Partido Comunista del Perú sella este período de mi vida. Si uno es marxista verdaderamente debe militar, ser miembro del Partido y no se detendrá hasta conseguirlo; no cabe marxista fuera de filas.*

A la muerte del gran camarada Stalin, 1953, ya lo admiraba más como conductor de la URSS y defendía las ideas marxistas. En este proceso, el ataque siniestro de Jruschov contra la dictadura del proletariado tomando como pretexto a Stalin,

1956, me encuentra combatiendo a aquel y defendiendo a este; era ya, en síntesis, un marxista definido. Comienza aquí mi búsqueda de la militancia comunista y la lucha por conseguirla, mas no pude lograrla de inmediato. Supe después que había, por esos años, una tendencia «obrerista» opuesta al ingreso de pequeño burgueses y, más aún, intelectuales al Partido. Solo tras largos meses logré la militancia, pero no puedo precisar bien la fecha; lo cierto es que milité en una célula de pocos miembros, una obrera entre ellos, dirigida por un intelectual. ¿Por qué ingresé al Partido? Concretamente: la lucha de clases que me forjó y mi desenvolvimiento ideológico me hicieron devenir marxista, y si uno es marxista verdadero necesariamente debe militar, ser miembro del Partido y no se detendrá hasta conseguirlo; no cabe marxista fuera de filas. Por eso decidí libre y voluntariamente ser comunista.

Trabajé con denuedo en varios frentes, en el obrero y universitario primero; después en organización, así llegué a conocer la estructura partidaria y su funcionamiento, y concurrí a eventos importantes como una reunión regional con camaradas de Cuzco y Puno. Posteriormente actué en la preparación del llamado Frente de Liberación Nacional, pero estuve entre quienes se oponían a usar este nombre con fines electorales, pues sus perspectivas eran las elecciones de 1962; buena parte, si no la mayoría, tomó tal posición en la lucha interna más importante del momento sobre un fondo de lucha contra el revisionismo que, años después, terminaría por arrojarlo del Partido en 1964. En esta agitada labor preparatoria fui a Tacna a impulsar el trabajo partidario; y en Lima participé en la conformación nacional del Frente de Liberación Nacional, allí conocí a connotados dirigentes del Partido y personajes de la política peruana de la variopinta izquierda.

Esta es mi inicial vida de comunista; años de trabajo, aprendizaje y acumulación de experiencia. En esa etapa influyeron en mí Cuestiones del leninismo de Stalin; El imperialismo, fase superior del capitalismo, El Estado y la revolución y ¿Qué hacer? de Lenin; y Sobre la nueva democracia y Una sola chispa puede incendiar la pradera del Presidente Mao Tsetung, entre otros folletos suyos que empezaron a llegar. Estos, sobre un estudio de base: El Capital de Marx y el Anti-Dühring de Engels. Así, mi formación se desarrollaba mientras veía en los hechos y comprendí que el Partido no era entonces la palanca para transformar el mundo de la cual habla Lenin, y quedó muy claro en mí que era una necesidad construirla.

Ingresé al Partido Comunista del Perú en tiempos difíciles, después de la restauración del capitalismo en la Unión Soviética; y fue bueno comenzar a militar en momentos de dificultades, pues es real y cada vez está más claro que los comunistas somos madera para tiempos difíciles



y metas muy altas.

Y termino esta etapa: Llegué con inicios de juventud a la siempre querida Arequipa; y a fines del 61, y sin saberlo aún, en comienzos de madurez estaba listo para partir. Tenía veintisiete años<sup>2</sup>.

\*\*\*

Mis últimos años en Arequipa estuvieron abocados a terminar mis estudios de Derecho y trabajar en Filosofía y docencia en la Universidad de San Agustín y a militar en el Partido. El año 1959 terminé Derecho, en el siguiente cursé doctoral; la práctica profesional la cumplí con diferentes abogados, si mal no recuerdo en los estudios de los doctores Núñez Sardá, J. Fernández Hernani y Julio Gómez de la Torre. En Arequipa no ejercí la abogacía, pues opté el título de abogado cuando ya residía en Ayacucho. No recuerdo bien si el doctor Miranda fue mi asesor en la tesis que presenté en Derecho; es probable que haya sido, él enseñaba Derecho constitucional y —es evidente— el tema «El Estado democrático-burgués» corresponde a esa especialidad. Además, en todo caso, sí sé: era secretario de la Facultad. Pero debo dejar bien en claro que ni en esta tesis ni en la de Filosofía tuvo que ver algo el Partido.

Creo haber sido un buen alumno también en la Facultad de Derecho y en ella mi atención se orientó a Derecho Romano y Civil. De esos cursos recuerdo dos anécdotas. La primera, al término de la clase — la última de la tarde— salíamos en grupo en torno al doctor Alfonso Montesinos, profesor del curso, preguntándole incesantemente no solo sobre su materia, sino sobre todo el Derecho; éramos alumnos de primer año. Cuando un compañero hizo una pregunta acerca de la clase acabada de terminar, el doctor Montesinos con esa su penetrante mirada clavada en el preguntón quedó mudo y tras implacables segundos ordenó: « ¡A la clase, todos!»; y todos, rápidos, callados y disciplinados, hubimos de

---

<sup>2</sup> Aquí termina «Los comienzos». Lo que sigue a continuación es el inicio de la Primera parte, «La reconstitución del PCP», de Memorias desde Némesis.

desandar cuatro cuadras hasta la misma aula para recibir nuevamente la lección de comienzo a fin. ¡Era inconcebible que alguien no hubiera entendido lo tan claramente expuesto y, más aún, no podía pasarse así un punto sustantivo del derecho romano, sustento y base de toda la cultura jurídica! Y, en contraste, en el curso de Contratos y Obligaciones, tercer año entonces: el profesor, y aquí baste el milagro, explicaba un intrincado y no muy claro artículo del Código del 36; pero cuantas más palabras abundaban en la nada convincente explicación —acrecentando nuestra incompreensión y desconcierto—, nuestro maestro nos iluminó con su solución: «¡Créanme, cómo no lo he de saber yo, si me lo dijo Pedro!»; se refería a Pedro de Olivera, ponente de este libro del Código Civil.

Posteriormente mi atención se centró en Derecho Constitucional, de ahí la tesis que sustenté. Por otro lado, en esta Facultad recibí mi despacho de subteniente de reserva por instrucción premilitar universitaria; y ligado a este hecho aflora un recuerdo: en cuarto de secundaria, en representación de mi colegio, gané el segundo premio en un concurso sobre el Almirante Grau auspiciado por la Instrucción Pre Militar regional, el que leí en Radio Landa de Arequipa.

Sin embargo, fue en la Facultad de Letras donde fui centrando más y más mi esfuerzo, principalmente en Filosofía. Aparte de los catedráticos que ya referí, de los doctores: Arenas Aranda, solo recuerdo un intrincado curso de Lenguaje; de Cáceres Hornet, que le hice una cátedra paralela a su curso de Sociología desde la posición marxista; de H. Ugarte Chamorro, su exaltación de la geografía, fluido inglés y buena conversación; el doctor W. Garaicochea, que yo recuerde, no ha sido mi profesor. Del doctor Carlos Manchego, poeta e historiador, rememoro sus vívidas lecciones sobre la conquista de México y la crónica de Bernal Díaz del Castillo. Recuerdo asimismo que por entonces me tocó resumir la crónica de Sarmiento de Gamboa. Mis estudios de Filosofía terminaron en 1957, tenía veintitrés años. Poco tiempo después comencé a enseñar, el primer curso que dicté fue Introducción a la Filosofía para alumnos de Ciencias Económicas y redacté un curso que se mimeografió. En la Universidad de San Agustín de Arequipa sumé más de dos años de docente en condición de contratado por meses con los lapsos intermedios correspondientes. Y

si bien ahí inicié la docencia universitaria, que ella fuera mi fuente de ingresos aún era incierta; y aparte de no haber sido devoto de la docencia, recién en Ayacucho devino mi ocupación profesional, solventadora de sustento y necesidades.

Además de mi formación filosófica a la cual la Facultad de Letras coadyuvó, de ella recuerdo otras cuestiones saltantes. Allí, muy joven aún, formé parte de la Sociedad Peruana de Filosofía, filial de Arequipa; y ligado a su actividad, el desarrollo de importantes seminarios sobre Kant y Freud, así como estudios de idiomas. Asimismo, la realización de un censo de Arequipa organizado y dirigido por el doctor M. A. Rodríguez Rivas, con la colaboración de profesores y alumnos de la Facultad principalmente, y financiado por la Junta de Rehabilitación. Me cupo participar y en él aprendí mucho de la realidad de nuestro pueblo, sus necesidades, problemas y sufrimientos, viva y directamente.

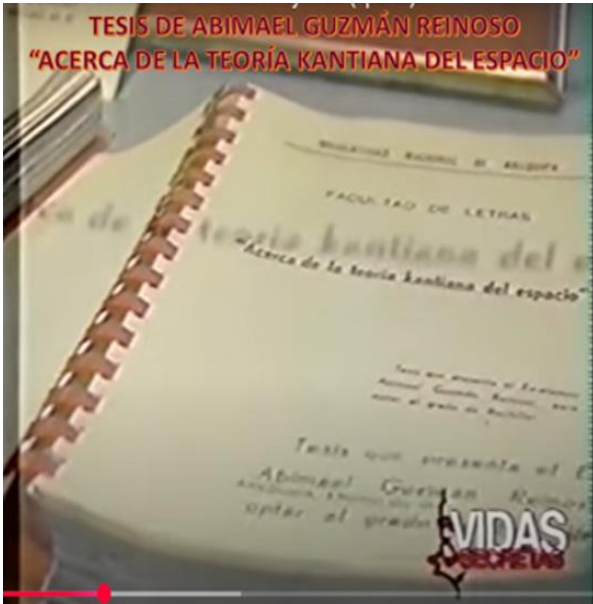
También rememoro el trabajo y lucha de profesores y alumnos por la reforma de la Facultad de Letras; la brega por cambiar el plan de estudios de los años previos e introducir un verdadero Studium generale que diera base sólida, científica y moderna para la formación profesional posterior; y, principalmente, el empeño en crear escuelas como las de Psicología y Sociología, y otras futuras, que abrieran el campo profesional a los alumnos de Letras superando el academicismo tradicional de Literatura, Filosofía e Historia, incluso estas trasnochadamente concebidas y languidecientes. Y si bien este justo, necesario y honroso movimiento pagó caro su empeño con la marginación de quienes lo encabezaron —los doctores M.A. Rodríguez Rivas, A. Barreda Delgado y C. Tito Torres—, se impuso y abrió brecha. Me cupo, creo, haber sido uno de sus firmes apoyantes; y si ello concurrió a cortar mi docencia en San Agustín, valió más servir a tan justa causa.

Sin embargo, fue la militancia en el Partido la que poco a poco e insensiblemente absorbió mi actividad reduciendo los otros objetivos hasta subordinarlos totalmente. ¿Cómo combinaba la docencia con la militancia política? Primeramente, jamás el Partido ha intervenido para mi nombramiento en cargo docente alguno; en cada situación presenté los

documentos pertinentes adjuntando programas de cursos bien estructurados, sólidos y de amplia visión, en modo alguno sectarios, aunque obviamente desde una posición marxista. Por esos tiempos los concursos eran de méritos. Afirmo, pues, haber sido contratado o nombrado docente universitario por mis propios méritos y no por influencia alguna, ni partidaria ni extrapartidaria.

Lo cierto es que, como casi siempre, desenvolvía múltiple e intensa actividad; desde muy joven, adolescente, me he acostumbrado a ello. Así pues, como antes y después, los quehaceres crecientes los resolví ordenando las obligaciones, intensificando el trabajo y extendiendo el tiempo contra el descanso y la distracción. Quienes me conocen saben que es así, que tal es mi uso y costumbre, que cumplo largas jornadas de estudio y trabajo —el que haya de cumplirse— por ser necesario. Para mí estudiar también es trabajar, y trabajar es transformar la realidad; y trabajar es luchar y luchar es la felicidad, como certeramente dijo Marx, resaltando, además: la cuestión es trabajar, trabajar y trabajar más; a lo que años después el Presidente Mao añadiera: nuestra actividad exige un trabajo intenso, pero ordenado y un espíritu entusiasta, pero sereno. En conclusión, los camaradas son testigos, soy buen ejemplo en alargar jornada e intensificar trabajo; mas no es atributo particular ni menos único, es común y usual en los comunistas de nuestro Partido reconstituido y dirigente de la guerra popular, virtud en todo caso aprendida de la clase y del pueblo; si no fuera así, no habríamos hecho, conduciendo a las masas armadas, lo que ha quedado estampado indeleblemente en la rica y estremecida geografía de nuestra tierra y en la memoria colectiva de nuestro pueblo, y será historia imperecedera.

Reitero, mi vida fue siendo ganada y absorbida por la actividad partidaria. Y no pensé en ser periodista ni menos escribir un libro; mi colaboración en la revista Hombre y mundo fue tangencial, si mal no recuerdo para ella escribí una reseña sobre La física del siglo XX de P. Jordan, un breviario de Fondo de Cultura Económica. Tampoco escribí nada para el periódico regional del Partido, pues tal no existía. En síntesis, lo único que escribí a marchas forzadas, y en muy pocos días, fueron mis tesis.



¿Y cómo era el Partido Comunista al que ingresé? El Partido había crecido como un globo en la época de Bustamante y Rivero y el APRA<sup>3</sup>, al influjo del gran prestigio de la URSS, sus grandes victorias en la Segunda Guerra Mundial y la construcción del socialismo y, principalmente, por el desarrollo de la lucha de clases en el país. Pero se expandió sin

consolidación, máxime por falta de forja y unidad ideológica marxista, pues el Partido estaba infestado de browderismo; y bajo Odría, en el Ochenio, se desinfló, más aún con la persecución desenvuelta mediante la llamada «Ley de emergencia nacional» que atiborró prisiones, desterró y asesinó a hijos del pueblo, revolucionarios y comunistas. Mas denodados camaradas, como siempre fue, es y será, siguieron la brega; el Partido comenzó a reagruparse bajo el segundo gobierno de Prado y apareció Unidad como vocero nacional; pero Jruschov mediante un golpe contrarrevolucionario había destruido la dictadura del proletariado y restaurado el capitalismo en la URSS. Sin embargo, la lucha entre marxismo y revisionismo aún no se daba abiertamente entre partidos; eran tiempos de reuniones de partidos comunistas y obreros y de las Declaraciones de Moscú de 1957 y 1961, donde aún se hablaba de campo socialista enfrentado al bloque imperialista, de la contradicción entre socialismo y capitalismo como la principal y del desarrollo de la construcción del socialismo y el avance de la revolución. Tiempos también del triunfo de la revolución cubana que repercutió fuertemente en toda

---

<sup>3</sup> APRA: Alianza Popular Revolucionaria Americana.

América Latina atizando, particularmente en el Perú, la lucha ideológica sobre las entonces llamadas «dos vías», «la pacífica» y «la violenta».

El Partido —de lo que en la organización arequipeña viví, vi en Lima (ciudad en la que no residí ni milité) por esos años y supe del sur y la documentación partidaria de la segunda mitad de los años cincuenta e inicios de los sesenta— no desarrollaba la forja ideológica y política de la militancia, ni individual ni colectivamente; esta era ya una grave falla en la formación de la militancia, en modo alguno compensada por la práctica política. La cuestión de la línea política general y todo el trabajo partidario se avivó e impulsó en torno a las elecciones del 56 y 62 con la misma y oportunista mira: las curules parlamentarias. Dos lecciones vivas aunque negativas, entre otras, aprendí entonces y han sido para mí eficaces vacunas de antielectorerismo: una, el grotesco espectáculo del Frente de Liberación Nacional reunido en Lima (no recuerdo bien si en el verano de 1961 o 1962), tras cuyo telón los cabildeos eran por apoyar a Odría o Belaunde, y fracasados esos intentos hubieron de conformarse con levantar las candidaturas del general Pando y el sacerdote Bolo, a quienes demagógicamente se les apodaba «el general del pueblo» y «el capellán de la revolución»; y, de otro lado, los ajetreos por las listas parlamentarias, la agotadora y mendicante búsqueda de «personalidades» que las encabezaran y la rebatiña por hacerse de un buen lugar en las mismas para arribar al parlamento y la soñada curul. Así, qué línea política proletaria podía haber; solo un grosero y sanchopancesco revisionismo se estaba desarrollando sobre los raigones del browderismo derivado de la Segunda Guerra.

La estructura partidaria se sustentaba en células amodorradas de letanías y buenas intenciones, sin rumbo revolucionario de clase ni planes concretos de acción; reuniones, casi mecánico ritual de conversaciones y encargos de cosas a hacer; en pocas palabras: células de adherentes, no de militantes. La clandestinidad era —a lo sumo— ocultismo, preservación propia y hasta teatralidad. No hablemos ya de una política de cuadros ni dirigentes dedicados totalmente al Partido ni de eventos partidarios bien organizados. Asistí a un importante evento regional con concurrencia de invitados especiales de Cuzco y Puno; pero a mi juicio, quizá repleto de

expectativas, la reunión no pasó de grandes discursos, declamaciones y esperanzas sin planes bien concebidos que concretaran la construcción de la palanca transformadora de Lenin y, obviamente, menos un análisis de la lucha de clases en la región ni aplicación de una línea política general, porque tal, repito, no existía. En este evento fui nombrado miembro de la comisión de organización regional. El trabajo de masas era simple sindicalismo; trabajo obrero reducido al pliego y la lucha derivada del mismo, y el Partido a la cola; y lo que es más, la decisión, muchas veces, en manos de abogados «amigos del Partido» que en modo alguno tenían en cuenta lo que este acordaba, actuando a su leal saber y entender con la bendición del Partido al cual, ocasional y oportunamente, echaban incienso enviando cálidos saludos a los dirigentes, sus «hermanos de lucha» según decían. Y para colmar, rencillas, disputas, enconos y rivalidades en sustitución de la lucha de dos líneas, y obvias contiendas de poder personal y trabajo propio en lugar de promoción y selección de los mejores para forjar cuadros y dirigentes. ¿Qué pensaban de mí los dirigentes? A ciencia cierta no lo sé; quizá que todo lo analizaba, pensaba y sabía demasiado y casi nada me parecía bien; probablemente, que quería cambiarlo todo sin saber claramente qué ni cómo concretarlo. Quizá así pensarán, pero, repito, ciertamente no lo sé ni nunca me preocupó averiguarlo.

Sin embargo, este aprendizaje fue de gran importancia. Al término de mi inicial experiencia partidaria, tres cosas eran sumamente claras y trascendentes: partido, masas y revolución; y para mí partido era marxismo y Estado mayor, masas era las masas hacen la historia y masas organizadas, y revolución era violencia revolucionaria y socialismo. Tres cosas aprendí, pues, en mi militancia arequipeña y son, a toda luz, hitos en mi vida de comunista, de soldado del proletariado. Y, como ya dijera, estaba listo para partir.



AL TÉRMINO DE MI INICIAL EXPERIENCIA PARTIDARIA,  
TRES COSAS ERAN SUMAMENTE CLARAS Y TRASCENDENTES:  
PARTIDO, MASAS Y REVOLUCIÓN

**PRIMERA ETAPA DEL COMITÉ  
REGIONAL AYACUCHO**

**CUNA DE LA FRACCIÓN ROJA  
ENCABEZADA POR EL PRESIDENTE  
GONZALO**

**EXTRACTOS DE DOCUMENTOS  
OFICIALES DEL PCP**

**1962-1965**

## A AYACUCHO, 1962



En el Ayacucho y la región de esa época, con camaradas, revolucionarios y masas, principalmente campesinas, nos cupo actuar. En uno de mis primeros domingos ayacuchanos, paseando por el parque Sucre, encontré a un camarada a quien conocí en la reunión del Frente de Liberación Nacional en Lima; conversamos y solicité mi incorporación. A los pocos días, como quedáramos, me reuní con el comité de dirección, entonces Ayacucho era un zonal; presenté mi credencial: militante del Comité Regional de Arequipa y miembro de la Comisión regional de organización, con las especificaciones y recomendaciones pertinentes. Fui incorporado. [...] fui informado de cómo se encontraba el Comité y su trabajo. No había células, por tanto no existía la estructura partidaria básica; se reunían en asambleas amplias, de vez en cuando, especialmente cuando alguien venía de fuera, por lo general de Huanta y pueblos cercanos; la reunión se reducía a una exposición, más exactamente un discurso seguido de otros, todos llenos de esperanzas, buenas intenciones y saludos «a los éxitos del socialismo en la URSS», [...] A lo que se añadía «las limitaciones» y «el poco avance del Partido» local sin dejar de

comprometerse, obviamente y una vez más, a «superar errores y trabajar firmemente por desarrollar el Partido para hacer un gran Partido Comunista que honrara al Amauta». Y, hasta la próxima ocasión. La Juventud Comunista organizada tampoco existía y sus reuniones, más seguidas y tumultuosas, lo eran por necesidades de la lucha estudiantil y porque indiferenciadamente se reunían con «feristas»<sup>4</sup>, «todos comunistas»; a ellas acudían camaradas del Partido para orientarlas. Así se desenvolvía la «militancia comunista». [...] En síntesis, una dirección formal y esporádica sin célula alguna; no existía, pues, Partido organizado sino solo camaradas dispersos, si cabe el término. Esa era la realidad.

Incorporado a la dirección zonal asumí organización. Elaboramos un plan de trabajo con cronograma y dividimos la ciudad en zonas para que, en próxima reunión, se presentaran listas de los considerados «comunistas» a fin de que el Comité evaluara a cada uno individualmente y determinar si merecían o no la militancia para proceder a organizar las células. Así, en corto tiempo relativamente, se organizaron las células, normándose su composición y programando sus reuniones y modo de desenvolverlas. Sobre esta base se planificó y cumplió una sistemática campaña de formación ideológico-política, pues la cuestión no era ni es la incorporación orgánica, sino principalmente la ideológica, como bien sabe todo comunista. De esta manera el Comité Zonal de



esta base se planificó y cumplió una sistemática campaña de formación ideológico-política, pues la cuestión no era ni es la incorporación orgánica, sino principalmente la ideológica, como bien sabe todo comunista. De esta manera el Comité Zonal de

---

<sup>4</sup> Feristas: miembros del Frente Estudiantil Revolucionario, FER.

Ayacucho comenzó a marchar y la dirección a reunirse regularmente; mas la tarea recién empezaba y todo estaba por hacer. Pero toda casa comienza por los cimientos y así se inició.

Poco después, y casi paralelamente, empezó similar trabajo con la Juventud, acentuándose más e intensificándose la formación ideológica y política a partir de una comisión que se me encargó. El resultado fue bueno: la Juventud Comunista de Ayacucho quedó organizada en considerable número de círculos, con su correspondiente dirección. De esta manera la «correa de transmisión» comenzó a marchar con tareas específicas, trabajo planificado y cronogramado. Su desarrollo, naturalmente, fue más rápido; el terreno era fértil y el contingente creciente y, las perspectivas abiertas, de trascendencia para el Partido. En ella iniciaron su forja muchos que devinieron valiosos camaradas en su posterior militancia partidaria. Rememorar esa heroica brega de entrega total y desinterés absoluto de esos jóvenes, hombres y mujeres, muchos de los cuales han dado su vida por el Partido y la revolución en la guerra popular, es uno de los más luminosos recuerdos que siempre guardaré.

Por junio, más o menos, llegó un enviado de la dirección nacional, venía a promover el IV Congreso. Para entonces andábamos en la preparación de un Congreso Regional de Ayacucho. El Comité, con asistencia del enviado, acordó que este pasara a Andahuaylas a cumplir tareas para el IV, comprometiéndonos a realizar el Congreso Regional previamente al evento nacional. Así, en julio del 62, si la memoria me es fiel, quedó orgánicamente constituido en Congreso el Comité Regional de Ayacucho; fue el justo remate de una labor tesonera de todos los camaradas, principalmente de los dirigentes del Comité. Comenzaba a aflorar la fibra comunista. No me correspondió ser secretario del Comité sino encabezar organización; la secretaría la asumí meses después, en el segundo semestre del mismo año.

Sobre el IV Congreso del Partido. Claro, y es muy comprensible, la celebración de un congreso tras catorce años es de importancia para un Partido [...]

Pero ¿en qué centraba entonces el Partido? En las elecciones. [...]

En Ayacucho la preocupación del enviado de Lima para promover el evento fue, simple y concretamente, una: que concurriera un delegado del Comité Regional al IV Congreso; lo que, por lo demás, cumplimos con hacerlo. El Comité de Ayacucho, reitero, estaba reorganizándose y fue bueno y correcto que tal hiciera; y sí, es cierto, lo hicimos al margen de los ajetreos del IV Congreso. Personalmente, no esperaba nada de esa reunión ni creo haber tenido expectativas en su realización. Pienso hoy, con mayor distancia histórica, que tuvo razón el Comité de Ayacucho y que la documentación aprobada en él le dio la razón plenamente.

[...] si de algo sirvió el Congreso fue para, tomando sus Conclusiones y Resoluciones, combatir al revisionismo y expulsarlo del Partido; y sigue sirviendo a lo mismo, a más de hacer ver su viejo y persistente electorerismo y cuánta pudrición ha generado desde entonces. Y huelgan más palabras.

Pasado el Congreso, en la segunda parte del 62, volvimos a la carga en nuestras tareas de construcción del Comité Regional apuntando a desenvolver el trabajo de masas, pues, bien sabido es, solo se construye en la lucha de clases de las masas y en la lucha de dos líneas en el Partido, forma específica de la misma lucha de clases. [...]

En el trabajo partidario se desarrolló intensificada la forja ideológica y política; cuestión central, la lucha contra el revisionismo y su médula, el problema de la violencia revolucionaria, bajo el ropaje de las llamadas «dos vías». Similarmente se hizo en la Juventud. [...]

La lanza apuntó al trabajo de masas: primero y principalmente al campesino, en segundo lugar al estudiantil, y al intelectual seguidamente. Desde entonces el trabajo campesino fue la base de la acción del Regional. [...] nos abríamos paso a las



masas profundas cuya pobreza era y es un programa revolucionario, cual enseñara Lenin.

Asimismo, el trabajo estudiantil se desarrollaba y el Frente Estudiantil Revolucionario, reorganizado, fue valioso instrumento en la acción de la Juventud Comunista y, mediante ella, del Partido. [...] Pero la actividad no se redujo solo a la universidad, también avanzamos entre los estudiantes secundarios adoctrinando y organizándolos, ampliando así las perspectivas y sembrando futuro. Igualmente fue de importancia y sentó buenas bases trabajar con intelectuales, sobre todo profesores universitarios y maestros en general.

Estas y otras cosas hicimos comunistas, revolucionarios y masas, en ese mi primer año ayacuchano, 1962. Y fue fructífero y bueno, puso las bases de lo que vendría después. [...] dos cosas aprendí más e imborrablemente: una, la inexhausta capacidad de lucha del campesinado y su condición de fuerza principal de la revolución democrática; la otra, la necesidad del Partido Comunista y cómo construirlo.

## **EL DESARROLLO DEL TRABAJO DEL COMITÉ REGIONAL DE AYACUCHO**

[...]

El desarrollo del trabajo del Comité Regional de Ayacucho merece especificar algunos puntos de la década del sesenta, con cargo a analizarla posteriormente.

En cuanto al Estado peruano esta década está signada por el denominado golpe institucional de las Fuerzas Armadas de julio del 62, la elección de Fernando Belaunde Terry y el golpe de Estado de 1968, encabezado por el general Juan Velasco Alvarado, de la llamada «revolución peruana». En el campo del pueblo cabe destacar tres hitos: uno, el movimiento campesino de julio 63 a febrero 64, el mayor y estremecedor de este siglo, que puso en marcha a más de medio millón de campesinos por la recuperación, mediante invasiones, de sus tierras usurpadas, movimiento que iniciándose en la región central del Perú fue

reguero de pólvora que corrió hasta el sur concentrándose en Cuzco; dos, las guerrillas de 1965 del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, y el Ejército de Liberación Nacional, ELN; tres, el ascenso de la situación revolucionaria de los años 67-68. En el PCP<sup>5</sup>: la expulsión del revisionismo en enero de 1964, la lucha contra los remanentes del revisionismo intensificada desde 1966 —después de la V Conferencia— y el acuerdo de la reconstitución del Partido sancionado en la VI Conferencia Nacional, enero del 69. Dentro de este marco se dieron los hechos que reseñamos.

El  
Comité  
Regional  
desarrolló un  
buen trabajo  
de  
propaganda  
y agitación.  
Principalmen  
te el de  
propaganda  
fue de gran  
trascendenci  
a en cuanto



sentó sus bases marxista-leninistas y le abrió camino a su futuro afincamiento en el pensamiento maotsetung (como se estableciera en la Gran Revolución Cultural Proletaria); lo forjó en la lucha contra el revisionismo y preparó para la IV Conferencia que expulsó a Del Prado y sus secuaces; y, lo que es fundamental, dio sólidas bases al trabajo y la perspectiva del Regional. La campaña de propaganda, de formación ideológica y política cumplida sistemáticamente tanto en el Partido como en la Juventud Comunista regionales, estuvo centrada en la lucha entre marxismo y revisionismo; su base fue la documentación de la Polémica

---

<sup>5</sup> PCP: Partido Comunista Peruano, nombre que se usaba en ese entonces. El nombre de Partido Comunista Peruano se cambia por el de Partido Comunista del Perú a fines de los años sesenta conforme a lo establecido por Lenin para la III Internacional.

acerca de la línea general del movimiento comunista internacional, publicada por el Partido Comunista de China de junio de 1963 a noviembre del 64. Documentación aplicada a la lucha que contra el revisionismo se libraba en el Partido; que promovió, además, el estudio de obras de los clásicos del marxismo —de Lenin en especial y principalmente del Presidente Mao Tsetung— buscando guía para el análisis y solución específica de los múltiples problemas concretos que el trabajo partidario en crecimiento planteaba. Así fuimos aprendiendo más cada vez que la cuestión del marxismo es su aplicación, pues en último término solo la práctica, su aplicación práctica permite asimilarlo.

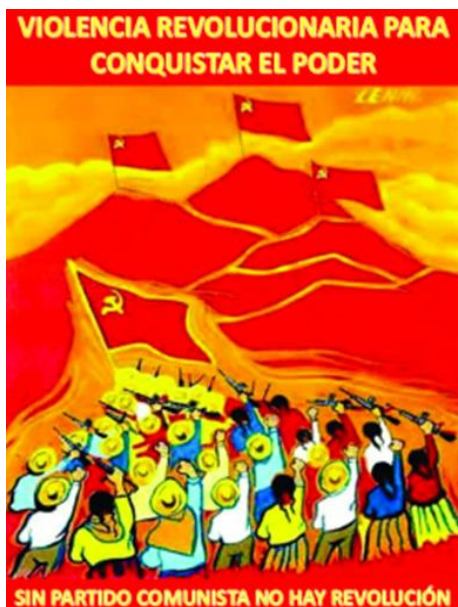
El primer documento que conseguimos de este material fue la Proposición acerca de la línea general del movimiento comunista internacional, del Partido Comunista de China (14 de junio de 1963). [...] «Los 25 puntos» o la «Carta china» —como también se denominaba a la Proposición— claramente nos planteó el problema que atizaba la lucha entre marxismo y revisionismo en todo el movimiento comunista internacional, en todos los partidos comunistas, a los militantes en todas partes y que, nosotros mismos, vivíamos en nuestro país. Su estudio y debate colectivo en cada célula partidaria y círculo juvenil nos armaba ideológicamente [...]

En tanto que, con claras y sólidas razones, convocaba a combatir contra el revisionismo como peligro principal que, apartándose de las Declaraciones de 1957 y 1960 sancionadas en las reuniones de Partidos Comunistas y Obreros —de Moscú—, infestaba el movimiento comunista internacional negando y oponiéndose a la revolución con sus «tres pacíficas» y «dos todos»: «coexistencia pacífica», «transición pacífica» y «emulación pacífica», y «Estado de todo el pueblo» y «Partido de todo el pueblo». A la vez que, en otros de sus numerales, nos adoctrinaba en forma magistral y certera sobre la continuación de la lucha de clases en el socialismo; la necesidad de un largo período histórico para definir «quién vencerá a quién», si el socialismo o el capitalismo; en la lucha entre socialismo y capitalismo que se extenderá por un largo período histórico, como hoy está más claro que nunca; la necesidad de la dictadura del proletariado en todo ese largo proceso, reafirmando comprobadamente lo

establecido por Marx en Crítica al programa de Gotha; y sobre el internacionalismo proletario, pues la clase es una en el mundo.

Pero de todo aquello en que la Proposición y los Nueve comentarios —partes integrantes de la Polémica acerca de la línea general del movimiento comunista internacional— nos forjaron en esa memorable y decisiva campaña del Comité Regional de Ayacucho, dos cuestiones fundamentales enraizaron muy hondamente en la militancia: la necesidad de la violencia revolucionaria para conquistar el poder y la necesidad del Partido.

[...]



Así se iba templando el contingente, mas el crisol de esos tiempos eran el trabajo campesino, estudiantil, barrial y con obreros —aunque fueran pocos en la zona— y trabajadores en general, entre estos, choferes. El frente campesino fue el principal.

[...]

El trabajo campesino fue amplio e intenso, abarcó toda la región habiendo comenzado por el entorno de Ayacucho, la capital departamental. Establecido el contacto con los más pobres y políticamente despiertos, se desenvolvían reuniones reiteradas y programadas, primero en secreto [...] Los objetivos apuntaron a combatir las relaciones feudales de explotación, en particular el pongaje, y la recuperación de tierras mediante invasiones. Estas últimas fueron lo principal, y comenzando por la provincia de Huamanga se extendieron a las provincias colindantes, exigieron nuestros esfuerzos y luchas más duros y tenaces obteniendo buenos y grandes resultados que fueron

cimentando sólidamente el trabajo futuro y enraizándonos profundamente con el campesinado pobre. [...] Y así, con éxitos y reveses, superando problemas, fuimos aprendiendo el trabajo campesino; y con justeza podemos decir que a hacerlo aprendimos haciéndolo y a invadir tierras aprendimos invadiéndolas. Lo más valioso: en la práctica comprendimos y vivimos el poder transformador del campesinado dirigido por el Partido.

Un trabajo también importante de esos años fue la publicación de *Bandera Roja*, órgano de la Juventud Comunista de Ayacucho. Recordemos. [...] bien se sabe que la labor de prensa es una de las más exigentes en cuanto a clandestinidad se refiere. ¿Por qué fue órgano de la Juventud y no del Partido? Las condiciones concretas, entonces y en Ayacucho, lo demandaban, si bien el control político e ideológico lo ejercía el Comité del Partido y, más aún, a él correspondía la elaboración de su contenido. [...] Su redacción, impresión, distribución, venta y manejo económico estuvo a cargo de una comisión dirigida por un miembro del Comité.



En conclusión, *Bandera Roja* de Ayacucho, en esta su primera etapa, fue una de las tareas más fructíferas del trabajo partidario regional; cumplió su papel de vocero llevando ideología, política y orientaciones no solo para la militancia, sino también a las masas; sirvió a la construcción ideológico-política, unió a la organización, la ligó a las masas y educó a nuevos combatientes, así como atrajo al Partido a muchos que estaban por la revolución; fue, pues, en síntesis, un concitador de voluntades y

canalizador de energías revolucionarias, sobre todo entre los jóvenes.

## IX CONGRESO DE ESTUDIANTES DEL PERÚ

En el tercio final de 1963, se celebró el IX Congreso de Estudiantes del Perú en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho, siendo anfitriona la Federación de estudiantes de la sede. Al Comité le correspondió asumir los trabajos que dieran al evento las condiciones materiales que garantizaran su éxito: locales, alojamiento, alimentación, medios de impresión y protección necesarios; movilizándolo para ello a toda la militancia, partidaria como juvenil, al Frente Estudiantil Revolucionario y a la Federación local. [...]

el Congreso de Estudiantes fue necesariamente candente y difícil, una aguda lucha de clases, [...]

Con motivo del evento dos dirigentes llegaron a Ayacucho y convocaron al Comité Regional: el secretario de organización y un dirigente del frente sindical; la batuta la llevó el primero. Después de vistos los preparativos para apoyar el Congreso y recibir su visto bueno, dos cuestiones fueron lo central. Una, nuestro apoyo a las invasiones de tierras; la posición de los dirigentes nacionales fue que la política del Partido era pugnar por que Belaunde diera una ley de reforma agraria siendo el Parlamento opuesto a ella; la nuestra, que la mejor manera de garantizar una ley agraria era movilizar al campesinado a invadir



las tierras usurpadas. Con la disensión que comenzó a subir de tono, no pudimos ponernos de acuerdo. Mas la reunión llegó a su punto decisivo en la cuestión segunda y principal, nuestra posición frente al gobierno de Belaunde. Ellos sentaron que la posición del Partido era apoyar, no socavar —como hacía el Parlamento opositor— al nuevo gobierno que abría, decían, camino democrático y permitía al Partido salir de la clandestinidad y persecución a que lo sometiera la Junta Militar del 62, que por eso se había votado por Belaunde; nosotros, que los hechos mostraban lo contrario y que nada bueno traería al pueblo ni al Partido tal apoyo, pues ya estaba mostrándose toda la raíz entreguista y antipopular del acciopopulismo, no obstante su demagogia. El debate fue tenso e intenso, la conclusión simple: debíamos esforzarnos por aplicar la línea, ver las dificultades del Partido y comprender la situación del nuevo gobierno amenazado por un golpe de Estado y necesitado de tiempo para cumplir su programa; pero que elevarían nuestros planteamientos, reconociendo a la vez el desarrollo del Comité. Sobre la campaña contra el revisionismo nada dijeron, quizá la menospreciaban. Así pues, la sangre no llegó al río, mas los hechos siguieron desenvolviéndose.

## **EXPULSIÓN DEL CUERPO DE PAZ**

[...]

El año 1963, en conclusión, para el Comité Regional de Ayacucho fue un año de avances y éxitos: desarrolló el trabajo partidario en su conjunto. Se cohesionó altamente a la militancia del Partido y la Juventud Comunista en torno al marxismo-leninismo y en contra del revisionismo de Jruschov y de Del Prado y sus secuaces en el país. Se desarrolló la propaganda y la agitación; la publicación de Bandera Roja fue un salto adelante. Se guio al campesinado, principalmente pobre, en su lucha antifeudal dirigiendo resueltamente sus invasiones para recuperar las tierras usurpadas por los terratenientes y gamonales. Apoyó y actuó con firmeza en el IX Congreso de Estudiantes adquiriendo invaluable experiencia viva de los más candentes problemas de la política peruana de entonces. Se expulsó al Cuerpo de Paz concretando pugnaz y

decididamente la lucha antiimperialista contra el imperialismo yanqui, el enemigo de todos los pueblos del mundo. Fue, pues, un buen año para el Comité Regional de Ayacucho: enarbolaba el marxismo-leninismo y combatía el revisionismo en la teoría y la práctica, más aún en los problemas políticos concretos de la lucha cotidiana; cumplía sus tareas antifeudales y antiimperialistas; se unía y enraizaba en las masas, principalmente campesinas; y su propaganda y agitación se desarrollaban mientras el Partido se consolidaba ideológica, política y orgánicamente. El año 1963 fue altamente fructífero, el optimismo crecía y el futuro se abría promisor.

### **EL NUEVO AÑO, 1964**

¿Fue «forzada» la convocatoria de la IV Conferencia que expulsó del Partido a la pandilla revisionista de Del Prado y sus compinches? ¿Fue «reflejo» de la «pugna chino-soviética»? [...] No hubo, pues, tal «reflejo», así como tampoco la convocatoria fue «forzada»: la IV Conferencia fue una rebelión de las bases del Partido contra una dirección revisionista totalmente podrida que debía ser derrocada porque, yendo contra el marxismo-leninismo, cerraba el paso a la revolución impidiendo el desarrollo del Partido. Los comités partidarios, no habiendo otra posibilidad, tuvieron que coordinar entre sí para poderse reunir en Conferencia y expulsar a la pandilla revisionista.

El Comité Regional de Ayacucho estuvo entre esos comités rebeldes y cumplió un papel acorde con sus posiciones antirrevisionistas expuestas anteriormente. Su participación fue decidida en reunión especial, dada la importancia del evento. Me cupo representar al Comité en la IV Conferencia, enero de 1964; nuestra intervención apuntó a destacar el carácter antipopular y reaccionario del Gobierno de Belaunde, la importancia de la lucha armada y del camino de cercar las ciudades desde el campo y la necesidad del desarrollo clandestino del Partido. En este evento se me eligió miembro del Comité Central.

El Comité Regional, así, no solo bregó por la celebración de la IV Conferencia, sino principalmente por su aplicación. [...] la IV Conferencia Nacional tomó posición por el marxismo-leninismo y contra el revisionismo, expulsó a la pandilla revisionista de Del Prado, sancionó el camino de cercar las



ciudades desde el campo llamando a centrar el trabajo en el campo y reivindicó el Partido; y esto pesó mucho más que sus errores que, con lo graves que llegaron a ser después, solo sirvieron, al fin y al cabo, para atizar la lucha de dos líneas en el Partido y sacarlo del pantano browderista y revisionista en que estaba hundido. Por todo ello y la perspectiva que abrió, la IV Conferencia es un hito en la historia del PCP.

[...] Pienso que, en los inicios de los sesenta y en toda la década en general, al Partido acudieron amplios contingentes de las diferentes clases, especialmente de la pequeña burguesía y del campesinado, así como pocos del proletariado; pero el problema principal no era este, sino la diversidad ideológica y la amplia gama de posiciones, criterios, opiniones y hasta simples pareceres que circulaban como buena moneda; no había unidad ideológica y política, sino una amalgama organizativa con formas orgánicas laxas, más de adherentes que de militantes, de ahí la reventazón del Partido en la parte final de la década del sesenta. En esas circunstancias, las clases y posiciones han combatido dentro del Partido; en él contendieron desde avanzados hasta comunistas y obviamente muchos simplemente revolucionarios y, claro está, revisionistas que infestaban y pudrían las filas. La lucha de clases en el Partido se dio, por tanto, entre pequeña burguesía, campesinado y proletariado, de un lado, y

del otro el revisionismo —principalmente Del Prado y su camarilla como avanzada burguesa en las filas partidarias y, expulsados estos, contra los remanentes revisionistas enquistados—; y, en especial, entre pequeña burguesía, campesinado y proletariado por la hegemonía de la ideología de la clase, del marxismo-leninismo en el Partido, principalmente en su dirección. De esta manera muchos fueron quienes pugnaron en el Partido, cada quien desde su posición de clase y dentro de una múltiple gama de especificaciones; y en dura lucha el Partido se fue depurando, cada quien mostró su condición y a algunos se los llevó el fuerte viento de la lucha de clases y el desarrollo del Partido.

El Comité Regional de Ayacucho en 1964 conquistó dos grandes éxitos en la organización de las masas. En setiembre se realizó el Primer Congreso Provincial de Campesinos de Huamanga, [...]

El otro éxito fue la celebración del Primer Congreso de Barrios de Ayacucho, poco después del anterior. [...]

Pero fue el Grupo de Trabajo Especial, como denomináramos entonces al trabajo militar del Comité, el que desarrolló la labor más importante y de mayor trascendencia cumplida en 1964. [...] decidimos organizar el trabajo militar del Comité Regional de Ayacucho en la segunda mitad del año 1964, si mal no recuerdo en setiembre. El Grupo de Trabajo Especial fue constituido con tres funciones: política, militar y logística, bajo el control absoluto del

Partido y ligado estrechamente al trabajo campesino, contando con doble



mando: uno político y otro militar. El Grupo inicial estuvo totalmente integrado por camaradas, principalmente miembros de la fracción. Se desarrolló un trabajo altamente secreto, planificado y denodado apoyándonos en nuestros propios esfuerzos y basándonos en el campesinado, pobre en especial. Fue una gran experiencia inicial: partiendo de guiarse por la política del Partido y ligarse a las masas, se cumplió una investigación militarmente orientada, centrando en el reconocimiento de toda la región y en la selección del contingente, en menor grado la consecución de armas elementales. Estos fueron los pininos del trabajo militar de la fracción, históricamente los antecedentes inmediatos de lo que más tarde fue la guerra popular iniciada en mayo de 1980.

Y terminando esta primera etapa del Comité Regional de Ayacucho del PCP, la cuna del Partido y la fracción, como con devoción revolucionaria y hondo sentimiento de clase decimos los comunistas, hablemos de la fracción. La fracción roja se formó dentro de lo que Lenin estableciera:

El bolchevismo está representado en nuestro país por la fracción bolchevique del Partido. Pero la fracción no es el Partido. En el partido puede haber toda una gama de matices de opinión, cuyos extremos pueden incluso estar en aguda contradicción entre sí. En el partido alemán vemos, al lado del ala claramente revolucionaria de Kautsky<sup>6</sup>, el ala archirrevisionista de Berstein. La fracción es otra cosa. En el partido, la fracción es un grupo de hombres unidos por la comunidad de ideas, creada con el objetivo primordial de influir sobre el partido en determinada dirección, con el objetivo de aplicar en el partido sus propios principios en la forma más pura posible. Para eso es necesaria una auténtica comunidad de ideas. Esta diferencia entre lo que exigimos de la unidad del partido y de la unidad de la fracción debe ser comprendida por cuantos deseen explicarse el verdadero estado de los roces internos en la fracción

---

<sup>6</sup> Lenin aquí se refiere a Kautsky cuando este era aún revolucionario. (Nota del autor).

bolchevique.

(Lenin, Obras completas, tomo XV).

Y se fue forjando desde los inicios de la organización del Comité Regional de Ayacucho, allá por el año 1962. De ella se dijo en el IX Pleno del Comité Central, Pleno de Definir y Decidir, mayo de 1979: «la fracción comienza a desenvolverse desde inicios de los sesenta; la fracción ha librado varias luchas, y sus posiciones han devenido la línea del Partido».

[...]

Así surgió y se forjó la fracción roja en la primera etapa de organización y desarrollo inicial del Comité Regional de Ayacucho, su composición fue la del Partido entonces, en esa región: campesinos e intelectuales. Entre sus miembros y quienes más bregaban en la militancia en general señalemos a Francisco, Arturo y Jorge; pero muy por encima de ellos y de altísima calidad en ciernes, como el tiempo demostró, descollaba la camarada Norah, Augusta La Torre Carrasco. A ella la conocí el año 1962; militaba en la Juventud Comunista, al año siguiente ingresó al Partido y tras largo batallar de veinticinco años de marxista-leninista-maoísta, pensamiento gonzalo, como maoísta y antirrevisionista indeclinable, devino la más grande heroína del Partido y la revolución.



La camarada Norah ha sido la más alta expresión y ejemplo de esa fracción roja que dio luz y fuerza comunista al Partido desde los albores de Ayacucho y aún sigue vivificándolo. Hoy, más que nunca, debemos seguir el ejemplo de la fracción roja. La fracción roja siempre se sujetó al marxismo combatiendo por aplicarlo en su forma más pura, construyó el Partido como eje de la organización de las masas en

medio de la lucha de clases, llevó adelante el fraccionalismo proletario en la lucha de dos líneas, y bregó incansablemente por preparar y desarrollar la guerra popular enarbolando el poder para el Partido y el pueblo; todo con espíritu de partido, decisión de servir al pueblo y desinterés absoluto. La fracción roja es una de las más grandes e importantes lecciones del Partido Comunista del Perú.

**DE LA V CONFERENCIA NACIONAL  
A LA VI CONFERENCIA NACIONAL**

**TÉRMINO DE UNA ETAPA DE LA LUCHA  
INTERNA DEL PARTIDO**

**UN PASO MÁS HACIA LA  
CONSOLIDACIÓN DE LAS  
POSICIONES PROLETARIAS**

**LA FRACCIÓN ROJA  
FORTALEZA DEL PARTIDO**

**1965-1969**

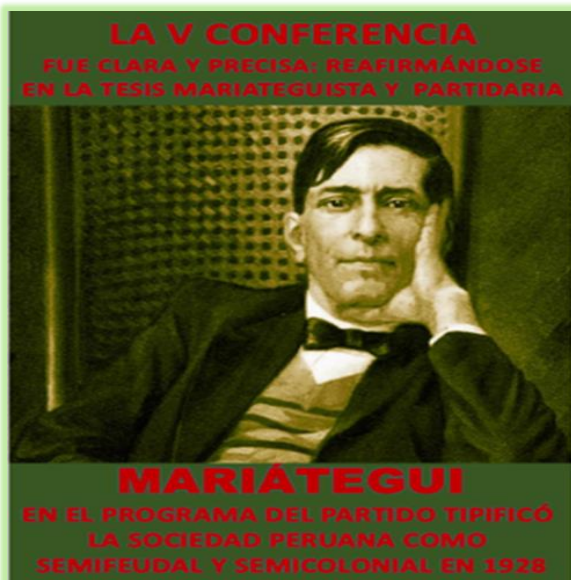
## LA V CONFERENCIA NACIONAL

[...]

La V Conferencia Nacional del Partido Comunista del Perú, celebrada en noviembre de 1965, se reafirmó, definió o planteó problemas fundamentales de la revolución peruana, por tanto, de la línea general, así como cuestiones políticas y orgánicas sustantivas. [...] La V Conferencia, no obstante, tuvo serias limitaciones: soslayar la importancia de Mariátegui, no analizar a fondo la cuestión del campesinado y la tierra ni la situación del trabajo militar del Partido; también errores: minimizar el revisionismo concibiéndolo como simple «remedo criollo», no ver el Frente de Liberación Nacional como producto del electorerismo y de ahí su fracaso, reducir el problema del Partido a «reajustes y reunificar sus filas», no tratar la lucha de dos líneas como un problema fundamental. Sin embargo, su establecimiento de los fundamentos de la línea política general, que fue lo principal y de perspectiva, hacen de la V Conferencia un hito en la historia del Partido. Así, la V Conferencia ventiló la cuestión básica del carácter de la sociedad peruana; tema que, como ya dijéramos, devendría en punto de encarnizada lucha, junto al del carácter de la revolución y la violencia revolucionaria, en la segunda mitad de los sesenta y en los años setenta. Mariátegui, en el Programa del Partido, tipificó la sociedad peruana como semifeudal y semicolonial en 1928; y años después, el IV Congreso (1962) se reafirmó en esta tipificación. No obstante, el documento de la IV Conferencia Nacional define nuestra sociedad como «semifeudal y dependiente» invocando el Congreso. [...]

Pero la V Conferencia fue clara y precisa: reafirmandose en la tesis mariateguista y partidaria, tipificó a la sociedad peruana como semifeudal y semicolonial. La importancia de este debate queda nítida si pensamos seriamente en las implicancias de la calificación revisionista «dependiente» que la Conferencia correcta y resueltamente rechazó; y, más aún, si consideramos la relación indesligable del carácter semifeudal y semicolonial de la sociedad con el carácter democrático de la revolución peruana.

Otra cuestión básica de la V Conferencia fue definir el carácter de clase de gran burguesía del gobierno de Acción Popular y la Democracia Cristiana, encabezado por Fernando Belaunde Terry. Como viéramos, la IV Conferencia caracterizó el gobierno de Belaunde y la alianza que lo sustentaba como de burguesía nacional; por tanto, frente a él debía aplicarse la política de unidad y lucha.



Posición que, también ya vimos, fue sostenida por Del Prado y sus secuaces, y combatida por las bases del Partido, entre ellas el Comité Regional de Ayacucho desde 1963. Posición que, defendida por Sotomayor e introducida en el documento de la IV Conferencia, no solo chocaba cada día más con la realidad conforme se desenvolvía el gobierno belaudista reprimiendo al pueblo y principalmente al campesinado, sino que fue frontalmente rechazada por la militancia. La V Conferencia al tipificar el carácter de gran burguesía del gobierno de Belaunde resolvió, pues, un candente problema político y una cuestión básica de táctica de la revolución peruana, cuestión oportunamente planteada y aplicada después de la muerte de Mariátegui. Cuestión básica, ligada en la política peruana —y no solo en esta, claro está— al problema de la burguesía nacional, la gran burguesía y la industrialización; y, evidentemente, de gran importancia para el desarrollo y perspectiva de la revolución cuanto de grave repercusión en la política y la lucha de clases de las masas, como lo demuestra nuestra historia en este siglo.

[...]

Por todo esto, fue correcta la resolución de la V Conferencia

Nacional que caracterizó al gobierno de Belaunde como de gran burguesía y necesario fue tan intenso debate. La corrección de este acuerdo fue cabalmente comprobada por toda la gestión de ese gobierno hasta su derrocamiento en 1968. Así, la Conferencia resolvió un candente problema de la política peruana; y más aún, y lo principal, definió una cuestión básica de táctica de la revolución peruana al aplicar a nuestra realidad las tesis maoístas sobre gran burguesía y burguesía nacional y, obviamente, de perspectiva estratégica al precisar mejor la comprensión de las clases en nuestra sociedad. He aquí otro aporte fundamental de este histórico evento.

[...]

Pero si fue intenso y candente el debate sobre el carácter de clase del gobierno de Belaunde, más aún el de la existencia de situación revolucionaria y muy especialmente el correspondiente a la clandestinidad del Partido y su

consigna «¡El Partido es clandestino o no es nada!» — obviamente concebida dentro de la relación indesligable entre trabajo secreto y trabajo abierto—; el debate llegó a su punto mayor



al plantearse la construcción y desarrollo de las fuerzas armadas como tarea principal del Partido. La oposición del derechismo de raíz revisionista encabezada por Sotomayor rasgó vestiduras y tronó en esta cuestión, como en las anteriores, aunque más y con desesperación; pero la izquierda nuevamente se impuso y sancionó la propuesta. Es que, en

síntesis, como la clandestinidad del Partido aprobada previamente, la construcción y desarrollo de las fuerzas armadas como tarea principal del Partido era la consecuencia lógica e ineludible del desenvolvimiento de la V Conferencia Nacional. Y que el Partido llegara a esta conclusión y acordara abocarse a esa tarea como principal era una necesidad en función de la lucha armada en perspectiva, más aún si el Partido contaba con organización militar en distintos puntos del país. El acuerdo de la construcción y desarrollo de las fuerzas armadas como tarea principal del Partido fue el acuerdo principal de la V Conferencia, tanto o más como el de la clandestinidad del Partido.

En cuanto a frente único, la Conferencia sostuvo: «la tarea fundamental del Partido es saber unir a todas las clases oprimidas para la conformación de un amplio frente único revolucionario de liberación nacional», [...] «Este [frente único] tiene que basarse fundamentalmente en los obreros y los campesinos».

[...]

Concluyendo, la V Conferencia Nacional estableció en:

### **NUESTROS OBJETIVOS**



Persistir en el marxismo-leninismo, persistir en la lucha contra el imperialismo norteamericano, persistir en la lucha contra el revisionismo contemporáneo y su remedo criollo, unir a todo el pueblo

en un amplio frente único de liberación, reajustar y unificar nuestras filas, hacer la revolución para liquidar a los enemigos fundamentales del pueblo peruano, forjar un nuevo Estado, democrático, popular y revolucionario que responda a los intereses de la clase obrera y las amplias masas populares, tales son los objetivos de nuestro Partido en la hora presente. Concentrar todos los esfuerzos en la realización de estas tareas históricas es la obligación del Partido.

Estas son las cuestiones fundamentales tratadas y resueltas por la V Conferencia Nacional del Partido Comunista del Perú, estableciendo así los fundamentos de la línea política general y la perspectiva de la revolución peruana; y por ello, la V Conferencia es un hito en la historia del PCP. La fracción roja cumplió papel importante en el desarrollo de la V Conferencia; y en lo que a mí respecta, participé en ella como parte de la fracción interviniendo en los debates sobre carácter de clase del gobierno de Belaunde, situación revolucionaria, clandestinidad y construcción y desarrollo de las fuerzas armadas como tarea principal del Partido, y me cupo presentar las propuestas sobre clandestinidad y tarea principal. A estos fundamentos revolucionarios de la línea política general de la V Conferencia se atuvo la fracción roja y, más aún, aplicándolos a las condiciones concretas y desarrollándolos firme y consecuentemente, los llevó adelante.

### **EL XIX PLENO ES OTRO PASO ADELANTE**

A mediados de marzo se realizó el XIX Pleno del Comité Central, ampliado con los responsables y secretarios de organización de los comités regionales. En este Pleno nuestro Partido ha dado nuevamente un paso más y grande hacia su superación y desarrollo; el Pleno demolió ideológicamente todas las tesis del poltrón oportunismo que sustentaban sus ideólogos en sus panfletos; amplia y pacientemente fueron descubiertas todas las aberraciones contrarrevolucionarias con que los agentes burgueses quisieron envenenar a nuestra militancia, a la vez que se denunciaron y analizaron las traiciones y liquidacionismo de Altamira, Max y sus secuaces. El Pleno, consciente de su responsabilidad y seguro

de la justeza de su causa, y teniendo en cuenta la magnitud de la traición, decretó la expulsión de los cabecillas, títeres y segundones más redomados del movimiento fraccional oportunista de derecha. Así, el Partido Comunista Peruano ha aplastado en lo fundamental a este movimiento fraccional y ha arrojado de sus filas a estos agentes de la burguesía, denunciándolos ante las masas populares y todos los revolucionarios para que sean conocidos bajo el estigma de traidores al movimiento proletario y a la revolución peruana. De esta manera, el PCP depura sus filas de agentes del enemigo de clase, fortalece la lucha revolucionaria y desenmascara a los traidores ante el pueblo para que se cuiden de ellos y sus fechorías.

El Pleno se dedicó, también, a resolver difíciles problemas pendientes. Central importancia mereció el tratamiento del problema de la Juventud Comunista Peruana, la que precisamente sufrió las consecuencias de la repercusión de las acciones liquidadoras del grupo fraccional en las filas del Partido, máxime cuando lograron, los hoy expulsados, capturar puestos de dirección nacional sirviéndose de haber gozado en una ocasión de su eventual mayoría; todo esto antes de la V Conferencia. El Pleno dio a este problema una solución justa y necesaria, abriéndose en consecuencia amplias posibilidades para que la Juventud Comunista Peruana reinicie su camino de desarrollo y fortalecimiento para que cumpla su irrenunciable papel de fuerza auxiliar de su partido, el PCP.

Además, el Pleno fue unánime reafirmación de la línea política, línea que, se comprobó, ya empieza a dar sus resultados en los distintos campos de la acción partidaria, especialmente en el trabajo de masas; por lo cual, decisión general fue la de luchar tenaz, decidida y audazmente por la aplicación sistemática de los trascendentales acuerdos de la V Conferencia Nacional; señalándose que la aplicación de dichos acuerdos es la manera más eficaz de proseguir el aplastamiento del movimiento fraccional a la vez que es tarea urgente para hacer de nuestro Partido el instrumento potente en la lucha revolucionaria en todas sus formas, particularmente en la lucha armada.

Finalmente, el Pleno expresó su total adhesión a la dirección

nacional surgida de la V Conferencia y confirmó todas las medidas tomadas por la Comisión Política en defensa de la pureza del marxismo-leninismo.

En conclusión, el XIX Pleno del Comité Central del PCP significa el desarrollo pujante y la vigencia de los acuerdos de la V Conferencia Nacional y, al arrojar de nuestras filas revolucionarias a los fraccionalistas oportunistas de derecha, permite un desarrollo ascensional para que nuestro Partido gane en la lucha el glorioso y heroico título de vanguardia organizada de la clase obrera; así el PCP cumple el principio de crecer y fortalecerse depurándose.

El último paso dado en el Pleno, por tanto, no puede ser otra cosa que muestra palmaria de la firme decisión de perseverar, pese a quien pesare, en el luminoso y justo camino de José Carlos Mariátegui; indudablemente, los pasos que nuestro Partido está dando son consecuencia necesaria de haber vuelto a afincarnos firme y decididamente en el camino que abrió nuestro maestro y fundador; a él, a

su preclaro pensamiento, a su lucha y a su ejemplo debemos acudir para retomar en sus fuentes mismas el impulso de desarrollo y superación de nuestro PCP.

Sabemos bien que el camino recién lo retomamos; sabemos bien que nuestros pasos actuales deben ser seguidos por otros más importantes y necesarios, los que inevitablemente debemos dar para cumplir nuestra tarea



revolucionaria. Pero estamos seguros de que nuestros pasos y nuestras luchas seguirán camino firme si, firmes en el camino retomado, perseveramos y desarrollamos la trocha revolucionaria que abrió el Amauta. En resumidas cuentas, al XIX Pleno del Comité Central debemos considerarlo como un homenaje que la militancia rinde a su maestro y debemos tener al Pleno como una promesa de cumplir hasta el fin las metas que al Partido Comunista Peruano dio su fundador, inspirador y guía, José Carlos Mariátegui.

## **DESARROLLAR A FONDO LA LUCHA INTERNA**

Mediados de 1967

Ya hace más de dos años que en el Partido se dio una nueva y correcta línea política en la V Conferencia Nacional, abriéndose así una brillante perspectiva para el desarrollo de la revolución peruana y del PCP. Sin embargo, podemos comprobar fácilmente que nuestras conquistas y desarrollo no han corrido paralelos a nuestro avance en cuanto a nuestra línea política se refiere.

[...] lo cual implica que el Partido, principalmente, no está cumpliendo correctamente el papel que le corresponde en la organización, politización y dirección de las masas revolucionarias.

Por otro lado, nuestra tarea de construcción del frente único tampoco la estamos cumpliendo debidamente [...]

En lo referente a la construcción y desarrollo de la fuerza armada, tarea señalada como principal por la V Conferencia Nacional de nuestro Partido, simple y concretamente no la estamos desarrollando como tal, [...]

Finalmente, el Partido mismo no es la organización que nuestro proceso exige hoy; nuestras formas de lucha y organización, nuestros métodos de dirección y estilo de trabajo mantienen formas y métodos que no corresponden a un partido marxista-leninista, y su supervivencia no puede menos que aherrar al Partido, esterilizando sus luchas y frutos;

esto, pese a los esfuerzos que los organismos y la militancia realizan para cumplir las tareas de la V Conferencia Nacional. [...] Nuestra propaganda y agitación son realmente deficitarias y tienen muy graves fallas, a lo que hay que añadir falta de asimilación ideológico-política en nuestra militancia; [...] Todo esto, amén de otras concepciones erróneas y prácticas nocivas, revela los males que aquejan a nuestro Partido.

Pues bien, lo anterior ¿qué revela?, ¿cuál es el fondo de esta situación? Simple y llanamente que en el Partido Comunista Peruano subsiste, resistiendo camuflada de una u otra forma, la concepción revisionista que está entabando nuestra marcha partidaria y amenaza con pudrir a nuestro Partido, si es que no desarraigamos a fondo las venenosas concepciones burguesas que se dan en nuestras filas como revisionismo. Este es el problema: con las sucesivas depuraciones del 64 (expulsión de la camarilla de Del Prado-Acosta-Barrio) y del 66 (expulsión de Sotomayor y compañía), no ha acabado el revisionismo en nuestras filas, sino que, no habiendo sido combatido a fondo ni eficazmente, persiste en el Partido, especialmente unido a las formas de lucha y organización, métodos de dirección y estilo de trabajo (que no hemos cambiado sustancialmente) y a los cuales se ha agregado, además, nuevas modalidades derechistas.

[...]

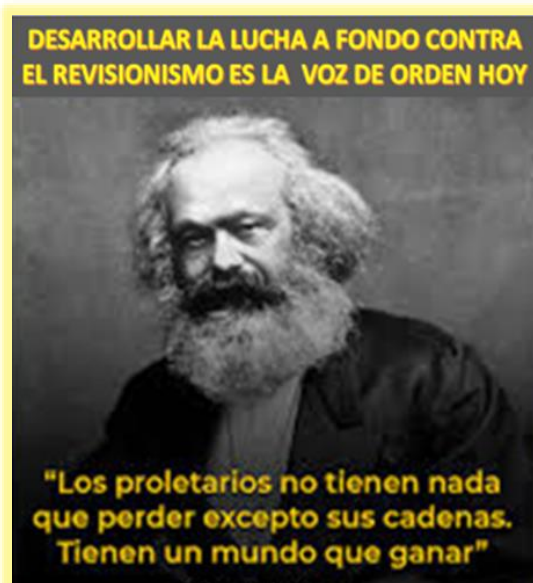
En estas circunstancias, nuestra tarea inmediata y en la cual estamos combatiendo es: desarrollar a fondo la lucha interna de abajo a arriba, partiendo del remezón desde las bases para barrer profundamente el revisionismo que sobrevive en nuestro Partido y de esta forma remover las podridas trabas que estorban la aplicación consecuente, tenaz y profunda de los acuerdos revolucionarios de la histórica V Conferencia Nacional del PCP. La lucha interna ya está en manos seguras, en manos de las bases; está estremeciendo el Partido.

Desarrollemos la lucha ideológica enarbolando el marxismo-leninismo, el pensamiento de Mao Tsetung; saquemos adelante la ideología proletaria centrando nuestra vista en analizar en concreto nues-

tros males (el informe de la reunión ampliada nos señala el camino) para descubrir el revisionismo y sus representantes grandes y pequeños; juzguemos a cada uno según sus errores y responsabilidad, apartemos a los enemigos y seleccionemos correctamente nuestros núcleos intermedios de dirección y el núcleo central. Con una correcta selección del núcleo dirigente, criticando y repudiando el revisionismo y las concepciones no proletarias, iniciaremos una amplia y profunda campaña de rectificación; así abriremos la trocha feraz para la aplicación de la correcta y justa línea de la V Conferencia.

Desarrollar la lucha a fondo contra el revisionismo es la voz de orden hoy. Los revolucionarios, los marxista-leninistas, los seguidores del pensamiento de Mao Tsetung «no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que

ganar»: la superación cualitativa, la bolchevización de nuestro Partido y el radiante camino de nuestra revolución.



### **COMISIÓN POLÍTICA AMPLIADA DE SETIEMBRE DE 1967**

Fue la más importante reunión del Partido desde la V Conferencia; a ella concurrimos los miembros de la Comisión Política y otros camaradas dirigentes, y estuvieron representadas las cuatro fracciones: la de Paredes, de «Patria Roja», la «bolchevique» y la fracción roja por mi intermedio. El objetivo era preparar y convocar el XX Pleno y debía tratarse el informe

sobre la situación política, la lucha interna y las medidas para desarrollar el trabajo. [...] El problema más grave y central de su informe fue la existencia de una parte «progresista», de «burguesía nacional», en la alianza Acción Popular-Democracia Cristiana, [...] Esto, obviamente, era volver a retrotraer las viejas posiciones oportunistas que ya hemos analizado y, lo principal, iba directamente contra la V Conferencia. [...] Este fue el punto de mayor convergencia de las tres fracciones contra el paredismo; y Paredes, apabullado, pretendió salir del problema invocando «enfermedad», y fallándole tal argucia recurrió a que lo mejor sería que el camarada Álvaro (mi nombre de combate) asumiera la elaboración del informe político y su presentación al XX Pleno. Naturalmente fue rechazada por todos, menos los paredistas, tan burda maniobra, pues, como se le dijera, a él —en su condición de secretario general— correspondía la obligación de resumir lo debatido y presentarlo al Pleno en el cual se discutirían las diversas posiciones.

Pero si en este punto se dio, repetimos, la mayor convergencia de las tres fracciones —«Patria Roja», la «bolchevique» y la fracción roja— contra el paredismo, arrinconándolo y poniéndolo en total minoría, la divergencia de posiciones y criterios arreció al discutirse la lucha interna y las medidas para desarrollar el trabajo; esto al margen de que en «Patria Roja» se expresaban criterios contra el Presidente Mao, Mariátegui y la línea de la V Conferencia. En la lucha interna, Paredes apuntaba más a asegurar posiciones en la dirección enfilando contra Cantuarias y Paz<sup>7</sup>, mientras «Patria Roja» se orientaba a cuestionar la dirección; en tanto que la fracción roja y los «bolcheviques» enrumbábamos hacia la defensa de los acuerdos de la V Conferencia, su desarrollo y aplicación. [...]

Así, en medio de divergencias y convergencias, reservas y desconfianzas se desarrolló la Comisión Política Ampliada. [...] fue convocado el XX Pleno del Comité Central, a realizarse en diciembre del 67, (...) Obviamente, la convocatoria del XX Pleno fue positiva, pero contra su celebración ya se expresaban encubiertamente el paredismo y «Patria Roja»; no obstante, tras larga brega el evento quedó convocado y al

---

<sup>7</sup> Representantes de «Patria Roja».

Partido se le abrió una real posibilidad de avanzar hacia la solución de sus problemas. Mas lo realmente importante fue el amplio e intenso debate que desenmascaró las posiciones revisionistas de Paredes, así como hizo saltar las contradicciones que se daban en el Partido y las posiciones de las cuatro fracciones claramente esbozadas. [...]

El Partido a las claras entraba a una peligrosa y explosiva situación; el fondo de todo era la total carencia de unidad ideológica y política, la línea de la V Conferencia era frontalmente cuestionada; y mientras Paredes se empeñaba en controlar el Partido a cualquier precio, «Patria Roja» tramaba por asaltar la dirección. Los «bolcheviques» mostraban, entonces, más espíritu partidario, aunque presentaban proclividades y conciliación con Paredes; sin embargo, comenzó a darse un acercamiento entre nuestras fracciones a partir de similar posición frente a retomar el camino de Mariátegui. Y en cuanto a la fracción roja, esta solo tenía una sólida base, el Comité Regional de Ayacucho, pero en él también comenzaron a expresarse problemas, como veremos posteriormente. [...]

En la Comisión Política Ampliada tuvimos buena participación en la defensa de los acuerdos revolucionarios de la V Conferencia y más aún en la brega por su aplicación. Decimos acuerdos revolucionarios en cuanto considerábamos desde entonces que en esa Conferencia había graves errores y limitaciones, como ya dijéramos, derechistas y hasta revisionistas; a más de los dichos, el sostener la «teoría del culto a la personalidad» de Jruschov. Una prueba palmaria de nuestra



defensa, desarrollo y aplicación de la V Conferencia es el documento «Medidas para desarrollar la construcción» presentado y sustentado en la Comisión Política Ampliada de 1967. En él propusimos y sostuvimos, en

nombre de la fracción roja, la necesidad de barrer los rezagos revisionistas y remodelar lo orgánico, esto es desarrollar la construcción según las necesidades políticas y metas de la V Conferencia. Luchar a fondo contra el revisionismo para ajustar lo orgánico a lo político y tomar las armas en el próximo ascenso de la lucha de clases. Poner el centro del trabajo partidario en el campo y desarrollar la fuerza armada, tarea principal del Partido, para profundizar la lucha del campesinado. Aplicar el nuevo sistema de organización del Partido, tomando los comités de la sierra como principales. Poner como base ideológica del trabajo partidario el pensamiento maotsetung, el maoísmo en términos de estos días. Reconstitución de los organismos de dirección y desplazamiento de la dirección nacional; problema indesligable de una correcta política de cuadros. Correcta aplicación del trabajo secreto y abierto. Reorganizar el trabajo militar sustentándolo sobre nuevo sistema de organización. Cumplir la construcción y el desarrollo de las fuerzas armadas como la tarea principal. Que «el Partido se bolchevizará y creará los poderosos organismos de la revolución solo a través de la lucha armada»; importante planteamiento que era respuesta a quienes sostenían la necesidad de tener «previos organismos», esto es contar con organizaciones plenamente conformadas antes de iniciar la lucha armada. La necesidad de profundizar la lucha de dos líneas y darle mayor importancia. Y otras medidas, entre ellas formar una Comisión de Seguridad, sobre la cual nunca nos pudimos poner de acuerdo con el secretario general ni en la Comisión Política de entonces.

Aquí cabría responder a una interrogante. ¿Qué implica el traslado de la dirección al campo?, ¿el traslado a una ciudad del interior o realmente trasladarse a una zona rural para conducir la lucha armada? Concretamente para el marxismo, el problema de la ubicación de la dirección es el de ubicarla en el lugar desde el cual pueda cumplir su función; cuestión que se resuelve según las condiciones concretas. [...] Recuérdese, además, que se trata de un problema partidario, no de una cuestión individual, menos personal.

## **EL OPORTUNISMO DE DERECHA DISFRAZADO DE «IZQUIERDA» DE «PATRIA ROJA»**

A lo dicho sobre «Patria Roja», anotemos. Sus orígenes están ligados al «autonomismo» de la Juventud Comunista, esto es a la tendencia a independizarse frente al Partido. Posteriormente, varios de sus cuadros, después de la V Conferencia, sostuvieron la inexistencia de situación revolucionaria invocando no haber grandes movilizaciones de masas, en 1966, cuando el repliegue de la lucha popular derivado de la derrota del MIR; posición errónea sostenida por ellos y derrotada en una reunión de cuadros del trabajo militar con la dirección nacional. [...]

Así pues, a lo largo de años desarrollaron posiciones contra el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, el pensamiento de Mariátegui y la V Conferencia; con la peculiaridad de que se autocriticaban para seguir persistiendo en lo mismo, situación que se fue agravando progresivamente. [...]

Y llegó enero de 1968; y lo previsible se concretó: la Conferencia Nacional fue pospuesta. En su lugar se realizó la Reunión Extraordinaria del mismo mes y año; fue el primer fruto de la supresión del XX Pleno del Comité Central y su sustitución por la Conferencia Nacional soñada, y el comienzo de la división del Partido [...]

## **PROFUNDIZAR E INTENSIFICAR LA LUCHA INTERNA EN LA PRÁCTICA REVOLUCIONARIA**

### **Inicios de 1968**

La lucha interna que en los últimos tiempos vive nuestro Partido es, a todas luces, un excelente proceso que está remeciéndolo en sus bases mismas; es la lucha interna más profunda e importante librada en nuestras filas y, salvadas circunstancias y condiciones históricas, tiene similitud con la heroica y luminosa lucha librada por Mariátegui para la fundación del Partido Comunista, pues nuestra lucha de hoy, como las anteriores, es para retomar el camino de Mariátegui y desarrollarlo. La

lucha interna actual ha superado ya largamente, en profundidad y amplitud, a la lucha librada contra las camarillas revisionistas de Barrio-Acosta-Del Prado y Sotomayor y sus secuaces, por más que estas fueran necesarios e históricos pasos de retorno al marxismo-leninismo y vuelta al Amauta, nuestro glorioso fundador.

La lucha interna que se libra está sentando las bases sólidas de un verdadero salto cualitativo en el PCP; salto que tiene como marco la agudización de la lucha de clases en nuestra patria y el excelente desarrollo de la revolución mundial.

Dentro del desarrollo de la lucha interna que estamos viviendo, dos reuniones han tenido particular importancia: la Reunión Ampliada de la Comisión Política, de setiembre del año pasado, y la Reunión Extraordinaria, de enero del presente.

En la primera, el Partido como nunca antes analizó «la situación y los males del Partido» [...]

En la segunda, Reunión Extraordinaria, se da un nuevo e importante paso adelante: [...]

Así pues, la Reunión Extraordinaria ha sido también un paso adelante y muy importante en el proceso de la lucha interna del PCP; particularmente se vio la necesidad de la profundización ideológico-política de la lucha y se adoptaron medidas para fortalecer el núcleo de dirección central, capacitándolo para un mejor cumplimiento de sus tareas, tanto en el desarrollo de la lucha interna como en su indesligable y perentoria plena aplicación de la línea de la V Conferencia. No es de extrañar por ello que se ataque a la Reunión Extraordinaria. Mas lo concreto es que ella fortaleció al Partido (...)

Después de la Reunión Ampliada, la dirección nacional ha hecho un balance de la lucha sintetizando las experiencias; y profundizando, como mandó la Reunión, en el análisis del carácter de la lucha interna, ha precisado más sus características. De esta labor, basada en la agudización y profundización de la lucha de clases dentro del Partido, se concluye clara y concretamente: la desviación derechista que se daba en nuestras filas se

ha convertido en una línea oportunista de derecha; lo que era contradicción no antagónica ha devenido en antagónica, lo que era una contradicción entre camaradas ha devenido una contradicción entre nosotros y el enemigo camuflado en nuestras propias filas. Línea oportunista que niega la verdad universal del marxismo-leninismo de nuestra época, el pensamiento del camarada Mao Tsetung; desconoce la vigencia real del pensamiento de Mariátegui y niega la línea de la V Conferencia, por más que pretenda, con falsía, enarbolar banderas rojas para oponerse a las auténticas banderas rojas; línea que revisando abiertamente los planteamientos de la V Conferencia pretende, para sembrar la confusión y pescar a río revuelto, difundir la ponzoña de que la dirección nacional está revisando la línea de la V Conferencia, de la cual son falsos sostenedores y reales negadores; línea oportunista de derecha que en algunos casos se reviste de la careta izquierdizante para desorientar y diferenciarse de los otros revisionistas, pero que en el fondo no es más que oportunismo derechista, revisionismo (piénsese que, en el fondo, el oportunismo de derecha y el de izquierda están íntimamente ligados por un cordón umbilical: su renuncia, oposición y sabotaje a la revolución).

El desarrollo de la lucha interna nos ha traído, pues, a establecer que su esencia es la lucha entre el marxismo-leninismo, pensamiento de

Mao Tsetung y el revisionismo contemporáneo; que la contradicción principal en nuestras filas es la contradicción entre la línea proletaria de la V Conferencia y la línea oportunista de derecha que se da a la vista en lo ideológico, político, orgánico, militar y demás campos de



batalla. Por lo cual, los marxista-leninistas, los seguidores del pensamiento de Mao Tsetung, del pensamiento de Mariátegui y de la línea de la V Conferencia tenemos el deber proletario de combatir hasta el fin a esta línea oportunista de derecha en lo ideológico, político, orgánico y militar hasta aplastarla cabal y totalmente; siempre guiados por la idea de que lo principal es destruirla en lo político e ideológico y, como consecuencia, desalojarla de las posiciones orgánicas que ocupa, para cortar su venenosa influencia y desarrollar nuestro trabajo revolucionario.

Esta línea oportunista de derecha se da en todo el Partido y no solo en la dirección nacional, como falsamente sostienen los derechistas para plantear, como lo hacen y difunden, una contradicción entre las bases y la dirección nacional que es para ellos la principal y cuya solución sería, según pregonan, la expulsión de la dirección nacional y su total sustitución; con este planteamiento solo denuncian su oportunista método de «golpear a muchos para salvar a pocos». La línea oportunista, repetimos, se da en el Partido y, por tanto, la batalla hay que darla, como se está dando, en el Partido; claro está teniendo en cuenta la necesidad revolucionaria de señalar y centrar los fuegos sobre los más connotados representantes de la misma, aislándolos y desenmascarándolos en sus concepciones erróneas para barrer su nefasta influencia. [...] En conclusión: combatir la línea oportunista de derecha, centrando los fuegos sobre los más destacados de sus representantes y a través de la lucha interna ganarse y esclarecer a la absoluta mayoría, partiendo de los camaradas y cuadros más firmes y combativos [...]

Esta es la situación actual y derivada de la Reunión Extraordinaria. Siguiendo estos lineamientos, la dirección nacional está desarrollando la lucha interna en las bases mismas para preparar adecuadamente las condiciones necesarias de la celebración exitosa de la VI Conferencia, evento que debe ser consecuencia fructífera y revolucionaria del desarrollo de la lucha interna y no simple reunión mecánica sometida a meros términos temporales. [...]

Teniendo en cuenta lo anterior y evaluando la situación y realidad de nuestro Partido, la dirección nacional plantea que nuestra tarea

inmediata es proseguir la lucha interna elevándola a un nivel superior, elevándola a la práctica revolucionaria. [...] En consecuencia, hay que desatar una profunda campaña de rectificación que de hecho ya está en marcha. Tenemos que extender y ahondar nuestra lucha en el plano organizativo concreto; [...]

La tarea inmediata es extender la campaña de rectificación al plano organizativo para profundizar la lucha interna en las bases mismas del Partido; plantearnos esta tarea en cuanto a la organización partidaria quiere decir: reconstituir



el Partido siguiendo las orientaciones de Mariátegui y en torno a la tarea principal señalada en la V Conferencia, el desarrollo de las fuerzas armadas populares. Esto es la reconstitución del Partido, parte de la campaña de rectificación, es también parte de volver al camino de Mariátegui y por ende al marxismo-leninismo en todos los planos; y a su vez implica ceñirnos al marxismo-leninismo de nuestra época, el pensamiento de Mao Tsetung, y centrar el Partido en torno al cumplimiento de la tarea principal de la línea de la V Conferencia. Todo, pues, debe girar en torno al desarrollo de las fuerzas armadas populares, las cuales pueden ser creadas correctamente poniendo el centro del trabajo partidario en el campo, bajo el directo control y ejecución por parte de la dirección nacional y en medio de la lucha de las masas principalmente campesinas, sin cuyas fuerzas armadas será imposible seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo creando bases de

apoyo, única vía de la revolución peruana.

La perentoria reconstitución del Partido que debemos iniciar, y que de hecho ya está en marcha, implica sentar las bases de la rectificación en los siguientes puntos:

1. Sistema de organización.
2. Estructura orgánica.
3. Trabajo del Partido.
4. Fortalecimiento de los organismos de dirección.

Esta es la situación actual de nuestro Partido y de la presente y exitosa lucha interna; el enemigo de clase emboscado en nuestras filas prepara su contraofensiva y quiere vender caro su desenmascaramiento, para ello intentará crear confusión, afanoso de ganar algo en el río revuelto; salgámonse al paso: elevemos y profundicemos la lucha interna a un nuevo nivel, el de la práctica revolucionaria. Elevando la lucha a la práctica, rectificando nuestros



defectos, sentaremos las bases de nuestro salto cualitativo, aplastaremos a través de la práctica y en medio de la lucha interna a la línea oportunista de derecha y desarrollaremos nuestras tareas revolucionarias y avanzará la revolución peruana por la superación de su auténtica y única vanguardia, el Partido Comunista. Nuestra perspectiva es brillante, aunque no recta ni

fácil, tenemos una base inmovible y victoriosa: el marxismo-leninismo, pensamiento de Mao Tsetung, el pensamiento de Mariátegui y la línea de la V Conferencia. ¡El triunfo lo aseguraremos en la práctica revolucionaria! ¡En la práctica el marxismo-leninismo prueba su poder invencible!

## **EL COMITÉ REGIONAL DE AYACUCHO, FORTALEZA DEL PARTIDO**



En julio de 1968, Norah y yo volvimos a Ayacucho, nos habíamos casado en febrero del 64. Norah viajó a la República Popular China, a la Escuela de cuadros, en 1966; a su retorno trabajó en Lima y Cajamarca. [...]

¿Por qué volvimos a Ayacucho? Dos razones nos movieron. Una y principal, después de la Reunión Extraordinaria de enero del 68 el Partido entró en una situación compleja, difícil y riesgosa, la división devino peligro creciente. La otra, en Ayacucho había surgido una tendencia campesinista y militarista que oponía bases a dirección, similar en esto a «Patria Roja» y con la cual tuvo algunas vinculaciones. El Comité Regional de Ayacucho entonces, más aún en las nuevas circunstancias, era el más importante y consolidado comité del Partido; sin embargo, el desarrollo de la intensa lucha interna de esos años hizo saltar sus problemas y debilidades, de dirección en especial. Además, por esos tiempos, los paredistas llegados a la Comisión Política introdujeron la totalmente extraña «obligación» de expresar, en cada reunión, «lealtad al secretario general» como «prueba de no estar conspirando», pretendiendo exigirla a todos; lo que aparte de su incapacidad política y posición no proletaria, mostraba el ambiente que el liquidacionismo paredista comenzó a desenvolver en el Partido.

Volví a la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Nuevamente por concurso ocupé la cátedra de Filosofía, en la todavía Facultad de Educación, que impartí hasta mi retiro de la universidad ayacuchana. [...]

En esta segunda estadía ayacuchana vivimos en varios domicilios [...]

El Comité Regional de Ayacucho volvería a ser el centro de nuestras vidas, de Norah y mía, como la de muchos otros camaradas; algunos ya conocidos por su lucha en la conformación del Comité del 62-63, otros nuevos a quienes recién conocíamos, y buenos amigos del Partido con el tiempo llegados a militantes.

En el Comité Regional de Ayacucho la dirección había sido copada por una posición derechista, tendencia campesinista y militarista que contraponía el trabajo campesino al ciudadano, considerando revolucionarios solo a quienes estaban en el campo, pero no viendo el traslado del centro del trabajo del Comité al campo, sino prestando atención únicamente al desplazamiento de algunos, e incluso de aquellos a quienes juzgaban revolucionarios, generando sectarismo y marginamiento de camaradas e imponiendo sus criterios autoritariamente. Todo lo que creó serio malestar en las filas partidarias y de la Juventud, más aún cuando mediante un golpe de mano sustituyeron al secretario del Comité. En esas circunstancias volvimos a Ayacucho (es bueno recordar que yo era secretario nacional de organización); y la dirección regional, pretendiendo aislarnos, dispuso que ningún camarada se vinculara con nosotros. Medida no solo contraria a las normas, sino absurdo que revirtió contra ellos, haciendo volar en pedazos, al poco tiempo, el cerco tendido en torno nuestro.

Mas el problema era derrotar esa línea derechista revestida de fraseología revolucionaria y recuperar a los camaradas haciéndolos avanzar, lo cual demandaba desarrollar la lucha de dos líneas para barrer sus criterios y deshacer sus entuertos. Tarea que podía cumplirse partiendo de las bases sentadas en la formación del Comité, la reagrupación de la izquierda, la voluntad de hacer la revolución que

animaba a la militancia, incluyendo a los propios camaradas sustentadores de las posiciones erróneas, y considerando, principalmente, la firme adhesión al marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, a este en especial, que guiaba a los militantes. [...]

Se reagrupó la izquierda y reimpulsó la fracción roja para seguir un plan en función de recuperar la dirección del Comité derrotando la tendencia derechista: desarrollar la lucha de dos líneas tomando el

problema campesino como central y movilizar las organizaciones de masas en apoyo de la lucha interna contra el derechismo de fraseología revolucionaria. Reunida la dirección regional se trató la situación política y la lucha interna contra «Patria Roja» principalmente; se analizó la situación y perspectiva del Regional sancionándose un plan a seguir, apuntando a una conferencia que resolviera la



lucha orgánicamente y, sobre todo, cómo desenvolver la construcción del Comité dentro de la reconstitución del Partido tomando la base de unidad partidaria; aplicando, en concreto, las posiciones sustentadas en las medidas propuestas a la sesión de la Comisión Política Ampliada de setiembre del 67 y lo planteado en profundizar e intensificar la lucha interna en la práctica revolucionaria. Acordándose, asimismo que, como secretario nacional de organización, acudiría eventualmente a algunas reuniones de dirección del Comité, manteniéndose informado de su marcha a través del camarada Francisco, su secretario político, esto es, su responsable, como se usaba decir. La camarada Norah fue incorporada a la dirección regional con la tarea específica de encabezar la Juventud Comunista como delegada del Partido. Al poco tiempo, los derechistas pretendieron poner a la camarada Norah como responsable formal del

Comité para apartarla de la conducción de la Juventud y soslayar su obligación de rendir cuentas a la Conferencia, antes del cambio de dirección y reajustes organizativos que se venían; pero la maniobra fue desenmascarada y rechazada.

En cuanto al trabajo de masas. Centramos en el movimiento campesino; [...] En el trabajo de ciudad se prestó atención capital al Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho, [...] También se impulsó el movimiento universitario, principalmente el Frente Estudiantil Revolucionario y la Federación de Estudiantes Universitarios [...] a nivel profesoral, en especial, organizábamos el Centro de Trabajo Intelectual Mariátegui, aunque también lo conformaban algunos estudiantes. Igualmente comenzó la organización independiente de las mujeres, partiendo de formar la fracción femenina del Frente Estudiantil Revolucionario.

Toda esta actividad emprendida en 1968 estuvo sustentada en una amplia y sistemática campaña de formación ideológica y política; y tomando las reivindicaciones específicas de los diferentes frentes de trabajo, [...] la tendencia derechista de fraseología revolucionaria fue



derrotada y la dirección del Comité Regional reconquistada; sellándose orgánicamente el triunfo de la izquierda dirigida por la fracción roja en una conferencia. [...] El Comité Regional de Ayacucho se fortaleció ideológica, política y orgánicamente en esta lucha; así se inició, en esta etapa, la construcción de la fortaleza que posteriormente asumiría la defensa de la

vida del Partido. Importantes lecciones fueron obtenidas; y aparte de las logradas en la construcción del Partido y la movilización organizada de las masas, aprendimos a manejar la lucha de dos líneas y a romper cercos políticos.

## SOBRE LA VI CONFERENCIA NACIONAL

Por su incuestionable importancia consideramos sumamente pertinente y necesaria la transcripción de «Reconstituir el Partido para la guerra popular basándonos en Mao, Mariátegui y la V Conferencia» (...) Señalemos, simplemente, que su publicación en Bandera Roja N° 44 de enero-febrero de 1969, suscrita por el Buró Político del Comité Central, expresa el triunfo de las posiciones ideológicas y políticas de la fracción roja, apoyada por los «bolcheviques», en la lucha contra el paredismo librada en la VI Conferencia Nacional. Asimismo, resaltemos, el punto de situación política fija la posición inicial del Partido ante el golpe de Estado, calificándolo de Gobierno reaccionario en general. [...] para Paredes el gobierno era reformista, aunque camuflándose le llamara «fascistizante», oponiéndose a nuestra calificación de gobierno fascista; [...] Destaquemos, también, las lecciones sobre la lucha interna, en especial su conclusión de que terminaba una etapa de la lucha de dos líneas y comenzaba otra. (...) Así, la VI Conferencia, y reiteramos es lo principal, sancionó en enero de

1969 el mandato oficial de luchar por la reconstitución del Partido sobre la base de unidad partidaria.

Tres cuestiones fundamentales se debatieron.

Primera, la situación política y en ella, lo central, el carácter de la Junta Militar [...]

Segunda, la lucha contra la línea oportunista de derecha de «Patria Roja», entonces (enero del 69) ya en



*¡Proletarios de todos los países, unidos!*  
**PARTIDO COMUNISTA PERUANO**

**VI CONFERENCIA  
NACIONAL**

ENERO-FEBRERO  
1969



**EN CONCLUSIÓN, LA VI CONFERENCIA SANCIONÓ  
LA RECONSTITUCIÓN SOBRE LA BASE DE UNIDAD  
PARTIDARIA: PENSAMIENTO DE MAO TSETUNG,  
LEGADO DE MARIÁTEGUI Y LA LÍNEA DE LA  
V CONFERENCIA.**

plena labor escisionista y montando una organización paralela al Partido. [...]

Tercera, reconstitución del Partido sobre la base de unidad partidaria. [...] En conclusión, la VI Conferencia sancionó la reconstitución sobre la base de unidad partidaria: pensamiento de Mao Tsetung, legado de Mariátegui y línea de la V Conferencia. Finalmente, la VI Conferencia Nacional seleccionó el Comité Central del cual tampoco pudieron excluir a la fracción roja ni al «grupo bolchevique». [...] Es pertinente precisar que a partir de esta Conferencia se introdujeron el Comité Permanente y el Buró Político del Comité Central, en sustitución del Secretariado y la Comisión Política.

Concluyamos lo planteado sobre la VI Conferencia Nacional destacando que en ella triunfó la línea que aplicaron la fracción roja y el «grupo bolchevique» derrotando las posiciones paredistas, sancionándose en la misma el acuerdo histórico y trascendente de la reconstitución del Partido Comunista del Perú sobre la base de unidad partidaria: marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, pensamiento de Mariátegui y línea política general, en su versión más precisa como posteriormente se concretara hasta hoy.

## **LA LUCHA INTERNA Y LA VI CONFERENCIA NACIONAL**

El Partido Comunista del Perú ha librado en los últimos tiempos la más profunda y amplia lucha interna de su historia, comparable por su importancia a la librada para la creación del Partido. Esta afirmación, combatida ayer como errónea y exagerada, ha sido confirmada por los hechos y el desarrollo de la lucha misma. A través de esta lucha interna el Partido ha profundizado en el marxismo-leninismo, pensamiento de Mao Tsetung, en el legado de Mariátegui y en la comprensión de la línea política de la V Conferencia; nuestro Partido se ha templado y consolidado ideológicamente y ha comprendido mejor su papel y el camino a seguir para dirigir, como corresponde a la vanguardia del proletariado, la revolución en nuestra patria.

[...]

A lo largo de más de dos años se desarrolló esta lucha que se agudizó al máximo el año pasado; debemos considerarla como parte de la lucha que se viene dando en nuestro Partido, desde su fundación, entre la línea proletaria y las posiciones no proletarias, y como parte integrante de la más reciente lucha que se libra en el Partido contra las posiciones del revisionismo contemporáneo; hay, pues, que ligarla necesariamente a las luchas dadas victoriosamente contra las camarillas de Jorge Del Prado y Sotomayor que culminaron en los años 64 y 66, respectivamente.

Esta lucha interna ha tenido sus ofensivas marxista-leninistas y sus contraofensivas revisionistas (ejemplo la de octubre 67, después de la reunión de setiembre); tuvo su etapa librada en el seno de la dirección nacional y la librada ya con participación de las bases; ha tenido momentos de confusión, cuando el enemigo quería hacer pasar la lucha interna como una lucha personal carente de principios, o cuando buscaba desviar la lucha planteando que la misma era entre bases y dirección nacional y no entre marxismo-leninismo y revisionismo. Los oportunistas han usado medios como la mentira, el engaño, adjudicarse los méritos, la delación, difamación, la amenaza, la represión, etc., para servir a sus fines; al comienzo, los oportunistas abiertamente pregonaban sus «teorías», pero se camuflaron e hicieron falsas protestas de adhesión a Mao Tsetung, a Mariátegui y a la V Conferencia cuando fueron desenmascarados. No debemos olvidar cómo los enemigos fuera de filas pretendieron y pretenden aprovecharse de la lucha interna para crecer a nuestra costa y desprestigiarnos hablando de «disolución» del Partido; tampoco debemos olvidar la posición errónea de los que se quedaron al margen de la lucha esperando oportunistamente ver quién gana, o de los que faltos de firmeza para mantenerse en la lucha se marginaron, o la posición ambigua y en el fondo antipartido de los que alegando su pureza revolucionaria se dedicaron a criticar a ambas partes autotitulándose los «únicos revolucionarios probados». Estas lecciones y otras que debemos extraer de esta lucha interna deben servirnos para el futuro y así combatir mejor por el Partido y la revolución de nuestra patria.

La VI Conferencia Nacional del Partido Comunista del Perú ha sido un éxito revolucionario, los marxista-leninistas de nuestra patria han dado un paso más hacia la consolidación de las posiciones proletarias en el proceso de la revolución peruana; el marxismo-leninismo, pensamiento de Mao Tsetung, el legado de Mariátegui y la línea política de la V Conferencia han avanzado más con este evento cuya trascendencia se verá con el correr del tiempo.

[...]

Con la VI Conferencia Nacional se cierra, pues, una etapa de la lucha interna en el Partido Comunista del Perú y de ella sale más fortalecido porque es más clara su adhesión al pensamiento de Mao Tsetung, al legado de Mariátegui y a la V Conferencia.

### **LA LUCHA CONTRA EL LIQUIDACIONISMO DE DERECHA**

¿Qué sucedió después de la VI Conferencia? Casi de inmediato Paredes viajó al extranjero; mas dejó un plan para oponerse a la aplicación de la reconstitución, plan ejecutado por sus secuaces atrincherados en su feudo liquidacionista de la Comisión Campesina. [...] Los paredistas concentraron sus esfuerzos en socavar el Comité Regional de Ayacucho buscando controlarlo, aplicando la más desenfadada delación del trabajo del Comité y de su militancia, denunciando con pelos y señales, especialmente a quienes trabajaban en el campo; [...] En síntesis, un completo y siniestro plan antipartido dejado por Paredes para que sus secuaces hicieran el trabajo sucio mientras él estaba ausente. En junio 69, el Buró Político, en reunión que vanamente intentaron impedir, analizó la grave situación y, aparte de condenar la acción liquidacionista, sancionó los principios y tareas para llevar adelante la reconstitución en cumplimiento de los acuerdos de la VI Conferencia. [...]

Paredes volvió en noviembre. Reunido el Comité Permanente presentó un informe no solo absurdo y peregrino, sino totalmente opuesto a las posiciones del Partido y descaradamente antimarxista. [...]

Así, la cuestión era totalmente clara. Paredes y sus secuaces, desenmascarados como liquidacionistas de derecha —una variedad de revisionismo—, llevaban «hasta las últimas consecuencias», como solían jactarse, su siniestro plan de destrucción de la organización partidaria y de las masas que seguían su dirección. La vida del Partido estaba en riesgo. Enfrentábamos la culminación de la lucha contra el revisionismo centrada principalmente en el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, a fines de los años sesenta, combatiendo una línea liquidacionista de derecha que apuntaba contra la ideología del proletariado, contra la vida misma del Partido y contra sus organizaciones de masas; «liquidacionismo [...] engendrado [por] el proceso contrarrevolucionario que el imperialismo y la reacción nativa [impusieron] al país a través del régimen militar fascista». Y la fracción roja asumió la defensa de la vida del Partido como correspondía en ese esencial momento de su larga historia; para ello se convocó al II Pleno del Comité Central.

Poco tiempo después, estando presos en Lurigancho a consecuencia del golpe policial del año 70, fuimos expulsados junto con otros miembros del Comité Central por un también apócrifo «segundo pleno». Asimismo, Paredes expulsó a dirigentes y cuadros de los Comités Regionales de Cuzco e Ica. Con todo esto el liquidacionismo paredista completaba su labor destructora del Partido que remató con varias expulsiones en el Comité de Lima que fue su base inicial.

De la lucha de dos líneas contra el liquidacionismo paredista, la más grave y peligrosa de las luchas internas hasta entonces, el Partido, la militancia y las masas que más cercanamente bregaban junto a nosotros llegaron a la comprensión firme de la necesidad de combatir denodadamente y sin cansancio por la reconstitución del



Partido sobre la base de unidad partidaria —marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, pensamiento de Mariátegui y línea de la V Conferencia— en función de la lucha armada, aunque tuviéramos que partir de la nada y sin importar cuántos años demandara el cumplimiento de la tarea; y lo que fue fundamental y trascendente, surgió el Comité Regional de Ayacucho como la fortaleza del Partido, la que antes había sido la cuna de la fracción roja.

**LA FRACCIÓN ROJA ASUME LA  
DIRECCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA  
DEL PERÚ**

**DEFIENDE LA VIDA DEL PARTIDO Y  
SIENTA BASES DE LA RECONSTITUCIÓN**

**SE ACENTÚA LA LUCHA DE DOS LÍNEAS,  
DERROTA A LOS LIQUIDACIONISTAS.**

**SE SANCIONA CONSTRUIR EN FUNCIÓN  
DE LA LUCHA ARMADA**

**1970-1977**

## DECLARACIÓN DEL II PLENO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ

Febrero de 1970

Evidentemente el punto «5. Reconstituir el Partido sobre la base de unidad partidaria» es el principal de la declaración. El escisionismo de «Patria Roja» dañó seriamente al Partido Comunista del Perú restando sus posibilidades de concretar la lucha armada en pocos años. Mas la siniestra acción escisionista y destructora del Partido cumplida por el liquidacionismo de derecha, modalidad de revisionismo, apandillado por Paredes, generó un giro, un profundo cambio: la lucha armada se posponía por largos años, pues el Partido no la podía dirigir, él mismo debía defender su propia vida, su existencia; y sin Partido no hay revolución para el proletariado y el pueblo, como está establecido y comprobado hasta la saciedad. A este giro concurría, indudable pero no principalmente, el régimen

fascista que «impone un repliegue al pueblo» y su «engaño político [...] causando confusión», «que se acentúa y difunde por la labor del oportunismo y la traición de la 'inteligencia' (en su mayoría uncida al carro fascista)». Situación que, sin embargo, solo duraría «cierto tiempo» ya que «la violencia y la opresión de las mayorías [...] necesariamente engendrarán la agudización de la lucha de clases, y [...] el pueblo peruano se pondrá de pie armado y conducido por la ideología del proletariado y su

representante, el Partido Comunista». Este es el fondo y lo expresamente planteado en los puntos 5, 8 y 9 del documento transcrito.



Por ello, la declaración centra en «Reconstituir el Partido sobre la base de unidad partidaria», tarea que, acordada por la VI Conferencia, resalta, «hoy en día es más perentoria y necesaria». Debe destacarse que al plantear en la base de unidad la denominación «legado de Mariátegui», lo hace para tomar la VI Conferencia como punto de partida; y que considerar el «legado de Mariátegui» como centro de la base de unidad «significa la aplicación de la verdad universal de la ideología del proletariado (esto es del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung) a las condiciones concretas de nuestra revolución». Merece subrayarse, por su relación con la defensa de la existencia del Partido que estaba en juego y el llamado a aplastar la línea liquidacionista, la cita de Lenin que toma como guía: «El Partido no puede existir sin defender su existencia, sin luchar incondicionalmente contra los que lo liquidan, lo destruyen, no lo reconocen, reniegan de él. Esto es evidente de por sí».

Y esta declaración del II Pleno del Comité Central y sus tareas fue lo que asumimos dirigentes y cuadros del Partido, fundamentalmente de los comités de Ayacucho y Lima, de la fracción y el grupo «bolchevique», en febrero de 1970. Asumimos así la defensa de la vida del Partido y bregamos por la reconstitución del Partido hasta su total culminación, y reconstituido el Partido proseguimos la brega por su conducción de la guerra popular.

Desde el II Pleno del Comité Central la fracción roja asumió la dirección del Partido Comunista del Perú, y lo ha dirigido en la

reconstitución y la guerra popular hasta nuestra detención en setiembre de 1992. Es el mismo Partido Comunista del Perú, el que fundara



Mariátegui un 7 de octubre de 1928; no es otro, sino el mismo en distintos momentos y circunstancias de su larga historia. Jamás pensamos fundar otro, la fracción roja desde sus inicios se guio por lo que Lenin estableciera: si el Partido deviene organización oportunista, revisionista, debemos pugnar, luchar para hacer de él un verdadero partido revolucionario del proletariado, un Partido Comunista. Y eso es lo que la fracción roja hizo: reconstituir el Partido marxista-leninista que Mariátegui fundara y transformarlo en un Partido Comunista marxista-leninista-maoísta.

En el II Pleno se me encomendó la dirección del Partido interinamente, en mi condición de secretario de organización; encargo que cumplí hasta 1983. A partir de ese Pleno usé el nombre de Gonzalo, anteriormente el de Álvaro; ambos simplemente por ser propios de nuestra lengua. En cuanto a Norah, ella escogió su nombre en relación con un personaje de La hora 25, novela de Virgil Georghiu.

## **BASES POLÍTICAS DE LA RECONSTITUCIÓN**

**Julio de 1973**

Las «Bases políticas de la reconstitución» analizaron y definieron cinco cuestiones fundamentales.

«I. Contexto internacional actual». [...]

«II. Antecedentes de la actual situación nacional» [...]

«III: Las medidas fundamentales del régimen». [...]

«IV. Tres problemas fundamentales». [...] el capitalismo burocrático, el primero de los tres problemas fundamentales, [...] fascismo y corporativismo, segundo problema fundamental tratado, [...] sobre movilización de las masas, el tercero de los problemas fundamentales. [...]

«V. Situación política actual». [...] «situación económica», el III Pleno del Comité Central destaca la profundización del dominio imperialista y el reparto del país por las empresas monopolistas a través

de empresas multinacionales y empresas mixtas de capital extranjero y nacional, privado o estatal; en tanto, simultáneamente se restringe el capital nacional, sobre todo el de la burguesía media, y la pequeña burguesía ve socavada su propiedad. [...]

En cuanto al «régimen y sus contradicciones» se señalan dos etapas en su proceso, una primera de la promulgación de sus leyes fundamentales y una segunda de organización corporativista. [...]

Otro punto de la situación política actual, «sobre las clases y su acción», [...]

Además, analizando las «posiciones políticas», se establecen dos puntos de suma importancia: 1) La comprensión de la existencia de dos caminos —el camino burocrático y el camino democrático— y de dos líneas —la línea burocrática y la línea democrática— en toda cuestión, es clave para analizar la sociedad peruana, aprehender sus contradicciones, pugnas en su lucha de clases y participar en su transformación revolucionaria, sobre todo para combatir desde la posición del proletariado; 2) Deslindar posiciones con el revolucionarismo y combatir implacablemente al revisionismo como la mayor expresión del oportunismo [...]

Finalmente, sobre «balance del Partido», el evento resumiendo el camino recorrido de 1970 a 1973 dice: «Del II Pleno a hoy: lucha por la existencia misma del Partido y por mantener las banderas revolucionarias»; esto es, en síntesis, del II al III Plenos la lucha ha sido por la existencia del Partido y contra el liquidacionismo de derecha. Así pues, ha terminado la defensa de la vida del Partido y comienza una nueva etapa, la de su desarrollo. «La Polémica en torno a Mariátegui como piedra angular de la base de unidad partidaria» se desenvuelve exitosamente y entra a desarrollarse; como estableciera el II Pleno, el pensamiento de Mariátegui es piedra angular en cuanto significa aplicación de la verdad universal del marxismo, de la ideología del proletariado a las condiciones concretas de la revolución peruana. Igualmente subraya, muy en especial, la necesidad del «desarrollo de la teoría: retomando el camino de Mariátegui»; que sin teoría revolucionaria

no hay revolución, y esta verdad surge más perentoria en el establecimiento de bases para la reconstitución del Partido, la que demandaba aplicar el marxismo-leninismo-maoísmo a las nuevas situaciones concretas de la revolución en el país. Surgía, así, cada vez más nítida y urgente la necesidad no solo de retomar el camino de Mariátegui sino, sobre todo, de desarrollarlo. Y rematando el balance, determinó la perspectiva: «Desarrollar el Partido en la lucha de masas que lo lleve a insurgir dirigiendo al pueblo».

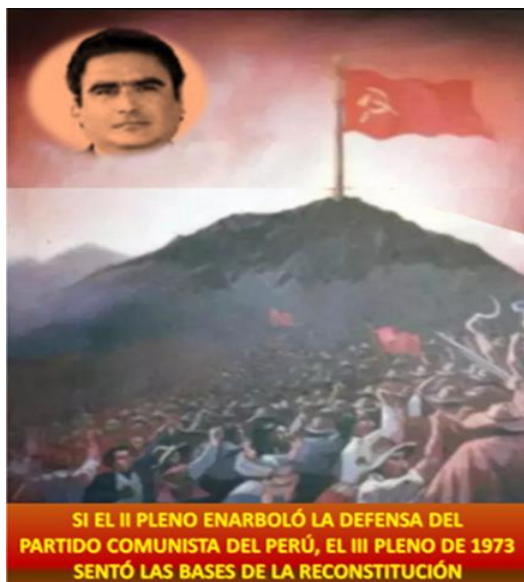
Las «Bases políticas de la reconstitución» expuestas, si bien constituyen lo principal del III Pleno del Comité Central no agotan su contenido; el Pleno trató y definió otras dos cuestiones fundamentales de trascendencia: «Bases organizativas de la reconstitución» y «El trabajo de masas y la reconstitución».

Las «Bases organizativas de la reconstitución» analizaron tres problemas sustantivos.

- I. «Desarrollo de las ideas marxistas en el Perú», [...]
- II. «Base de unidad partidaria», [...]
- III. «La reconstitución del Partido», [...]

«El trabajo de masas y la reconstitución». Aparte de desenmascarar a fondo la línea orgánica corporativista del régimen implementada por SINAMOS, directamente conducido por el Ejército, la cuestión central fue el trabajo de masas del Partido Comunista. El Pleno sancionó reafirmarse en la línea de clase como guía para organizar a las masas y conducir sus luchas; esto es, la línea del proletariado, cuyo eje es la lucha de clases, para movilizar, organizar y dirigir la lucha de masas en sus diferentes frentes, partiendo de sus reivindicaciones, apoyando las demandas del pueblo y sirviendo a los objetivos de la revolución. Igualmente sancionó bregar por la reconstitución de las organizaciones de masas aplicando la línea de clase. Pero lo principal resuelto por el Pleno, en cuanto trabajo de masas, fue la formación y desarrollo de los «movimientos generados», los también conocidos como «organismos generados» que, en concreto, no son sino puntos de apoyo de la organización clandestina del Partido para llevar y extender su influencia en

las masas y dirigirlas en sus luchas. [...]



El III Pleno del Comité Central del Partido Comunista del Perú, «Sobre la Reconstitución», es, pues, como fluye nítidamente de lo expuesto, un Pleno de gran importancia y trascendencia en la vida del Partido; marca el término de la lucha por la defensa de la vida del Partido, de su existencia como vanguardia organizada del proletariado peruano, y el comienzo de un nuevo momento. Si el II Pleno de 1970

enarbó la defensa del Partido Comunista del Perú, el III Pleno de 1973 sentó las bases de la reconstitución.

## **CARTA DEL COMITÉ PERMANENTE SOBRE EL IV PLENO**

**Agosto de 1974**

El Comité Permanente reunido recientemente analizó la situación de la marcha del Partido, prestando atención especialmente al Pleno. Se estudió principalmente la necesidad de que el Pleno considerara los problemas generales del trabajo de masas y se extrajeran las experiencias logradas sobre los distintos frentes, pues el trabajo de masas origina diferencias de criterio que deben ser tratadas a fin de cohesionar opiniones y seguir desarrollando este trabajo para cumplir, posteriormente, con el tratamiento de los diferentes frentes en forma especial.

Asimismo, se vio la necesidad de tratar los problemas de la construcción del Partido; pues si bien este gran problema debe ser tratado

como remate —según la planificación acordada hace tiempo y cuya culminación prevé el V Congreso—, es perentorio ir considerando sucesivamente diferentes puntos de la construcción del Partido que ya exigen definición, reiteración o nuevos acuerdos, a fin de ir desarrollando paralelamente estas cuestiones. [...]

## **TRABAJO DE MASAS Y PROBLEMAS**

[...] En este problema, que reviste complejidad y nuevas circunstancias, se manifiestan discrepancias; por tanto, es muy importante establecer las cuestiones generales y experiencias específicas que cohesionen comprensión, políticas, planes, acciones y mandos. Tenemos para esto puntos de partida: marxismo; Mariátegui (cuyo pensamiento y experiencia en estas cuestiones específicas deben ser seriamente estudiados y comprendidos, pues poco se los conoce o no suficientemente); las experiencias de lucha y acuerdos del II Pleno y del III Pleno (este sancionó la aplicación de la línea de clase en el trabajo de masas y el desarrollo de organizaciones generadas por el proletariado con los tres caracteres conocidos, cuya aplicación concreta nos dará la necesidad o no de corregir, modificar o desarrollar los acuerdos tomados; pero esto necesariamente requiere y exige su aplicación. [...])

El trabajo de masas es fuente de discrepancias en el Partido. Esto ya lo sabemos desde el III Pleno, no nos puede sorprender, y tiene raíces materiales, entre ellas las circunstancias nuevas que lo circundan. Así, la cuestión clave es adherir con firmeza a las ideas correctas y combatir las ideas erróneas en la lucha de clases de las masas; confrontando nuestras ideas con la realidad es como veremos la corrección o incorrección de los planteamientos o puntos de vista y, por tanto, será más factible la corrección de errores.

Así, hoy las contradicciones en el Partido vienen principalmente del desarrollo del trabajo de masas, pero estas son contradicciones en el seno del pueblo y como tal hay que tratarlas. [...]

## IV PLENO DEL COMITÉ CENTRAL

### Retomar plenamente el camino de Mariátegui para desarrollar el trabajo de masas tomando como centro el Partido

Octubre de 1974

Fue la reunión plenaria en que más ampliamente y a fondo se combatieron las posiciones del liquidacionismo de «izquierda»; el centro de la lucha de dos líneas estuvo en el trabajo de masas, principalmente contra la oposición de estos a desarrollar organismos generados. Sin embargo, claro está que, tras los planteamientos organizativos e incumplimiento socavador de los acuerdos del III Pleno por el liquidacionismo de «izquierda», estaban sus

posiciones políticas sobre la ofensiva corporativista del Gobierno y, en esencia, su concepción del fascismo como violencia incontenible que todo lo barre y desaparece. Para ellos, pues, no era posible desarrollar la construcción orgánica, menos aún el trabajo de masas, porque consideraban que se venía un «baño de sangre» y solo cabía esperar que pasara la tormenta fascista; criterios sostenidos, precisamente, cuando la lucha popular ponía término al repliegue de las masas. Estos nuevos liquidadores, profundizando sus criterios anteriores, habían devenido en practicantes acérrimos del ocultismo y pregoneros en corrillos de «basta línea». Pero las posiciones del liquidacionismo de «izquierda» fueron barridas, ya que sus sustentadores en cenáculos no fueron capaces de sostenerlas y menos defenderlas en el Comité Central. No hubo, por lo demás, sanción alguna contra nadie en el IV Pleno; la fracción roja llevó adelante exitosamente la sesión y los acuerdos se tomaron por unanimidad.



## EL LIQUIDACIONISMO DE «IZQUIERDA»

El Comité Regional de Lima (denominado «14 de junio», como «José Carlos Mariátegui» el de Ayacucho o «Túpac Amaru» el de Cuzco, de manera no sujeta a las normas comunistas), en la década del sesenta, sirvió de base a Sotomayor, primero; posteriormente, copada su dirección por paredistas, fue utilizado contra la Juventud Comunista y, finalizando el decenio, en 1969, en plena lucha del Partido y la fracción roja contra el liquidacionismo de derecha, apoyaba a Paredes. Sin embargo, una parte del mismo apoyó la defensa del Partido asumida en el II Pleno; pero el Comité quedó muy debilitado y desarticulado, correspondiendo a los camaradas de Lima la tarea de reagrupar la militancia y organizarla. En ese caldo de cultivo y circunstancias surgió el liquidacionismo de «izquierda» encabezado por Sergio y Manuel; liquidacionismo cuya esencia y parte de sus posiciones ideológicas y políticas era aniquilar el Partido aislándolo de las masas y la lucha de clases, así como el liquidacionismo de derecha aniquilaba el Partido disolviéndolo en las masas.

La fracción roja y el «grupo bolchevique» convergieron en la defensa del Partido en la VI Conferencia, en la lucha contra la destrucción de la organización partidaria clandestina perpetrada por el liquidacionismo de derecha y, principalmente, en la defensa de la vida, de la existencia del Partido en el II Pleno (1970). No obstante, en este evento ya surgieron las contradicciones entre ambos en relación con el fascismo; para los autodenominados «bolcheviques» el fascismo, en esencia, era represión; las contradicciones se irían desarrollando hasta su solución el año 1975, tras antagonizarse.

En 1970 Sergio escribió «Fortalecer nuestras filas», documento en el que plantea la «estabilidad del capitalismo» y reduce la base de unidad a legado de Mariátegui; así como soslaya el trabajo campesino, el poner el peso del Partido en el campo para sustentar el trabajo militar y — aprovechando los cambios y problemas surgidos el 69 y 70, incluso sin considerarlos— cuestiona el traslado de la dirección planteado el 67 como parte de poner el centro en el campo (cuestionando, pues, el correcto planteamiento de 1967 sin proponer cómo resolver el problema en las

nuevas condiciones, ya que, evidentemente, no se podía el 70, tras la división del Partido, hacer el traslado en las mismas condiciones que el 67). Todo esto, sin más fundamento que generalidades, sin ver las condiciones específicas de nuestra revolución —invocando solo abstractamente la experiencia internacional— y, menos aún, ver la larga perspectiva, como el Presidente Mao enseña.

[...] Sergio desenvuelve un plan programático-político diferente al del II Pleno. En él, a la vez que soslaya la Gran Revolución Cultural Proletaria, plantea que los ejércitos ya no le sirven al imperialismo y que el fascismo es la «contrarrevolución más feroz» que destruye todo tipo de organización, mientras el capitalismo burocrático lo entiende solo como capitalismo de Estado; calla que la ley agraria 17716 sienta bases para la corporativización y reduce el II Pleno a la gran polémica. [...]

En artículo «Reconstituir las organizaciones populares», redactado por Manuel, se soslaya el pensamiento maotsetung, la línea política, el campesinado y se centra en llamar a «prepararse para soportar la represión política». Así, se mostraba terror ante el fascismo y pérdida de perspectiva, fondo común de los liquidadores de «izquierda» basado en su «fascismo es violencia» que «barre todas las organizaciones», vieja posición revisionista.

En el «Balance de la reconstitución del Regional '14 de Junio' del Partido Comunista del Perú» (1972) se sistematiza el liquidacionismo de «izquierda»: apartándose más del II Pleno, se



reduce toda la actividad partidaria a «crítica y preparación». En estas, aparte de sustentarse en la supuesta existencia de «estabilidad del capitalismo», aunque no lo diga expresamente, constriñe la «crítica» al estudio del desarrollo de las ideas marxistas en el Perú (sobre este punto

elaboraron un esquema), olvidando aplicar el pensamiento de Mariátegui a la situación concreta y desarrollar su línea política; mientras que la «preparación» la entiende y practica como separación, más acentuada aún, de las masas y la lucha de clases, reduciendo la actividad «orgánica» a pequeños grupos de intelectuales en cenáculo al margen de la tempestad y la contienda para que el fascismo, que «todo lo barre» según ellos, no los tocara; a la vez que su preocupación fundamental, el «papel del individuo en la historia» y la «militancia como forma de vida», devenía en «anarquismo señorial». Así, el liquidacionismo de «izquierda» se enrumbaría más hacia la derecha hasta la deserción de sus dos cabezas en 1975, después de derrotada su oposición al desarrollo de los organismos generados (concebidos, por la fracción roja, como los puntos de apoyo contruidos por las células clandestinas del Partido para desarrollar su trabajo de masas, según la tesis de Lenin); organismos generados que sirvieron para ligar el Partido a las masas y darle contingente a fin de formar base organizada en células para el Comité Regional de Lima y, principalmente, para impulsar la reconstitución del Partido en todo el país.

## **V PLENO DEL COMITÉ CENTRAL**

### **Noviembre de 1975**

Se realizó en noviembre de 1975 guiado por la consigna de «¡Retomar plenamente a Mariátegui e impulsar la reconstitución!»; y trató tres problemas fundamentales.

«I. El Partido y el problema del poder». Partiendo de fundamentar en Marx, Lenin y el Presidente Mao Tsetung la necesidad del Partido y el objetivo de conquistar el poder para el proletariado [...]

Y tras analizar el poco conocido e incluso ocultado problema militar en Mariátegui y reafirmarse en lo sancionado por la IV Conferencia, termina diciendo: se «abre al Partido, al impulsar su reconstitución, la perspectiva de marchar apuntando al problema central de la revolución (la conquista del poder) como parte de Retomar el camino de Mariátegui».

«II. Impulsar la reconstitución del Partido». Es el segundo y principal problema tratado por el V Pleno, especificando dos cuestiones fundamentales.

Una, «Mariátegui y la línea política general»; en ella señala que el fundador del Partido estableció las leyes generales de la lucha de clases en el país y, de esa manera, el camino que sigue la revolución en nuestra patria. Línea política concretada en cinco cuestiones básicas: 1) «Carácter de la sociedad peruana, esto es la condición semifeudal y semicolonial de nuestra sociedad»; 2) «carácter de la revolución, dadas las condiciones de nuestra sociedad la revolución tiene dos etapas: una primera democrático-nacional y segunda etapa de carácter socialista»; 3) «las tareas de la revolución, en la primera etapa son la de destruir la semifeudalidad y la de barrer el dominio imperialista»; 4) «los instrumentos de la revolución: frente único, ejército popular y Partido son tres ‘varitas mágicas’ indispensables, pero de ellas es el Partido Comunista la decisiva»; 5) «la línea de masas que sustenta todo nuestro trabajo revolucionario». Línea política general que, en casi cincuenta años, desde su establecimiento en 1928, ha probado ser correcta; de lo cual deriva su vigencia y la necesidad de «Retomar a Mariátegui y reconstituir su Partido» sobre esa línea política general, pero desarrollándola

Dos, «Impulsar la reconstitución», [...]

Resaltando que, a seis años de sancionada oficialmente, la reconstitución había entrado a ser impulsada, deviniendo en la tendencia principal del Partido; y si bien el derechismo se había tornado peligro principal, no era sino escollo o remolino en el camino de avance.

«III. El desarrollo de las masas es la tendencia en nuestro pueblo». Fue el tercer y último problema fundamental del V Pleno. Partía de: «En nuestro país el trabajo de masas requiere honda preocupación y atención y su desarrollo desde la posición política del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung exige un serio enjuiciamiento, un replanteamiento a fondo y un plan preciso y definido». Estableciendo luego que desde mediados de 1973 comenzó una nueva coyuntura de lucha popular: de la oposición aislada a la oposición general al Gobierno

fascista a través de la lucha democrática concretada en combatir por beneficios, conquistas, derechos y libertades, desarrollando asimismo un proceso de unificación. A la vez que alertaba ante el peligro del derechismo: [...]

El V Pleno del Comité Central marcó no solo el desarrollo de la línea proletaria, sino igualmente el término de la lucha contra el liquidacionismo de «izquierda» cuyas posiciones habían sido barridas ya en el IV Pleno, como viéramos, y además totalmente derrotado en la lucha de masas, principalmente en los organismos generados, que analizaremos a continuación. Más aún, sus dos conspicuos representantes se marcharon del Partido: Sergio, después de los sucesos de febrero del 75 en Lima, pidió licencia por un año en carta dejada al viajar (no está demás mencionar que en el Partido Comunista no hay licencias), sin retornar hasta hoy; y Manuel no concurrió al Pleno pese a ser citado y comprometerse a asistir, comunicó su alejamiento por carta. Así pues, ni el V Pleno ni otro evento los expulsó ni los sancionó; simplemente se registró su desertión. Tampoco tiene fundamento alguno que se haya «expulsado a la mitad del Comité Regional 14 de junio»; y esto es así, sencillamente, porque tal Comité no tenía militancia organizada; el liquidacionismo de «izquierda» desmontó la organización. Fue precisamente después del V Pleno que se organizó el Comité y volvió a marchar orgánica y regularmente.



Concluyendo, el IV y V Plenos del Comité Central del Partido Comunista del Perú forman una unidad, en ellos se sanciona el camino de Mariátegui, esto es la línea política general, se dan bases para desarrollar el trabajo de masas y acuerda Impulsar la reconstitución; en síntesis, se fortalecen y amplían las bases para la construcción, principalmente ideológica y política del Partido.

## **DESARROLLAR LA CONSTRUCCIÓN EN FUNCIÓN DE LA LUCHA ARMADA, VI Y VII PLENOS**

Estos eventos forman una sola unidad centrada en la construcción de los tres instrumentos de la revolución, sobre todo del Partido, y su resultado de fundamental trascendencia fue el Plan Nacional de Construcción. De ambos Plenos, el VII tuvo mayor importancia y se guio por la consigna de «¡Desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en función de la lucha armada!». Sin embargo, en el VI comenzó a expresarse una línea derechista, especialmente en el problema campesino. Veamos el desenvolvimiento de estos eventos.

### **VI PLENO DEL COMITÉ CENTRAL, DICIEMBRE DE 1976**

[...]

**«I. Necesidad del Pleno»** y define las cuestiones que debe considerar. Primeramente, cuatro importantes problemas políticos: la situación internacional y la lucha entre revolución y contrarrevolución en China; en política nacional el camino de cercar las ciudades desde el campo; el problema de la construcción ligado a «voltear el triángulo», esto es, poner al campesinado como base de la misma y sobre ella construir los tres instrumentos, es decir Partido, ejército de nuevo tipo y frente único; y la cuestión campesina como base de la revolución. Asimismo, en segundo lugar, la necesidad de desarrollar la lucha interna, analizar las «dos fuentes» (antiguos y nuevos militantes) en relación con la posibilidad del desenvolvimiento de una línea contraria al rumbo del Partido, y centrar en la existencia de divergencias en el problema campesino. Finalmente, en tercer lugar, la necesidad de sentar bases para la construcción, lo cual demandaba tanto formar el Departamento de Organización como vertebrar y desarrollar la izquierda partidaria. En síntesis, tres cuestiones fundamentales ventiló el Pleno: la política — principalmente el camino de cercar las ciudades desde el campo—, desarrollar la lucha interna y sentar bases para la construcción; tres cuestiones que muestran claramente el desarrollo, situación y tareas del Partido en 1976 en cuanto a los problemas que asumía y enfrentaba; tres cuestiones fundamentales que, con especificaciones, se irían

desenvolviendo durante la culminación de la reconstitución del Partido.

**«II. Preparación del Pleno»**, ... se consideraron «trece cuestiones preparatorias». Entre ellas, a más de la importancia del plenario, el problema organizativo. Las circunstancias políticas, el avance del Partido y el desarrollo de la construcción ideológico-política exigían un salto en la construcción organizativa a fin de preparar el aparato orgánico partidario al nivel de las necesidades de la dirección política, tal como Stalin certeramente estableciera; y tal salto evidentemente no podría darse sin la conformación del Departamento de Organización. Así como también requería desarrollar la propaganda y agitación impulsando el Departamento de Propaganda, entonces ya en funcionamiento, otro punto preparatorio tratado. Igualmente se debatió la situación de los Comités Regionales de Ayacucho y Lima, pues mientras en este la derecha comenzaba a expresarse, en aquel se acentuaba; situación obviamente ligada a la lucha interna y la perentoria necesidad de vertebrar y desarrollar la izquierda no solo en el Partido, sino en los organismos generados; considerándose, además, en relación con estos problemas, realizar un análisis a fondo de la derecha en toda la actividad partidaria. Asimismo, resalta en estas cuestiones preparatorias la interrogante ¿qué éramos en el II Pleno y qué somos hoy?, indicadora del desarrollo alcanzado, así como la certera condensación previsoras: «Estamos entrando a las periferias de un torbellino; hay un removeirse para dar un giro».

[...]

**«III. Desarrollo del VI Pleno»**, la central del evento, contiene los informes presentados solo en forma puntual y esquemática; de ellos lo sustancial que debemos destacar es en primer lugar el «Informe General», que a más de destacar el avance del V al VI Pleno, centra en desarrollar los puntos de la preparación ya vista del Plenario y en los lineamientos para el Departamento de Organización.

El segundo informe, «Sobre situación internacional» [...]

El siguiente informe, «Sobre situación nacional» [...]

El cuarto, «Informe sobre la construcción» [...] Este Informe sobre construcción y el Coinforme sobre el Departamento de Organización fueron los principales informes presentados al VI Pleno.

Pero, además, la sesión debatió «Informe sobre propaganda» [...]

Finalmente, el sexto informe, «Sobre el problema campesino» [...]

El desarrollo del VI Pleno se dio en lucha de dos líneas sobre los diversos puntos debatidos. Así, en situación internacional se expresaron vacilaciones en cuanto al carácter revisionista del golpe de Estado en China. Igualmente afloraron divergencias en torno al camino del campo a la ciudad en cuanto a política nacional. Con relación al problema de la construcción, los opositores cuestionaron poner el centro del Partido en el campo y el trabajo campesino como base de la construcción.



Similarmente las divergencias surgieron «sobre retomar a Mariátegui y desarrollarlo», sosteniendo algunos que bastaba retomarlos; manifestándose también problemas de dirección, especialmente disconformidad con algunos dirigentes por su rezago político o anterior ligazón con el liquidacionismo de «izquierda», asimismo contienda entre «antiguos y nuevos» y «campesinos y ciudadanos»; cuestiones que fueron difundándose al profundizarse como lucha de dos líneas. Del mismo modo se dieron problemas contra la disciplina partidaria, librándose lucha contra el grupismo y el servilismo en defensa de la disciplina consciente del proletariado y el centralismo democrático que en el fondo se cuestionaba. Estas contradicciones enumeradas, las más saltantes que surgieron, tenían un fondo común: el derechismo ligado a viejos rezagos

del liquidacionismo de derecha e «izquierda» que en nuevas circunstancias pretendían resurgir, pues, como enseña el Presidente Mao, lo viejo siempre tiende a reinstalarse en lo nuevo.

Mas la contradicción principal se presentó en el «Informe sobre el problema campesino». Al exponerlo, el camarada Francisco sustentó que la ley agraria 17716 del gobierno militar fascista había entregado la tierra al campesinado y que, frente al intento de concentrarla nuevamente en grandes propiedades, correspondía «luchar por las reivindicaciones más sentidas de las masas» y «cerrar filas en torno a la Confederación Campesina del Perú». Estos planteamientos, lo sustancial del informe, implicaban dos cuestiones. 1) La reforma agraria había sido realizada por el Estado reaccionario; por tanto, la revolución democrática no era necesaria para barrer la semifeudalidad, abolir la gran propiedad terrateniente feudal y repartir la tierra al campesinado, principalmente pobre. 2) La lucha del campesinado se reducía a la lucha reivindicativa dirigida por la Confederación Campesina del Perú; por tanto, para el campesinado, según Francisco, no era necesaria la lucha política por conquistar el poder ni necesitaba la dirección del Partido Comunista ni tenía por qué empeñarse en la guerra popular, pues la tierra ya era suya. Evidentemente tal informe chocaba frontalmente con el marxismo, la línea política general y la línea sobre el problema campesino sustentada desde la década del sesenta. Por estas claras y concretas razones el Comité Central rechazó el informe de Francisco y este debió autocriticarse reiteradamente. Las posiciones de este camarada expresaban una línea liquidacionista de derecha, una línea campesinista burguesa reaccionaria. Señalemos aquí que, para esta sesión, Propaganda publicó Experiencias del trabajo campesino en el Perú 1895-1976, importante documento como base de discusión del problema.

De esta manera, la lucha de dos líneas en el VI Pleno se intensificó a lo largo del debate de los informes, llegando a su punto más álgido en el problema campesino contra una línea abiertamente derechista. Así, el Pleno devino un evento de lucha caracterizado por combatir posiciones

del liquidacionismo de derecha e «izquierda», como modalidades del revisionismo. En conclusión, sobre la lucha interna, la sesión plenaria definió la existencia de una línea campesinista burguesa reaccionaria sustentada en rezagos del liquidacionismo de derecha, resurgido en nuevas circunstancias y, una vez más, como forma de revisionismo. El mismo año, 1976, apareció una línea derechista opuesta al camino de cercar las ciudades desde el campo; una mixtura de economismo, liquidacionismo de «izquierda» y revolucionarismo encabezada por Andrade y centrada en Lima; línea que reducía todo el trabajo a la actividad sindical, de ahí su calificación como «obrerista», pero duró poco tiempo pues su mentor capituló. Así, el 76 marca los comienzos de una línea derechista que se iría desarrollando hasta su derrota completa en el IX Pleno del Comité Central de 1979.

#### «IV. Acuerdos del Pleno»



[...]

En síntesis, el VI Pleno del Comité Central abrió la culminación de la reconstitución del Partido, fue una sesión de lucha y sentó sólidas bases para el éxito del VII Pleno, uno de los más importantes de la historia partidaria.

#### VII PLENO DEL COMITÉ CENTRAL, ABRIL-MAYO DE 1977

Realizado bajo la consigna «Desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en función de la lucha armada», su centro fue

la construcción y se desarrolló en dos partes. La primera de ellas integrada por cinco puntos.

### **PRIMERA PARTE**

**«I. Informe preliminar» [...]**

**«II. Contenido del Pleno [...]**

**«III. Desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en función de la lucha armada».** Este punto fue evidentemente el principal del VII Pleno; para probarlo basta recordar que en él se aprobaron trascendentales decisiones que marcaron el futuro del Partido Comunista del Perú y la revolución peruana: «Reconstituir el Partido desde el campo y poner como base el trabajo campesino para seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo» y «Desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en función de la lucha armada», sintetizada en

la gran consigna de «Construir en función de la lucha armada». Punto en el cual igualmente se trató «El Partido y el poder» a partir de la tesis de Lenin « ¡Salvo el poder todo es ilusión!» y las del



**"QUIEN QUIERA QUE DESEE TOMAR EL PODER ESTATAL Y RETENERLO, TIENE QUE CONTAR CON UN PODEROSO EJÉRCITO"**

Presidente Mao Tsetung sobre la tarea principal, la conquista del poder y su defensa, y su relación con la forma principal de lucha, la guerra, y especialmente su muy sabia conclusión: «Quien quiera que desee tomar el poder estatal y retenerlo, tiene que contar con un poderoso ejército». Y más aún, en este mismo punto se sancionó el «Plan Nacional de Construcción en función de la lucha armada» cuyos «15 puntos» y los «26 problemas actuales de la construcción» que lo sustentan los veremos más adelante; a la vez que sancionó la celebración del V Congreso del Partido

como un «Congreso de Reconstitución», a celebrarse como remate del «50 aniversario» de la fundación.

**«IV. Desarrollo del Pleno y puntos importantes del debate».** Si bien en el VII Pleno la lucha interna no alcanzó los caracteres presentados en el VI, la lucha de dos líneas se desarrolló en los diferentes puntos debatidos y a lo largo de toda la sesión, especialmente en la primera parte de la misma, que aquí estamos analizando. Así pues, la lucha de dos líneas se profundizó aflorando en perspectiva los riesgos que amenazaban internamente al Partido. Y esto tenía que ser de tal manera, no podía ser de otra forma, por cuanto el desarrollo del Partido y la asunción de sus nuevas tareas, principalmente, y sobre todo la guerra popular en perspectiva hacia la cual enrumaba, implicaba un salto y este no podía darse, obvia y evidentemente, sin la agudización de la lucha de dos líneas; pues, como el marxismo enseña y es verdad incontestable, solo el desarrollo de las contradicciones y su agudización generan el salto que permite pasar a un nivel superior, más: el salto requiere necesariamente la intensificación de la lucha, de otra manera es imposible. Y esta es la ley objetiva del desarrollo, quiérase o no.

[...]

**«V. Acuerdos del VII Pleno».**

[...]

## **SEGUNDA PARTE**

La segunda parte, y principal, se centró en la construcción; sobre ella es suficiente reproducir textualmente el documento oficial de la misma en sus cuatro puntos, máxime si su comprensión cabal fluye de lo que venimos exponiendo del VI y VII Plenos:

- I. EL MARXISMO Y LA CONSTRUCCIÓN.** Cuestiones básicas. Debe utilizarse textos más necesarios e importantes para la difusión del VII Pleno, extraídos de El marxismo y la construcción y de Construcción y lucha en la historia del Partido.
- II. LOS 26 PROBLEMAS ACTUALES DE LA CONSTRUCCIÓN**

- A) Esquema de períodos de historia del Partido.  
1.- [...]
- B) Construcción y línea política. Reconstitución y lucha  
6).- [...]
- C) Los tres problemas del Partido y su interrelación  
10).- [...]
- D) El trabajo abierto y el trabajo secreto en la construcción  
del Partido en la actualidad.  
14).- [...]
- E) El problema de la dirección  
19).- [...]

### III. PLAN NACIONAL DE CONSTRUCCIÓN

[...]

### IV. PLAN DE TRABAJO

[...]

De lo expuesto y, más aún, por lo que de él derivó, el VII Pleno del Comité Central es uno de los más importantes del largo proceso de reconstituir el Partido Comunista del Perú. El VII Pleno estableció en definitiva y sancionó los fundamentos ideológicos, políticos y organizativos de la construcción, principalmente del Partido, permitiendo así desarrollar la culminación que remató cabal y completamente; el VII Pleno sirvió, pues, a que el proletariado tuviera su Partido reconstituido y el pueblo su «heroico combatiente» capaz de dirigir la guerra popular.



**DESARROLLAR LA CONSTRUCCIÓN,  
PRINCIPALMENTE DEL PARTIDO, EN  
FUNCIÓN DE LA LUCHA ARMADA**

**PARTIDO, RECONSTITUCIÓN Y V  
CONGRESO**

**EL VIII PLENO AMPLIADO DEL  
COMITÉ CENTRAL, TÉRMINO DE LA  
RECONSTITUCIÓN Y PASAR A  
SENTAR BASES PARA INICIAR LA  
LUCHA ARMADA**

**LA REORGANIZACIÓN DEL PARTIDO  
PARA LA LUCHA ARMADA**

**1977 - 1979**

## DESARROLLAR LA CONSTRUCCIÓN, PRINCIPALMENTE DEL PARTIDO, EN FUNCIÓN DE LA LUCHA ARMADA

Declaración del VI y VII Pleno del Comité Central<sup>8</sup>

Mayo de 1977

### I. SOBRE EL CAMINO BUROCRÁTICO Y EL CAMINO DEMOCRÁTICO

En la sociedad peruana del siglo XX dos caminos se enfrentan como expresión de la lucha de clases: el camino burocrático y el camino democrático. El primero es el camino de las clases explotadoras, del imperialismo, del feudalismo y del capitalismo burocrático, el camino de la burguesía monopolista, principalmente del imperialismo yanqui que nos oprime, de los terratenientes feudales y de la burguesía compradora y burocrática. Este es el camino del desarrollo y profundización del capitalismo burocrático en una sociedad semifeudal y semicolonial, el camino del Estado de dictadura terrateniente-burocrática bajo mando imperialista, el camino del predominio de la ideología imperialista y feudal.

El camino burocrático es el que las clases explotadoras siguen en el país desde 1895 hasta hoy. Camino que en la década del 20 entronizó a la burguesía mercantil como clase dirigente del campo reaccionario y en la que se reestructuró el Estado peruano desde el punto de vista de la llamada «democracia representativa». Esta primera reestructuración estatal, bajo dirección de la burguesía compradora, se produjo, no lo olvidemos, «en instantes en que, llegada la etapa de los monopolios y del imperialismo, toda la



<sup>8</sup> El VI y VII Plenos conforman una sola unidad, por ello se acordó emitir una declaración sobre ambos [...] uno de los documentos políticos más importantes del Partido. Publicado en Bandera Roja N° 47-48.

ideología liberal, correspondiente a la etapa de la libre competencia, ha cesado de ser válida», como dice el punto 3 del Programa del Partido. Pero si la Constitución de 1920 sirvió al desarrollo del capitalismo burocrático y a la lenta evolución de la feudalidad así como al dominio del imperialismo yanqui y de la burguesía compradora a él ligada, el desenvolvimiento del proceso económico, las propias contradicciones en el seno de la reacción y principalmente el desarrollo de la lucha de clases —la movilización, politización y organización de las masas, campesinas y obreras en especial y, lo que es fundamental, la fundación del Partido Comunista por Mariátegui en un ambiente de crisis general agravada profundamente por la crisis mundial del 29— llevaron a la segunda reestructuración estatal de este siglo. Esta, también como la primera, derivada directamente de un movimiento llamado «revolucionario», se plasmó en la Constitución del 33 la que, con variaciones que no cambian su esencia, se enmarca dentro de las mismas condiciones del camino burocrático.

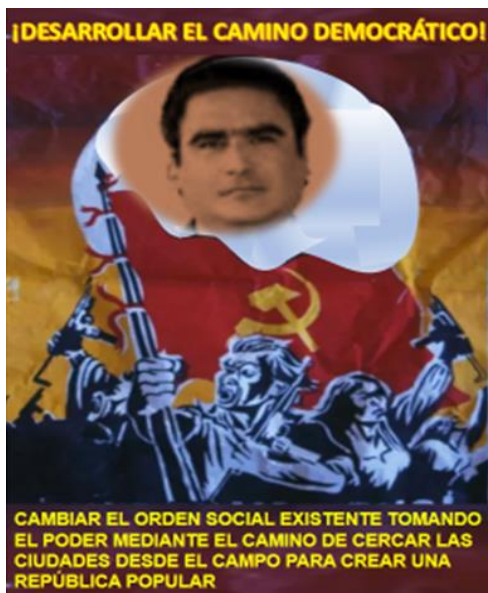
[...]

Frente al camino burocrático se desarrolla el camino democrático, el camino del pueblo. Este es el camino de los explotados y oprimidos; es el camino de las masas populares por destruir la explotación del feudalismo y del capitalismo burocrático y la explotación y opresión del imperialismo yanqui que nos domina, conjurando cualquier otro afán de dominio imperialista, especialmente del socialimperialismo que hoy contiene por la hegemonía mundial. Es el camino del levantamiento de las masas, principalmente campesinas, para derrocar el orden existente, para tomar el poder por la violencia. Es el camino que el proletariado, a través de su Partido, guía como clase dirigente y que el campesinado desenvuelve combatiendo como fuerza principal; es el camino que la pequeña burguesía apoya activamente y en el que la burguesía nacional puede participar, en determinadas circunstancias y condiciones.

[...]

Prestar atención al problema de los dos caminos es de suma importancia. Debemos estudiar este problema pues implica conocer el

proceso, la situación y la perspectiva de los campos de la revolución y de la contrarrevolución, es parte de comprender nuestra historia según la lucha de clases; así nuestro rumbo es más claro y hay menos riesgo de desorientación. En síntesis, el camino burocrático hoy ha entrado en la estructuración de su Estado corporativo bajo el mando de la llamada «democracia social de participación plena», y buscará —mediante la aplicación de su «gradualismo» en lo económico y en lo político que sirve precisamente a cumplir sus planes— atar al pueblo a este camino y centrar su atención en las actividades electorales que programa; estructuración y actividades que querrá utilizar también para conjurar la crisis y reactivar la economía.



Para el camino democrático el problema es cambiar el orden social existente tomando el poder mediante el camino de cercar las ciudades desde el campo para crear una república popular, pues mientras tal cosa no logre, su situación, en esencia, seguirá igual. Para el pueblo la cuestión es convertir su tendencia al desarrollo en acción organizada de sus propias fuerzas, construir y desarrollar sus instrumentos revolucionarios y no dejarse atar al carro de la estructuración del Estado

corporativo. Para el pueblo el problema es desarrollar la creciente protesta popular y organizar la lucha por beneficios, conquistas, derechos y libertades; por sus reivindicaciones, particularmente económicas, sin olvidar su rumbo y no dejarse centrar en actividades electorales contrarias a sus profundos intereses. No olvidar que, como dijera Engels, las elecciones son «instrumentos de dominación de la burguesía»; y recordar a Mariátegui quien enseñó: usar «las elecciones con meros fines

de agitación y propaganda clasista». En síntesis, para el pueblo, para la clase obrera y para el Partido el problema es: reconstituir el Partido desde el campo y poner como base el trabajo campesino para seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo.

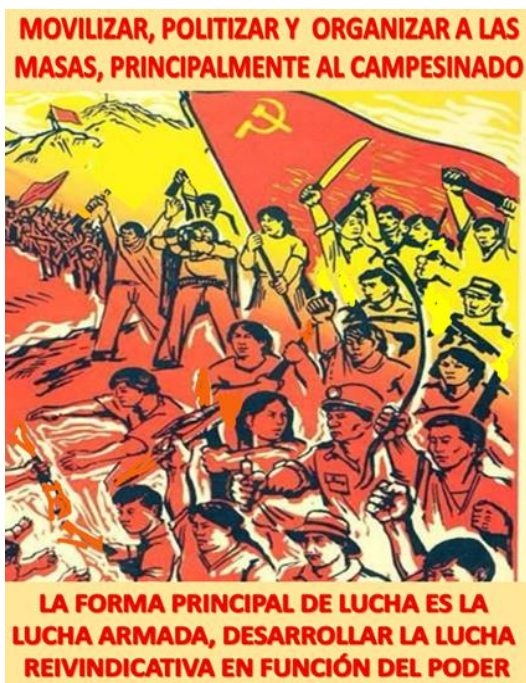
## **II. MOVILIZAR, POLITIZAR Y ORGANIZAR A LAS MASAS, PRINCIPALMENTE AL CAMPESINADO**

[...]

En conclusión, nuestro problema es movilizar, politizar y organizar a las masas, principalmente al campesinado, teniendo en cuenta que la forma principal de lucha es la lucha armada y que debemos desarrollar la lucha reivindicativa en función del poder. Solo así serviremos al proletariado, al pueblo y a la revolución; solo así, en último término, serviremos al internacionalismo proletario; solo así, en síntesis, nos forjaremos como comunistas y abriremos brecha para cumplir

el programa del Partido hasta la sociedad comunista. Adhiramos con firmeza a los principios del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, desarrollemos en la lucha de clases la línea política general que Mariátegui estableciera y tengamos confianza infinita en las masas, pues como dice el Programa del Partido que nuestro propio fundador redactara:

Las masas trabajadoras de la ciudad, el campo y las minas y el campesinado indígena, cuyos intereses y aspiraciones representamos en la lucha política, sabrán apropiarse de estas reivindicaciones y de esta



doctrina, combatir perseverante y esforzadamente por ellas y encontrar, a través de esta lucha, la vía que conduce a la victoria final del socialismo.

### **III. CONSTRUCCIÓN Y LUCHA EN EL PARTIDO. COMBATIR EL REVISIONISMO COMO PELIGRO PRINCIPAL**

El desarrollo del trabajo partidario y de la lucha de dos líneas nos llevaron, en los últimos años, a la siguiente conclusión: desarrollar la construcción tomando como base la construcción ideológico-política y desenvolver simultáneamente la construcción organizativa, en medio de la lucha de clases de las masas y en la lucha de dos líneas, esto es de la línea proletaria de Mariátegui y su desarrollo contra el oportunismo de derecha y de izquierda. Y más recientemente, hemos avanzado en la comprensión del indesligable vínculo entre construcción y lucha. Este proceso está particularmente ligado a la lucha contra el liquidacionismo de derecha y de izquierda; es luchando contra el liquidacionismo como hemos comprendido estos importantes problemas.

Estas experiencias que el partido ha vivido en los últimos años se ajustan a las del proletariado internacional; así, en la experiencia china tener en cuenta la siguiente certera condensación: «persistir o no en la lucha interna del Partido es una diferencia de principios entre la línea del Presidente Mao y la línea revisionista en la construcción del Partido».



## **Etapas y luchas importantes en la historia del Partido**

En líneas generales y desde el punto de vista de la construcción del Partido en especial, podríamos dividir nuestra historia en las siguientes etapas: **primera**, del establecimiento del camino de Mariátegui y de la constitución del Partido; **segunda**, de la búsqueda del camino de Mariátegui y de la defensa del Partido; **tercera**, de la lucha por retomar el camino de Mariátegui y de la reconstitución del Partido. Si quisiéramos concretar más, para resaltar los problemas de la construcción del Partido, las tres etapas las precisaríamos así: **constitución, defensa y reconstitución.**

La constitución del Partido Comunista en octubre del 28, obra cumbre de José Carlos Mariátegui, fue una larga y gran lucha que remata más de tres décadas de combate del proletariado peruano. La constitución implicó luchar contra el anarco-sindicalismo y contra las maquinaciones del aprismo naciente, y fue el triunfo de la necesidad del Partido del proletariado en nuestro país.

Desde la constitución o fundación del Partido podemos resaltar cinco luchas importantes:

1. Contra el abandono del camino de Mariátegui y el liquidacionismo de izquierda de Ravines y compañía;
2. Contra el capitulacionismo y liquidacionismo de derecha de Terreros-Portocarrero y de Acosta-Del Prado-Barrio, bajo influencia del browderismo;
3. Contra el revisionismo de Del Prado y compañía bajo el bastón de mando del revisionismo contemporáneo de Jruschov-Brezhnev;
4. Por la construcción de los tres instrumentos de la revolución y contra el derechismo disfrazado de «izquierda» y,
5. Contra el liquidacionismo tanto de derecha como de «izquierda»

Estas son importantes luchas en los casi cincuenta años de historia del Partido, debemos prestarles gran atención para extraer de ellas

experiencias y lecciones que sirvan al desarrollo de la construcción en que estamos empeñados. El estudio y la investigación de la historia del Partido, si bien han avanzado, deben ser reforzados; es vital para comprender la lucha de dos líneas, el proceso de construcción de los tres instrumentos en el país y para adherir más a la línea de Mariátegui y su desarrollo.

### Reconstitución y lucha

**El proceso de reconstitución del Partido es consecuencia de retomar el camino de Mariátegui;** se inició a comienzos de la década del 60 y, si bien se levanta sobre la lucha de clases de nuestra patria, especialmente del proletariado y del campesinado, está íntimamente ligado en su desarrollo al marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung.

**En más de quince años la reconstitución ha pasado por los siguientes momentos: 1) de su determinación,** que remata en la VI Conferencia con el establecimiento de la base de unidad partidaria (marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, pensamiento de Mariátegui y línea política general) y el acuerdo sobre la necesidad de la reconstitución del Partido, en 1969; **2) de su aplicación,** cuya clave es el III Pleno que sancionó las bases de la reconstitución en lo ideológico-político, en lo organizativo y en el trabajo de masas, en 1973; **3) de su impulso,** que se desarrolla desde 1975. Así, la reconstitución del Partido ha entrado en la



**actualidad en el momento de su culminación que debe rematar en el V Congreso. La tarea hoy es, pues, culminar la reconstitución.**

La reconstitución ha permitido comprender con mayor claridad y certeza la relación indisoluble entre construcción del Partido y línea política general; que la construcción del Partido está en función de la línea política general cuya médula es seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo, en esta etapa de la revolución democrática en la que nos encontramos; y que apartarse de la línea política socava la construcción y lleva a negar el carácter del Partido y su papel como vanguardia organizada del proletariado, imposibilitándolo para la lucha por el poder, problema central de la revolución. Todo lo que está probado por nuestra propia historia partidaria.

El desarrollo de la reconstitución se ha dado, como tenía que ser, en lucha contra líneas contrarias: contra el revisionismo, el derechismo disfrazado de «izquierda» y el liquidacionismo. La lucha contra el liquidacionismo de derecha e izquierda librada paralelamente a la aplicación de la reconstitución remató exitosamente al acordar «liquidar el liquidacionismo para avanzar y desarrollar lucha de dos líneas contra el revisionismo como peligro principal» y al concretar la línea política para su aplicación inmediata en la orientación de «Reconstituir el Partido desde el campo y poner como base el trabajo campesino para seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo».

### **Combatir el revisionismo como peligro principal**

El desarrollo de la lucha de dos líneas en el Partido plantea en la actualidad combatir al revisionismo como peligro principal; el resumen de las luchas libradas en los últimos años y de los problemas que enfrentamos hoy nos exigen combatir al revisionismo teniendo en cuenta los puntos siguientes:

1. Oposición al marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung y al pensamiento de Mariátegui. Negación del desarrollo de la línea de Mariátegui.

2. Oposición al camino de cercar las ciudades desde el campo. Esperanzas en el Estado reaccionario y en el régimen y cuestionamiento de orientar el trabajo en función de la lucha por el poder.
3. Oposición a reconstituir el Partido desde el campo y a construirlo en lucha contra el revisionismo como peligro principal. Cuestionamiento del camino de construcción del partido en un país atrasado como el nuestro.
4. Separar la construcción ideológico-política de la organizativa y pretender desarrollar la construcción al margen de la lucha de clases y de la lucha de dos líneas.
5. Aplicación unilateral del trabajo abierto y del trabajo secreto que niega su interrelación. Cuestionamiento del sistema, estructura y trabajo partidario.
6. Negación del papel de las direcciones y de los jefes y oposición a la disciplina proletaria.
7. Negar al campesinado su condición de fuerza principal y estar en contra de poner el trabajo campesino como base de toda la construcción.
8. Cuestionar la dirección efectiva del proletariado en la revolución al seguir el criterio de concebirlo como fuerza principal.
9. Negar la necesidad de «ir más abajo y más a lo hondo, a las ver daderas masas» a fin de educarlas para la revolución y en que la escisión con el revisionismo es inevitable e imprescindible. Negarse a desarrollar la lucha reivindicativa en función del poder.
10. Aceptar en la teoría la alianza obrero-campesina como base del frente único, pero cuestionarla en la práctica y negar la necesidad de construir el frente único desde el campo.
11. Negación de la guerra popular. Oposición a principios y línea militar del presidente Mao Tsetung y elevación de criterios insurreccionales y de guerrilla urbana. Negación de la ley universal de la violencia revolucionaria.
12. Cuestionamiento de la necesidad de combatir el revisionismo como

peligro principal. Negación del internacionalismo proletario, particularmente en cuanto defensa del marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung y obligación de combatir el revisionismo. Conciliación con el revisionismo.

13. Exaltación del revolucionarismo y prédica del unitarismo sin deslinde.

14. Oposición a la «filosofía de la lucha». Liberalismo, conciliacionismo y grupismo. «Lucha sucia».

15. Cuestionamiento de la concepción del proletariado para sustituirla por la concepción burguesa.

La lucha contra el revisionismo como peligro principal que se desenvuelve en la actualidad es de gran importancia y perspectiva, y su generalización y diferenciación que tengan en cuenta todos los frentes de nuestra actividad y la diversidad de situaciones concretas, así como conducirla correctamente y con firmeza y sagacidad, es cuestión decisiva para el desarrollo de la construcción.

#### **IV. CONSTRUIR EN FUNCIÓN DE LA LUCHA ARMADA**

La construcción es arma fundamental del proletariado en su lucha por el poder, es a través de ella que la línea política cobra realidad y puede mover a las masas bajo dirección del Partido. La construcción entre nosotros, desde la constitución del Partido, implica tres instrumentos: Partido, frente único y lucha armada; y la construcción del Partido nos plantea, hoy como ayer: su necesidad, cómo construirlo en una sociedad semifeudal y semicolonial y cómo desarrollarlo a través de la lucha. En este problema, como en todos, debemos atenernos al marxismo, a nuestra experiencia y a las actuales condiciones concretas de la lucha de clases.

[...]

#### **V.- SER MARXISTA ES ADHERIR AL MARXISMO- LENINISMO- PENSAMIENTO MAOTSETUNG**

[...]

El tratamiento de la línea sobre la lucha de clases internacional demanda tres cuestiones: primera, adherir con firmeza al marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung aplicándolo con decisión; segunda, retomar la línea de Mariátegui sobre política internacional y su desarrollo; tercera, resumir la experiencias del partido sobre este problema y especialmente las luchas en torno a él. De las tres, la cuestión es partir del



marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, esto es partir de la concepción del proletariado, del marxismo y su desarrollo; para nuestro Partido esto es lo decisivo como punto de partida, más en la actualidad, pues no hay otro punto de partida ni otra base que pueda servir de guía a los comunistas ni unirlos como es necesario; para nuestro Partido, en síntesis, la cuestión hoy se plantea así: ser marxista es adherir al marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung. Sujetándonos a esta posición podemos abrirnos paso hacia la comprensión de la lucha como corresponde, tanto con nuestra revolución como con el internacionalismo proletario.

## **PARTIDO, RECONSTITUCIÓN Y V CONGRESO**

Estamos en el 50 aniversario de la fundación del Partido Comunista. Hace ya casi cincuenta años que un 7 de octubre Mariátegui fundara el Partido; son cinco décadas, medio siglo de lucha de clases en un país como el nuestro, semifeudal y semicolonial, donde el pueblo bajo la acción dirigente del proletariado abre camino al futuro y pone bases para un mundo nuevo en medio de la tempestad que dentro y fuera de nuestras fronteras va barriendo lo viejo de la faz de la Tierra.

¿Para qué es el Partido?, ¿para qué se fundó nuestro Partido? El partido del proletariado es para luchar por tomar el poder para la clase obrera. El partido se construye y combate para derrumbar el viejo poder por la violencia y sobre las ruinas del caduco orden social de explotación levantar la dictadura del proletariado que conduzca hasta la sociedad sin clases, hasta la sociedad comunista. Nuestro Partido, el Partido Comunista fundado por José Carlos Mariátegui, se constituyó para que mediante la



la violencia revolucionaria el proletariado peruano tomara el poder; lo que en la etapa antifeudal y antiimperialista de nuestra revolución plantea levantar al campesinado en lucha armada y seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo mediante la guerra popular dura y prolongada.

He aquí la razón de la existencia de nuestro Partido Comunista; he aquí su papel a cumplir en la lucha de clases del país; y he aquí la raíz de la lucha de dos líneas en el seno del Partido. Y si estos son los fundamentos, las razones de la constitución del Partido, lo son también de su reconstitución.

Tenemos más de quince años de bregar constante por la reconstitución; pero esta, como esfuerzo de muchos, militantes y no, y de años —entre los que hay que contar no solo los tres últimos quinquenios, sino los muchos desde la fundación que la sustentan— está dando y, más aún, ya dio sus frutos; de ahí que hoy estemos en la movilización por el V Congreso, el Congreso de la Reconstitución; de ahí que hoy estemos en la culminación de la reconstitución y en la tarea de sentar bases para el inicio de la lucha armada. Son pues, en síntesis, cincuenta años los que nos han traído hasta hoy, hasta Culminar y Sentar bases; sin el camino recorrido no estaríamos aquí, sin la constitución no podríamos hablar de reconstitución y sin reconstitución no habría Culminar y Sentar bases; y, sin Culminar no podríamos Sentar bases para iniciar la lucha armada y cumplir nuestra tarea de tomar el poder destruyendo el viejo orden y crear la nueva y futura sociedad. Culminar es, en consecuencia, el remate de cincuenta años de Partido, de cincuenta años de lucha de clases, de cincuenta años de lucha de dos líneas; y Culminar es el sustento mismo de Sentar bases para iniciar la lucha armada. Así, Sentar bases es apuntar en los hechos a la toma del poder, es en la práctica plasmar la violencia revolucionaria; Sentar bases es, en concreto, la esencia de nuestra línea política general, de la línea que Mariátegui estableciera y que a lo largo de cincuenta años, con avances y retrocesos, aciertos y desaciertos, ha guiado los cincuenta años de combates partidarios y presidido las vidas de los comunistas peruanos.

El 50 aniversario encuentra al Partido Comunista, al partido del proletariado peruano, al Partido de Mariátegui, empeñado en la trascendental tarea de Culminar y Sentar bases, de celebrar exitosamente el V Congreso, el Congreso de Reconstitución.

## **LA MOVILIZACIÓN Y EL V CONGRESO.**

El Buró Político Ampliado estableció tres momentos en los trabajos por el V Congreso: **preparación, movilización y celebración**; la preparación en buena cuenta quedó concluida en enero por lo que, considerando las condiciones de la construcción, la lucha y la dirección, de

la norma en pocas palabras, y en especial la existencia de la desviación, en marzo se puso en marcha la movilización o sea la segunda parte de las tareas del Congreso de Reconstitución. Con este fin se emitió la Circular de marzo del 78.

El inicio de la movilización puso en el centro el «Desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en la lucha de clases de las masas», planteándonos construir una máquina de combate y hacer agitación política en las masas. Así, la construcción de los instrumentos de la revolución: Partido, lucha armada y frente único, principalmente del primero, ha entrado a desarrollarse en la lucha de clases de las masas, especialmente campesinas en general y en las masas obreras en las ciudades, bajo la orientación de «Construir en función de la lucha armada». [...]

El inicio de la movilización nos planteó una tarea clave: la campaña, concebida como «una campaña política hacia la fusión con las luchas de las masas» y a cumplirse como «apertura, actual, a fundirnos en los hechos con las luchas populares». Campaña que en lo referente al proceso electoral en marcha planteaba:

Mientras los demás concurren a las masas para pedir firmas y votos y a propagar cretinismo parlamentario, nosotros debemos ir a las masas para enarbolar sus intereses mediatos e inmediatos, a tomar posición frente a ellas para defenderlas, a deslindar campos con el revolucionarismo, a combatir la reestructuración y a sus propugnadores (apristas, belaundistas, bedoyistas o revisionistas, o quienes fueren), a apoyar la creciente protesta popular, a concretar la tendencia al desarrollo en lo ideológico, en lo político y en lo organizativo, todo en la lucha de clases concreta y cotidiana sirviendo así a iniciar la lucha armada y abrir en los hechos el camino hacia el Estado de Nueva Democracia. ¡Esta es nuestra posición de cara a la tempestad y construyendo el futuro!

[...]

La movilización es parte fundamental de las tareas del Congreso, pues de su exitoso cumplimiento depende principalmente Culminar y Sentar bases; depende, en síntesis, la celebración del Congreso de Reconstitución. ¿Por qué la movilización adquiere tal importancia? Porque la movilización debe imprimir la transformación en los hechos que el Partido necesita para culminar la reconstitución y sentar bases para iniciar la lucha armada, para la celebración del V Congreso.

La transformación en los hechos implica el cambio real, en la práctica, de nuestras ideas, actitudes y acciones como comunistas, como militantes, para que constituyamos el contingente que asuma la tarea de iniciar la lucha armada.

La transformación en los hechos implica servir a construir una máquina de combate capaz de asumir la conducción de la lucha de clases en cualquier circunstancia y en todas las formas de lucha y organización, especialmente en las principales, la lucha armada y la forja de una fuerza armada popular dirigida por el Partido.

La transformación en los hechos implica fundirnos con la lucha de clases de las masas, principalmente campesinas, yendo a lo hondo y profundo de las mismas para educarlas en la necesidad de la revolución y en la inevitabilidad de la lucha contra el oportunismo, el revisionismo en especial, para así movilizarlas, politizarlas y organizarlas y levantarlas en lucha armada sustentada por el campesinado para seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo.

La transformación en los hechos implica adherirnos, en la teoría y la práctica, a la concepción del proletariado, marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, y al pensamiento de Mariátegui, a su camino, a su línea política general y a su desarrollo, para, con este centro ideológico-político, unir organizadamente a nuestro pueblo en la revolución democrática, en la primera etapa de la revolución peruana en que nos desenvolvemos, todo bajo la dirección del proletariado representado por su Partido, el Partido Comunista de Mariátegui.

La movilización es, pues, clave para la celebración del V Congreso.

Y ¿qué es lo que se opone a la movilización? En síntesis, la línea contraria, de esencia revisionista, que se ha concretado en una desviación del Plan Nacional de Construcción y que hoy pone en riesgo el Congreso al registrarse como una tendencia de la desviación a asentarse. Así, la movilización se especifica como desarrollo del Plan Nacional de Construcción, como aplicación del Plan Nacional de Construcción en la lucha de clases de las masas como lo principal; así la movilización, como concreción de la línea de construcción, corre paralela y se contrapone a la línea contraria, a la desviación y a la tendencia de la desviación a asentarse; así la movilización y la desviación se enfrentan, contraponiéndose también movilización y tendencia de la desviación a asentarse; se contraponen de la misma manera que se enfrentan la línea de seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo y su oposición, la línea contraria, ya sea evolución pacífica, transición pacífica, cretinismo parlamentario que es el viejo y común camino del oportunismo de derecha aquí y en el mundo, camino del revisionismo, peligro principal hoy y constante en nuestro país; o ya sea como insurreccionalismo urbano, expresión del oportunismo de izquierda que entre nosotros no ha pasado, por lo menos hasta hoy, de vacua palabrería y proclamación.

Así, la movilización en cuanto transformación en los hechos implica también frenar y desarraigar la tendencia de la desviación a asentarse, combatir la desviación, conjurar la capitulación y barrer el revisionismo como peligro principal. Y esto es de importancia trascendente en la medida que es condición para desarrollar la construcción en la lucha de clases de las masas y construir una máquina de combate y hacer agitación política en las masas, para Culminar y Sentar bases, para la triunfante celebración del Congreso de Reconstitución y para construir en función de la lucha armada, reconstituyendo el Partido desde el campo, poniendo como base el trabajo campesino y seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo.

[...]



El inicio de la movilización nos planteó «Desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en la lucha de clases de las masas» concretando dos tareas: la campaña y el reordenamiento sobre el Estado. Hoy impulsar la movilización nos plantea: dar un nuevo y fuerte impulso a la aplicación del Plan Nacional de Construcción, impulsar la construcción en la lucha de clases, rematar la campaña como tarea de choque, impulsar las actividades del 50 aniversario celebrando solemnemente el nuevo aniversario de Mariátegui y, lo que es primordial, impulsar la realización exitosa del VIII Pleno Ampliado del Comité Central.

## **EL VIII PLENO AMPLIADO DEL COMITÉ CENTRAL.**

Julio-setiembre de 1978

Se desarrolló en sesiones del Ampliado, del Comité Central y del Buró Político, desde el 10 de julio hasta el 2 de setiembre de 1978; y se desarrolló en cuatro partes: I. Segundo balance sobre aplicación del Plan Nacional de Construcción, II. Desarrollo de la lucha de dos líneas, III. Cohesión y lucha, IV. Acuerdos; como veremos a continuación.

### **I. SEGUNDO BALANCE DE LA APLICACIÓN DEL PLAN NACIONAL DE CONSTRUCCIÓN.**

Fue concretamente la preparación del VIII Pleno Ampliado, desenvuelta del 10 al 15 de julio.

[...]

## II. DESARROLLO DE LA LUCHA DE DOS LÍNEAS EN EL VIII PLENO AMPLIADO.

Del 22 de julio al 2 de agosto de 1978. Tuvo tres momentos: inicio, intensificación de la lucha de dos líneas y derrota del plan de escisión. Fue la segunda parte del Pleno.

1) Inicio.

[...]

2) Intensificación de la lucha de dos líneas.

[...]

3) Derrota del plan de escisión.

[...]

## III. COHESIÓN Y LUCHA

Tercera parte del VIII Pleno, se efectuó del 3 al 13 de agosto. Implicó, como su nombre indica, la cohesión del Partido mediante la lucha de dos líneas en torno a la línea política general y su desarrollo, principalmente, y los problemas partidarios candentes de entonces. Destaquemos que, al tratar cada uno de los cinco temas fundamentales de esta parte, se hace un análisis de la experiencia partidaria pertinente de la reconstitución, sobre todo desde el VI-VII Plenos, fines de 1976 y comienzos del 77; se apuntaba, pues, a hacer el balance de la reconstitución para concluir la y pasar a una nueva etapa del Partido y, obviamente, a sancionar el desarrollo de la línea política general cuya médula era el Esquema para iniciar la lucha armada. Sobre la línea y su

**EL DESARROLLO DE MARIÁTEGUI ES SUSTANTIVO  
SIN ESTE EL PARTIDO NO PUEDE AVANZAR**



**PERMITIRÁ ENTRAR A LA GUERRA POPULAR,  
ES CONDICIÓN PARA HACER LA LUCHA ARMADA**

desarrollo es bueno recordar lo dicho en la reunión: «El desarrollo de Mariátegui es sustantivo, sin este el Partido no puede avanzar; ya se ha entrado al desarrollo de Mariátegui a un nivel superior, permitirá entrar a la guerra popular, es condición para hacer la lucha armada».

-En cuanto al primer tema, «1. Sobre situación internacional» [...]

-El segundo tema de «Cohesión y lucha» [...]

-El tercer tema debatido, como parte de la cohesión a través de la lucha de dos líneas, fue «3. Lucha de clases por el poder. Trabajo de masas». [...]

-El tema siguiente fue «4. Un año de aplicación del Plan Nacional de Construcción». [...]

-El «5. Balance de la reconstitución», quinto y último tema de «Cohesión y lucha», remató esta tercera parte del VIII Pleno Ampliado del Partido Comunista del Perú cohesionándolo en torno a la línea política general y su desarrollo. Las campañas ideológicas que la fracción roja desarrollara, principalmente en esta tercera parte de la reunión, culminaron en forma certera y contundente en el informe presentado por la dirección sobre «Balance de la reconstitución» cuyo primer párrafo, «Introducción», comentó la condición y papel de los comunistas, la construcción interrelacionada de los «tres instrumentos» ligada a una correcta comprensión del trabajo de dirección y problemas de la consolidación del Partido; comentarios desenvueltos como aplicación del maosismo a las condiciones concretas de nuestra realidad. En tanto que, en «II. Constitución y reconstitución», el informe analizó estos momentos del desarrollo del Partido Comunista del Perú ligándolos, el primero, el de la fundación del Partido, al marxismo-leninismo, en especial al leninismo, y a la lucha de clases en el país en el marco del primer momento del capitalismo burocrático, tanto económica como política e ideológicamente; y el segundo, el de la reconstitución del Partido, en particular desde los años sesenta, ligándolo al marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, principalmente al pensamiento maotsetung, a la experiencia de la revolución china en especial, y a la lucha de clases correspondiente al segundo momento del capitalismo burocrático en el

Perú, similarmente en los planos ideológico, político y económico. Resaltando bastante que, mientras la constitución se basó en la línea de Mariátegui, el proceso de la reconstitución del Partido estaba indesligablemente unido al desenvolvimiento y forja de la línea política general y su desarrollo cuya médula era el Esquema para iniciar la lucha armada; subrayando además el papel cumplido por la fracción roja en la aplicación de la línea y su lucha constante por imponerla. Destacando igualmente que: si en la constitución, muerto Mariátegui, su línea proletaria fue subyugada y proscrita por el oportunismo pudriendo así al Partido; en la reconstitución, derrotando el revisionismo y combatiendo el derechismo y todo tipo de oportunismo, la línea política general y su desarrollo guiaba al Partido hacia el inicio de la lucha armada.

El mismo informe en «III. Proceso de la reconstitución», después de evaluar los cuatro primeros congresos del Partido Comunista del Perú como derechistas y browderistas, con excepción del cuarto abiertamente revisionista jruschovista, enjuició los siguientes puntos de la historia partidaria: de la IV Conferencia al XIX Pleno, sobre «Cuestiones de línea y cómo desarrollar la construcción»; aplicación de la V Conferencia, análisis de las experiencias de construcción a nivel nacional, desarrollo de la fracción roja y las fracciones de «Patria Roja» y del liquidacionismo; desde la VI Conferencia Nacional, la lucha contra el liquidacionismo de derecha e izquierda; y el «Camino en la Construcción» de los tres instrumentos, en el período 1969 a 1976 y principalmente desde el VI Pleno y su lucha contra la línea derechista estructurada. Puntos que aquí basta anotar enumerativamente, pues ya estas cuestiones han sido tratadas con extensión. Sin embargo, es necesario señalar, este punto «III. Proceso de la reconstitución», fundamental aunque no el principal del informe, pues lo fue el IV, mostró palmariamente la transformación que el Partido Comunista había alcanzado desde los inicios de la reconstitución en los años iniciales de la década del sesenta; lo que fue un partido revisionista estaba deviniendo un Partido Comunista, un partido revolucionario, un partido de nuevo tipo guiado por el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung, con una línea política general y un Esquema que sentaba las bases de la línea militar, empeñado en la construcción de los tres

instrumentos de la revolución, principalmente de un Partido construyendo su estructura única y centralizada sobre un trabajo de masas sustentado en el campesinado principalmente. Así pues, la reconstitución remataba ya su tercera parte, la culminación, llevándola a su término a través de la aplicación del Plan Nacional de Construcción. La reconstitución, en consecuencia, debía darse por concluida y pasar a una nueva etapa, la de preparar el inicio de la lucha armada. El Partido Comunista del Perú tocaba a las puertas; su perspectiva era solo una: luchar por la conquista del poder.

Finalmente, el informe de la dirección en su punto «IV. Línea política general» planteó dos cuestiones: 1) Clave del problema hoy: definir y sancionar la línea política general y su desarrollo. 2) El problema es llevar de otra manera las cosas sin esperar el Congreso. Resolvamos en la práctica el término de la reconstitución y pasemos a sentar bases para iniciar la lucha armada.

De ellas es suficiente decir: la línea política general y su desarrollo es la continuación y desarrollo del camino y línea con que Mariátegui fundara el Partido Comunista del Perú, forjada en la lucha de clases intensificada desde los inicios de los años sesenta por las nuevas circunstancias que implicaron el marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung en el mundo, el segundo momento del capitalismo burocrático en el país y la reconstitución del Partido Comunista del Perú en función de conquistar el poder a través de la guerra popular. Línea política general que, a partir del VIII Pleno Ampliado, quedó establecida así: 1) Guiada por la ideología del proletariado, esto es el marxismo-leninismo-maoísmo, principalmente maoísmo (como después correctamente se precisara); 2) Concebida dentro de un programa comunista de dos revoluciones, democrática y socialista, ininterrumpidas y en función del comunismo como meta final; 3) Línea política general integrada por línea internacional, línea de la revolución democrática, línea militar, línea de construcción y línea de masas. Líneas cuyos puntos saltantes eran en cada una: el papel del movimiento de liberación nacional como parte de la revolución proletaria mundial; el capitalismo burocrático cuya resultante era la maduración de la revolución democrática; el

Esquema de seguir el camino de cercar las ciudades desde el campo tomando el campo como principal y las ciudades como complemento; desarrollar la construcción en función de iniciar y desarrollar la lucha armada; levantar al campesinado en armas para conquistar el poder bajo dirección del proletariado. Y sobre terminar la reconstitución en la práctica y sentar bases para iniciar la lucha armada, digamos simplemente: los hechos han demostrado fehacientemente la corrección y trascendencia de esa decisión.

Concluido el informe, todos y cada uno de los concurrentes al evento opinó y tomó posición sobre el Pleno: unánimemente cerraron filas en torno a la línea proletaria, autocriticándose una vez más quienes estuvieron en posiciones derechistas; saludaron la lucha de la izquierda encabezada por la fracción roja que derrotando la línea derechista había unificado al Partido; apoyaron los informes e intervenciones de la dirección, resaltando su conducción del evento, en especial en la segunda parte del mismo, y principalmente los informes presentados en la «Cohesión y lucha»; así como asumieron la necesidad partidaria de sancionar la línea política general y su desarrollo y poner término a la reconstitución del Partido en la práctica, sin esperar la realización del Congreso, y pasar a sentar bases para iniciar la lucha armada. En síntesis, pues, la «Cohesión y lucha», tercera parte del VIII Pleno, cumplió su cometido: unió al Partido.

#### **IV. ACUERDOS**

Cuarta y última parte del Pleno Ampliado, sancionó concretamente cuatro acuerdos: «I. Sobre composición del Comité Central», «II. Reunión del Comité Central para organizar el trabajo derivado del VIII Pleno», «III. Desplazamiento para informar sobre el VIII Pleno Ampliado del Comité Central», «IV. Reunión del Comité Central para sancionar los documentos cuya redacción queda a cargo del Buró Político». Cumplida su tarea el Comité Central presentó su informe ante el plenario; en el debate del mismo la dirección, resumiéndolo, dijo estas palabras que es pertinente transcribir:

1. El VIII Pleno es histórico y trascendente para el Partido. Ha

sido experiencia de lucha de dos líneas contra una línea revisionista estructurada, y las condiciones de la lucha de dos líneas han llevado al intento de asaltar dirección para cambiar línea; y esto ha sido desbaratado.

2. Cómo organizar el trabajo del Comité Central. Problema es cerrar filas en torno al Comité Central. Preocuparnos de que el Comité Central ocupe su lugar como centro único reconocido y al que se oponga, aplastarlo. Sacar documento sobre el Comité Central.

3. Algunas palabras:

— Período que vivimos: en proceso de milenios, centurias cercanas y décadas recientes en el Perú, hemos llegado al segundo momento de la sociedad peruana contemporánea; esto implica que se entra a definir lucha por las armas y que la clase pugna por tomar el poder.

— El Partido. Su lucha entra en la práctica a contar con el Partido reconstituido que, en los hechos y con armas, abre la revolución democrático-nacional y, en consecuencia, está compaginado con la historia, con lo que Mariátegui planteó e inició hace cincuenta años.

— Lucha de dos líneas. Desarrollar lucha para aplastar línea contraria que es una línea revisionista estructurada.

— Prepararse para lo peor. ¿Qué es lo peor? Que escindan y arrastren a la mayor parte a camino electorero; pero no sería el acabose para el Partido, pues una parte proseguirá el camino. ¿Qué buscar? Buscar que escisión fuera la menor posible, para ello bregar por aplicar acuerdos.

— Dirección: responsabilidad del Comité Central.

— Hemos hecho lucha ideológica, ahora hemos entrado a la lucha política: lucha de líneas, de posiciones, de hechos; luego ver medidas organizativas.

— Somos un Partido que se reconstituye y que en los hechos resuelve el construirse como la organización que en la práctica abre la revolución democrático-nacional como un camino real. Es distinto a otros partidos de América; es que Mariátegui nos fundó como Partido distinto, lo hizo de otra manera y de otra manera estamos resolviendo esta situación.



Así terminó el VIII Pleno Ampliado del Comité Central del Partido Comunista del Perú; y en él se dieron tres cuestiones fundamentales: 1) Intensa lucha de dos líneas en la cual la izquierda desenmascaró existencia de una línea derechista estructurada, y si bien la derrotó contundentemente en la plenaria, esta habría de seguirse desarrollando; 2) Término de la reconstitución del Partido y comienzo oficial de Sentar bases para iniciar la lucha armada; 3) Sanción de la línea política general y del Esquema de desarrollar la guerra popular como una unidad tanto en campo y ciudad, tomando el campo como el teatro principal de las acciones, Esquema que es la base medular de la línea militar. Estaba terminando una larga etapa de la vida partidaria; se abría, pues, una gran perspectiva demandando abocarnos a ella con todas nuestras energías.

## **LA REORGANIZACIÓN DEL PARTIDO PARA LA LUCHA ARMADA**

Es bien sabido, y lo hemos destacado, mas necesitamos reiterarlo: no basta línea. Como enseñara el camarada Stalin, habida línea política, es necesario organizar la lucha para aplicarla; debemos, sobre aquella y a

través de esta, construir los aparatos orgánicos; además, hay que distribuir los cuadros partidarios y ejercer el control del cumplimiento de las tareas aplicando el control desde arriba, esto es de la dirección, y desde abajo, es decir, de las masas. Y esta fue la situación presentada al Partido Comunista del Perú después del VIII Pleno: organizar la lucha para aplicar la línea política general, principalmente el Esquema, y llevar adelante la reorganización general del Partido que sentara las bases organizativas para iniciar la lucha armada en las circunstancias de existir una línea derechista estructurada, derrotada ideológica y políticamente por la izquierda, mas no desaparecida, que, obviamente, buscaría entorpecer la marcha hacia la guerra popular. En tal contexto se celebraron las dos sesiones del Comité Central y una del Buró Político que acordaron la reorganización general del Partido como aplicación del VIII Pleno Ampliado.

-En diciembre de 1978, cumpliendo acuerdo del Pleno, se realizó la Sesión de Trabajo del Comité Central cuyo cometido específico fue «Reorganización general del Partido para ajustarlo al VIII Pleno y el Esquema».

[...]

-También en diciembre de 1978 se celebró reunión del Buró Político Ampliado.

[...]

-La Sesión Extraordinaria del Comité Central del Partido Comunista del Perú se realizó en enero de 1979, con un objetivo principal: «llevar adelante la reorganización general del Partido de inmediato».

[...]

Cerrando la Sesión Extraordinaria de enero del 79, la dirección dijo:

Una vez más el Comité Central ha cumplido su papel. Hay momentos complejos y difíciles, cada reunión tiene su propia dialéctica. Si bien el Buró Político trajo plan e informes, el Buró Político no es Comité Central. El Comité Central es expresión última del mando centralizado del Partido. Somos Comité

Central del Partido Comunista; asumamos nuestra obligación. No importan reveses si sirven al desarrollo del Partido y al fortalecimiento de su Comité Central [...] ¿Qué hemos resuelto? Hemos definido nueva fase de lucha; hemos tomado acuerdos y sancionado Plan estratégico para llevar adelante de inmediato la reorganización general del Partido [...] Hemos iniciado proceso de recomposición del Comité Central. Reunión es exitosa, ha tomado acuerdos decisivos.

Así, el comienzo del año 1979 señalaba el término de la reconstitución del Partido Comunista del Perú. Concluía una larga etapa iniciada a principios de la década del sesenta; etapa en la cual a la izquierda partidaria y principalmente a la fracción roja les cupo intensa e indoblegable brega. Dos hornadas de militantes y crecientemente adheridos al marxismo-leninismo-pensamiento maotsetung habían concurrido, en la fragua de la lucha de clases, fundamentalmente, a la forja del Partido Comunista ya casi totalmente reconstituido: la militancia de Ayacucho, la cuna de la reconstitución, y la militancia del Comité Metropolitano, la catapulta de la reconstitución del Partido a nivel nacional. El VII Pleno del Comité Central, en abril de 1977, dando un gran salto en el desarrollo del camino de Mariátegui y bajo el rumbo político de «Desarrollar la construcción, principalmente del Partido, en función de la lucha armada» aprobó el Plan Nacional de Construcción. Del mismo plenario derivó «Sentar bases para la lucha armada» e «Iniciar la lucha armada» como perspectiva, aprobados por el Buró Político y el Primer balance de la aplicación del Plan Nacional de Construcción, de setiembre y noviembre del 77, respectivamente. El VIII Pleno Ampliado sancionó terminar la reconstitución y pasar a sentar bases para iniciar la lucha armada, y aprobó la línea política general y el Esquema, base de la línea militar del Partido. El IX Pleno del Comité Central, en junio de 1979, sancionaría una nueva etapa en la vida partidaria y el inicio de la lucha armada.

Por ello estos tres Plenos están íntima e indesligablemente unidos: el VII acordó desarrollar la construcción en función de la lucha armada; el VIII sancionó el Esquema para iniciar la lucha armada; el IX decidió iniciar la lucha

armada. Estos tres Plenarios jalonan, pues, la marcha del Partido Comunista del Perú hacia la guerra popular desenvuelta en una intensificadamente creciente lucha interna. El VIII Pleno Ampliado del Comité Central, sobre la base inmediata del VII, culmina la reconstitución y hace su balance; remata, así, el desarrollo partidario sin armas. El IX Pleno de ¡Definir y Decidir! marca el inicio de la dirección de la guerra popular por el Partido Comunista del Perú. Y si el VIII fue una «batalla campal», el IX sería una gran batalla organizada de mucha mayor trascendencia.









*Ediciones Bandera Roja*